

20 JUN. 2002

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA ANTIGUA,

Ó HISTORIA DE LOS

PRINCIPALES PUEBLOS DE LA ANTIGÜEDAD

HASTA LA MUERTE DE CARLOMAGNO.

ESCRITA EN INGLES.

TRADUCIDA Y AUMENTADA

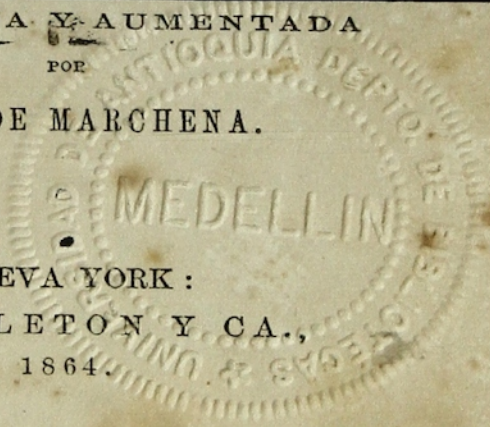
POR

A. R. DE MARCHENA.

NUEVA YORK:

D. APPLETON Y CA.,

1864.



909
C736

Tomás Fisnéz J. S

ÍNDICE.

	PAG.
CAPÍTULO I.—Creacion del Mundo.—El Diluvio.—Babilonia	9
CAP. II.—Egipto.—Nilo.—Pirámides.—Sesóstris	12
CAP. III.—Esparta.—Helena.—Páris.—Homero	15
CAP. IV.—Licurgo.—Sus Leyes	17
CAP. V.—Cartago.—Dido.—Enéas	20
CAP. VI.—Roma	21
CAP. VII.—Las Sabinas	24
CAP. VIII.—Aténas.—Teseo	26
CAP. IX.—Combate entre los Horacios y Curacios	29
CAP. X.—Aténas.—Dracon.—Solon	32
CAP. XI.—Ciro	40
CAP. XII.—Tarquinio, el Soberbio, séptimo y último Rey de Roma	43
CAP. XIII.—Maraton.—Milciades	46
CAP. XIV.—Bruto.—Mucio Scévola.—Coriolano	50
CAP. XV.—Jerjes.—Leonidas.—Las Termópiles	53
CAP. XVI.—Batalla de Salamina	56
CAP. XVII.—Cimon.—Eurimedon	57
CAP. XVIII.—Ley Agraria.—Cincinato	58
CAP. XIX.—Los Decemvíros.—Virginia	60
CAP. XX.—Pericles.—Guerra del Peloponeso	63
CAP. XXI.—Alcibiades.—Sócrates	65

	PAG.
CAP. XXII.—Retirada de los Diez Mil	69
CAP. XXIII.—Los Galos, capitaneados por Breno, saquean á Roma	71
CAP. XXIV.—Pelópidas.—Epaminondas	74
CAP. XXV.—Tito Manlio Torquato	78
CAP. XXVI.—Filipo, Rey de Macedonia	82
CAP. XXVII.—Platon.—Dionisio, Tirano de Siracusa.— Timoleon	84
CAP. XXVIII.—El Cónsul Decio	88
CAP. XXIX.—Alejandro el Grande	89
CAP. XXX.—Los Sucesores de Alejandro	95
CAP. XXXI.—Pirro	98
CAP. XXXII.—Primera Guerra Púnica.—Régulo	101
CAP. XXXIII.—Segunda Guerra Púnica.—Haníbal	103
CAP. XXXIV.—Arquímedes.—Filopémeno.—Perseo	107
CAP. XXXV.—Tercera Guerra Púnica.—Destruccion de Cartago	110
CAP. XXXVI.—Los Gracos.—Jugurta.—Mario.—Cinna ..	113
CAP. XXXVII.—Sila	117
CAP. XXXVIII.—El Primer Triunvirato.—Pompeyo, Craso, César	119
CAP. XXXIX.—Britania.—Julio César	122
CAP. XL.—Batalla de Farsalia	124
CAP. XLI.—Suicidio de Caton en Utica	127
CAP. XLII.—Julio César	130
CAP. XLIII.—Segundo Triunvirato.—Muerte de Ciceron ..	133
CAP. XLIV.—La Batalla de Filipii.—Muerte de Bruto ..	135
CAP. XLV.—Antonio y Cleopatra.—Nacimiento de Jesu- cristo	137
CAP. XLVI.—El Cristianismo	140
CAP. XLVII.—De los Emperadores Romanos	142
CAP. XLVIII.—Tiberio.—Calígula	144

CAP. XLIX.—Claudio, emperador.—Caractaco, rey Británico.....	146
CAP. L.—Neron.—Séneca.—Boadicea.....	149
CAP. LI.—Vespasiano.—Destruccion de Jerusalem.—Plinio.....	152
CAP. LII.—Tito.—Agrícola.—Domiciano.....	155
CAP. LIII.—Nerva.—Trajano.—Plutarco.—Adriano.....	158
CAP. LIV.—La Era de los Antoninos.....	162
CAP. LV.—Sarracenos.—Godos.—Celtas.—Hunos.....	166
CAP. LVI.—Zenobia.—Francos.—Fíngalo.....	169
CAP. LVII.—Diocleciano.—Constancio.—Ossian.....	172
CAP. LVIII.—Constantino el Grande.....	174
CAP. LIX.—Constancio.—Juliano.....	177
CAP. LX.—Joviano.—Valentiniano.—Teodosio el Grande.....	179
CAP. LXI.—Honorio.—Alarico.—Pulqueria.....	182
CAP. LXII.—Fergus.—Faramundo.—Los Romanos abandonan la Bretaña.....	185
CAP. LXIII.—Atila.—Francos.—Monasterios.....	187
CAP. LXIV.—Extincion del Imperio de Occidente.....	190
CAP. LXV.—Teodorico.—San Patricio.—Clovis.....	193
CAP. LXVI.—Justiniano.—Belisario.....	195
CAP. LXVII.—Mahoma.—San Agustin.....	198
CAP. LXVIII.—Carlomagno.....	201

 DE LA FENICIA.

Estado Geográfico de la Fenicia.....	206
De las Colonias de los Tirios, de su Comercio y Religion.....	208

DE LOS REINOS FUNDADOS EN LA ALTA ASIA.

Del Reino de la Bactriana.....	212
Del Reino de los Partos.....	218

	PAG.
DE LOS REINOS DEL ASIA MENOR.	
Del Reino de Pérgamo	217
De la Galacia	224
De los Reinos del Ponto y de la Paflagonia.....	227
Del Reino de Capadocia	231
De la Armenia.....	232
De la República de Ródas	238
DE LAS INSTITUCIONES CIVILES Y RELIGIOSAS, DE LAS CIEN- CIAS Y DE LAS LETRAS DESDE LA MUERTE DE ALEJANDRO HASTA LA DOMINACION ROMANA.	
De los Cambios sobrevenidos en el Mundo despues de la Muerte de Alejandro bajo el Aspecto Político y Religioso.....	235
De la Literatura Griega durante este último Período.	239
De las Ciencias y de las Artes.....	245
TABLA CRONOLÓGICA.....	248

COMPENDIO
DE
LA HISTORIA ANTIGUA.

CAPÍTULO I.

CREACION DEL MUNDO.—EL DILUVIO.—BABILONIA.

HACE tiempo que os distraeis, amados mios, con cuentos fabulosos. Busquemos una distraccion mas noble en el estudio de caracteres *reales* y en el conocimiento de acontecimientos *verídicos*. La imaginacion no puede concebir cosas mas variadas é interesantes que las que ofrece la historia, y nuestros mejores historiadores son aquellos que hablan no solo por la ciencia, sino por la esperiencia.

Fácilmente comprenderéis porqué los hechos reales son mas interesantes que los cuentos fabulosos; porqué, las acciones de verdaderos seres deben ser mas instructivas que las de héroes imaginarios. Sin embargo, al leer la Historia, principalmente esta de que tratamos, no debemos creer á ciegas en todo lo que está escrito, pues en el curso del tiempo se habrán perdido ó alterado los medios por los cuales se han recordado hechos, tales como Medallas, Jeroglíficos, Inscripciones, Estátuas, Manuscritos, &c., por consiguiente no debemos pretender

alcanzar la verdad pura y genuína, atendida la diversidad de opiniones de los historiadores: recibamos sus recuerdos con imparcialidad y candor, y estemos siempre dispuestos á aceptar la opinion mas favorable á nuestros semejantes.

Una de las cosas indispensables para la educacion de una persona, es el conocimiento de la historia de los diferentes paises del mundo: dicho conocimiento facilita el trato social, y nos permite tomar parte en una conversacion inteligente; al hacernos conocer lo que ha sucedido, nos pone en estado de juzgar lo que puede suceder, desarrolla en nosotros el poder y capacidad de la virtud y del talento humano, enseñándonos lo que debemos y podemos hacer.

Teniendo presente lo que acabamos de decir, principiaremos á dar una idea de los acontecimientos en el órden en que ocurrieron, y de las *personas* en el órden en que aparecieron.

Hace 6000 años poco mas ó ménos que Dios creó el mundo que habitamos. La Biblia da un particular detalle de este primer acontecimiento, como tambien del gran Diluvio que cubrió de agua toda la tierra, y del cual solo Noé, su familia y los animales que introdujo en el Arca se salvaron, pereciendo el resto del género humano. Esto tuvo lugar 2000 años despues de la creacion del mundo, y podemos juzgar de la veracidad del hecho por la sencilla razon de que en muchas montañas elevadas, hay vestigios de haber estado cubiertas de agua, habiéndose encontrado en dichas alturas huesos de peces y otros animales marinos.

El Asia fué la cuna de nuestros primeros padres.

Nemrod, hijo de Chus, y biznieto de Noé, fué el primer hombre que principió á ser poderoso en la tierra, y la Sagrada Escritura añade que se hizo *un cazador muy fuerte delante del Señor*. Sin duda despues de haber domado y destruido las fieras, aquel hombre violento y terrible empleó su fuerza y destreza para subyugar á cuantos le rodeaban.

Nino, descendiente de Nemrod se hizo muy célebre en el Oriente por sus grandes espediciones. Formó soldados y oficiales dignos de sus gigantescos proyectos y fundó la ciudad de Nínive, dando principio al célebre imperio de los Asirios. Cuando acabó esta inmensa obra volvió á tomar las armas y atacó á los Bactrianos; su ejército se detuvo largo tiempo en el sitio de Bactria, capital del pais. Ya tenia perdidas las esperanzas de apoderarse de ella, cuando la destreza de Semíramis, mujer de uno de sus primeros oficiales, le sugirió un medio para atacar y tomar la ciudadela. El marido de esta heroína se suicidó, y entónces Nino la sentó en el trono, y á su muerte la dejó el gobierno del reino.

Esta princesa puso todo su conato en sobrepujar por su magnificencia á cuantos monarcas habian ocupado el trono ántes que ella. Edificó á Babilonia, y empleó mas de 2,000,000 de esclavos para las extraordinarias construcciones que imaginó. Aquella inmensa ciudad pareció mas prodigiosa todavía que Nínive, y la riqueza y esplendor de sus monumentos era aun mas admirable. Cuando acabó tan sorprendentes trabajos principió Semíramis á recorrer todo su reino para derramar por todas partes los beneficios de su magnificencia y liberalidad. Hizo construir soberbios edificios para ornato de las

ciudades, y se ocupó sobre todo de multiplicar los acueductos para fertilizar las tierras, y de abrir grandes caminos para facilitar las comunicaciones. A su vuelta, su hijo se rebeló contra ella, y en vez de castigarle, abdicó el trono á su favor, y se retiró á pasar el resto de sus dias en paz y tranquilidad.

El patriarca Abrahan nació en la Caldea, parte de la Asiria, el año 1966 A. J., poco despues de la muerte de esta reina célebre.

CAPÍTULO II.

EGIPTO.—NILO.—PIRÁMIDES.—SESÓSTRIS.

EL segundo pais de que se hace mencion es el Egipto. Está en Africa, en la estremidad que la une al Asia. Menes fué el primer rey de Egipto, reinó como 160 años despues de Nemrod, pero ántes de Semíramis. Este pais es célebre por varias cosas, tales como el rio Nilo que inunda el pais una vez al año, y cuyas aguas arrojan sobre la tierra que le circunda una especie de lodo que no solo la ablanda sino que la mejora de manera que cuando las aguas se retiran queda en magnífica disposicion para el arado y sementeras.

Otra de las particularidades que se encuentran en este célebre pais son las maravillosas Pirámides que aun hoy dia se conservan, y son tan antiguas, que nadie ha podido averiguar en que epoca fuéron erigidas, ni para que uso; pero la opinion general es

que estaban dedicadas para mausoleos ó tumbas para los reyes.

El Egipto tuvo tambien un gran rey llamado Sesóstris. Los sacerdotes egipcios refieren que Amenófis, padre de Sesóstris, queriendo hacerle muy poderoso, reunió por consejo de los dioses todos los niños que habian nacido el mismo dia que él, y les hizo ejercitar en el arte de la guerra, de suerte que cuando llegó á reinar encontró en los compañeros y amigos de su infancia otros tantos hábiles y decididos capitanes. Reunió entónces un numeroso ejército y emprendió la conquista del mundo. Subyugó la Etiopia, pasó al Asia, penetró en la India, sometió á los Escitas y conquistó la Colchida. Al cabo de nueve años de ausencia regresó á sus estados y encontró que su hermano se habia rebelado contra él. Frustró sus pérfidos proyectos, y solo pensó en ilustrar su reinado poblando el reino con magníficos monumentos. Edificó mas de cien templos, á cual mas suntuoso y rico, hizo pintar sus hazañas en sus palacios, y esculpirlas en los obeliscos, edificios y columnas que erigió. Repartió el territorio por partes iguales entre todos sus vasallos, imponiéndoles en cambio una contribucion anual; fertilizó los campos multiplicando los canales, y edificó algunas ciudades sobre colinas, hechas por manos de hombre. Todos estos trabajos los hizo ejecutar por los pueblos que se llevó cautivos despues de sus conquistas.

Seguramente hay mucha exageracion en todos estos relatos, y la vanidad nacional se ha complacido en realzar la gloria de aquel monarca; mas no obstante es cierto que Sesóstris existió y fué el rey mas célebre de

Egipto. Es tambien positivo que hizo grandes expediciones al Asia; todavia se conserva allí su nombre grabado en piedra y en bronce, y las naciones de aquel continente han conservado la memoria de su violento tránsito; pero es imposible determinar hasta donde llevó sus conquistas.

Los monumentos de aquella época prueban que el periodo de los Sesóstrides fué el mas floreciente del imperio de los Faraones. Por desgracia la historia no nos ha trasmitido casi ninguno de los acontecimientos que entónces tuvieron lugar. Entre los oscuros nombres de los reyes citados por Herodoto, se distingue el de Protéo, contemporáneo de la guerra de Troya, príncipe astuto, y que la imaginacion de los Griegos convirtió en un dios muy diestro para tomar toda clase de formas; Cheops, Chefrem y Micerino que erigieron las tres grandes pirámides; Sésaco que saqueó el templo de Jerusalem en tiempo de Roboam (960 A. J.), y Bocris, el legislador, quien tuvo la habilidad de impedir las deudas, regularizando los empréstitos.

Durante el reinado de Sesóstris, Cécrope (1556 A. J.) condujo una colonia á Grecia y fundó la ciudad de Atenas de la que nos ocuparemos detenidamente en su correspondiente lugar. Casi en la misma época Escamandro fundó á Troya (1546 A. J.), poco despues del nacimiento de Moisés.

CAPÍTULO III.

ESPARTA.—HELENA.—PÁRIS.—HOMERO.

● ESPARTA fué fundada poco despues que Aténas. Lelex fué su primer rey; tuvo tambien otro gobernador llamado Lacedemon, de quien el estado tomó el nombre, llamándose Lacedemonia. El décimo rey de Esparta, Tíndaro, tenia una hija llamada Helena, tan hermosa, que era admirada de todos, y muchos príncipes la desearon por esposa. Tíndaro no sabia á quien dar la preferencia, asi fué que hizo jurar á todos que convenirian en la eleccion que hiciera Helena. Esta se fijó en Menelao, se casaron, y vivieron juntos felices, mucho tiempo.

Pero esta felicidad se vió pronto turbada. Un príncipe de notable hermosura llamado Páris, hijo de Príamo, rey de Troya, acertó á ver á Helena, y quedó tan sorprendido de su rara belleza, que aprovechó la oportunidad de hallarse ausente Menelao, para robarla. Cuando este volvió y se encontró sin su esposa, se quejó amargamente de la perfidia de Páris, y consiguió que todas las ciudades de la Grecia le ayudasen á recobrar á Helena.

Contábanse entónces en la Grecia cincuenta y un estados de alguna importancia. Treinta y cuatro de ellos eran Helenos, y los otros diez y siete Pelasgos, Fenicios ó Frigios; y tuvieron bastantes recursos para armar una flota de 1,064 buques con un ejército de cerca de 100,000 hombres. Las islas de Creta y Ródas, y las

colonias del Asia Menor enviaron tambien 122 buques y 10,000 soldados. Todos se dirigieron contra el pais en que reinaba Príamo. Hacía ya mucho tiempo que existía una gran rivalidad entre los Griegos y los Asiáticos, la cual estalló con motivo del rapto de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Toda la Grecia respondió unánimemente al grito de guerra dado en el fondo de la Laconia. Aquíles, los dos Ajax, Diomédes, Ulises, Nestor, Menelao, Filotetes é Idomeneo se distinguieron entre los guerreros, y tuvieron por gefe á Agamenon, rey de Argos. Todos los pueblos del Asia Menor corrieron á auxiliar á Troya amenazada, y se dieron grandes combates. En el espacio de nueve años no hubo acontecimiento alguno decisivo; pero al décimo, notable por la muerte de Patroclo, Héctor y Aquiles, sucumbió Troya y su imperio. Príamo y sus dos hijos fueron degollados al pié de los altares, y á su esposa Hecuba, á su hija Casandra, y á Andrómaca, viuda de Héctor, las cargaron de cadenas.

La mayor parte de esta historia singular se encuentra en un poema compuesto por Homero, titulado la *Iliada*, y los que lo hayais leído habréis visto cuanta sangre se derramó por las locuras de Helena y de su amante Páris! Homero existió 900 años A. J.

Concluiré este capítulo contandóos una anécdota acerca de Páris. Peleo, padre de Aquiles, convidó á todos los dioses y diosas (Mitología) á sus bodas con Tétis; pero no convidó á la diosa Discordia. Esto la molestó de tal modo, que para agriar los placeres de la fiesta arrojó entre los convidados una manzana de oro con esta inscripcion, *A la mas hermosa*. Cada una de

las diosas creyéndose mas hermosa que sus rivales, esperaba obtener la curiosa fruta ; pero como no podia adjudicársela sino á una, Jupiter decidió que Páris, como el hombre mas hermoso de su tiempo, se encaminase con Juno, Vénus y Minerva, al monte *Ida* y dirimiese la cuestion. El príncipe despues de vacilar un poco, dió la manzana de oro á Vénus, eleccion que ofendió de tal modo á las dos otras rivales, que se vengaron de él y de su anciano padre ocasionando la guerra de Troya.

Casi toda la Historia antigua está mezclada con la Mitología, por consiguiente siendo una empresa algo espinosa, dejo al sano juicio de mis lectores el fijar lo verdadero de lo falso.

CAPÍTULO IV.

LICURGO.—SUS LEYES.

No se puede asegurar con exactitud la época en que apareció Licurgo. Supónese que floreció por los años de 880 ántes de Jesucristo. Segun Plutarco descendia de Proclés, y heredó el cetro á la muerte de su hermano Polidecto, rey de Esparta ; pero habiendo sabido que su cuñada estaba en cinta, declaró públicamente que no subiria al trono sino en el caso que naciese una princesa. Entretanto no tomó otro título que el de protector. La viuda de Polidecto, mas celosa del nombre de reina, que de sus deberes maternas, propuso secre-

tamente á Licurgo, haria perecer á su hijo, si le prometia casarse con ella. Tan atroz proposicion indignó al prudente legislador, quien hizo vigilasen á aquella desnaturalizada muger, y mandó á las personas que habia puesto al rededor de ella que le presentasen el niño así que naciese si era príncipe. Cuando se lo trajeron se hallaba cenando en público con los principales magistrados de Esparta, tomóle en brazos y mostrándole á la asamblea: *¡Espartanos!* exclamó, *ya teneis rey*; en seguida fué á colocarle en la silla regia. La alegría que este acontecimiento causó al pueblo fué tan viva, que al nuevo rey le pusieron por nombre *Carilao* (alegría del pueblo).

A pesar de este bello acto de desinterés, la reina, cuyas criminales ofertas habia desdeñado, consiguió por medio de su hermano levantar contra él una faccion formidable. Esta sedicion hizo comprender á Licurgo que aun no habia llegado el tiempo de realizar las reformas que proyectaba. Por consiguiente, resolvió viajar ántes para instruirse y madurar los designios que habia concebido. Se detuvo primero en la isla de Creta. Se propuso principalmente desarrollar en los Cretenses las fuerzas corporales, inspirándoles desde la infancia unas costumbres de templanza y trabajo que les hiciesen muy aptos para soportar las fatigas de la guerra.

Sin embargo, Licurgo no se limitó al estudio de las costumbres y gobierno de los Cretenses, y fué á buscar nuevas luces á Egipto, á la India, al Asia Menor, y á la Grecia.

Cuando Licurgo volvió á Esparta, el desórden habia

llegado á su colmo; las leyes no tenian ya fuerza alguna, los reyes habian perdido su autoridad, y todos los ciudadanos padecian igualmente. El exceso del mal habia hecho conocer á todo el mundo la necesidad de un freno, y de una organizacion. Así es que transformó radicalmente el pais, y por medio de sus nuevos reglamentos hizo de él una nacion enteramente particular.

Estas mudanzas provocaron una gran sedicion, y Licurgo para librarse de ella, se retiró á un templo cercano. Un jóven llamado Alcandro le persiguió y de un palo que le dió le hizo saltar un ojo. A pesar de su herida continuó el legislador su marcha hácia el templo, y cuando vió que la turba, sin respetar la santidad del sitio multiplicaba sus injurias y clamores, se volvió hácia ella con toda la cara ensangrentada, y les habló con tanta dulzura y razon, que al instante mudó enteramente sus sentimientos. Al ver correr su sangre todos clamaron de indignacion contra el jóven que le habia herido, y se le entregaron para que se vengase; pero Licurgo, en vez de hacerlo así, le perdonó, y por medio de la persuasion y de la dulzura hizo de él uno de sus mas celosos partidarios.

Cuando este gran legislador puso la última mano á su obra, y fué testigo por algun tiempo del bien que producía, fingió verse en la necesidad de hacer un viaje, é hizo jurar á todos los Espartanos que no alterarian en lo mas mínimo sus leyes durante su ausencia. Los reyes, el senado, y el pueblo, lo juraron así. Unos dicen que murió de hambre, persuadido sin razon, de que muriendo así pondria el colmo á los servicios que

habia prestado á su pais ; pero otros aseguran que murió de vejez en la isla de Creta ; mandando que quemasen su cuerpo y arrojasen al mar sus cenizas, para que los Espartanos no pudieran jamas tener pretexto alguno para creerse libres de su juramento.

CAPÍTULO V.

CARTAGO.—DIDO.—ENÉAS.

SE cree que la magnífica ciudad de Cartago, en Africa, fué edificada ántes de la guerra de Troya ; pero de ser así, podemos al ménos asegurar que fué agrandada y embellecida por la reina Dido.

Poco mas ó ménos, en la época en que murió Licurgo, Dido ó Elisa (como suele ser llamada) estando resentida de su hermano Pigmalion por haber asesinado á su marido Siqueo, huyó de Tiro con algunos compañeros estableciéndose en las costas de Africa. Allí compró á los naturales del pais tanto terreno como pudiese ocupar la piel de un toro ; y hecho el trato, dividió en tiras muy delgadas dicha piel ; reclamando tanto terreno como median tales tiras.

Virgilio escribió un poema encantador, llamado la Enéida que da pormenores muy interesantes sobre Dido, y como pueden basarse en hechos, os contaré la historia de Dido y Enéas.

Recordaréis que Troya fué tomada despues de un sitio de diez años, por los Griegos. Entre los Troyanos

que escaparon al furor y venganza de los Griegos habia un príncipe, Enéas, quien con su padre Anquises, su hijo Ascanio, y algunos secuaces, huyó, por mar, de las ruinas de Troya.

Enéas, y su pequeña tribu se encontraron fastidiados por mucho tiempo por vientos contrarios y al fin un temporal les arrojó á las costas de Africa cerca de la ciudad de Cartago. Dido les recibió con mucha indulgencia y bondad, les alimentó y vistió y se condujo con tal pasion, que Enéas se enamoró de ella. Pronto conquistó el afecto de la reina y vivieron juntos, felices por mucho tiempo; pero al fin Enéas ó se cansó de ella, ó su conciencia le reprochó por haber gastado inútilmente un tiempo precioso.

A despecho de las súplicas y lágrimas de Dido que hizo tanto bien á él y á sus compañeros; que habia rehusado la mano de un gran rey, por su amor, granjeándose de ese modo el odio de aquel rey, Enéas levó ancla y marchóse de Cartago.

Dido no pudiendo resistir á tan negra ingratitud se dió muerte.

CAPÍTULO VI.

ROMA.

SON muchas las opiniones acerca de la fundacion de Roma; os daré la que ha sido aceptada como mas verídica. Segun dije en el capítulo anterior, Enéas, despues del saqueo de Troya huyó á Cartago; pero

despues de pasar algun tiempo al lado de la reina Dido, se embarcó. Despues de muchos contratiempos y aventuras, desembarcó con su pequeña compañía en la costa de Italia, en Europa. Habiéndose casado allí, fundó una ciudad en la cual reinó, sucediéndole sus hijos. Numitor el décimo quinto rey, contando desde Enéas, fué destronado por su hermano Amulio, su hijo fué asesinado por el usurpador quien obligó á Rea Silvia, hija del depuesto rey, á hacer profesion vestal, á fin de que no pudiera casarse y tener hijos.

Sin embargo Rea tuvo dos hijos mellizos; y tan luego como supo Amulio, su nacimiento, hizo enterrar viva á Rea, y ordenó que arrojasen al Tíber á los mellizos.

Colocaron á los inocentes niños en una cesta y les pusieron á orillas del rio para que cuando la marea subiese, les arrastrase y se ahogasen. No obstante, eran tan livianos los chicos que la cesta se mantuvo siempre en la superficie y lograron salvarse. Algunos dicen que una loba les amamantó; pero esto es inverosímil, pues sabeis muy bien que los lobos son notables por su fiereza y sed de sangre. La opinion de otros escritores es preferible; quienes creen que una mujer llamada *Lupa* (loba) les preservó y crió.

Los dos niños crecieron fuertes y vigorosos. Tenian por nombre Rómulo y Remo, y habiendo recibido una educacion pastoral, eran muy aficionados á la caza de fieras. Por último supieron su ilustre cuna, y que por derecho materno debian ser reyes del pais. En consecuencia reunieron sus amigos, combatieron á su malvado tio, le dieron muerte, y volviéron á colocar en el trono á su abuelo el anciano Numitor, quien no dejaria de

estar contento al volver á reinar despues de un destierro de cuarenta y dos años, y orgulloso de deber al valor de sus nietos la felicidad de que volvía á gozar.

Rómulo y Remo le persuadieron á que construyese una nueva ciudad y lograron su deseo.

• Estos jóvenes casi pelearon en la decision del lugar en que debia construirse la ciudad, pero Numitor los aconsejó que observasen el vuelo de los pájaros (costumbre que en aquella época arreglaba cualquiera disputa). Se colocaron por consiguiente en diferentes colinas; Remo vió seis buitres, Rómulo vió el doble. Remo decia que la victoria le pertenecia porqué fué el primero en ver los pájaros; Rómulo insistía, en que como habia visto mayor número, el augurio era á su favor.

De las palabras, pasaron á golpes, y siento en el alma tener que decirnos que Remo fué muerto por su hermano. Rómulo quedó pues único dueño, y á la edad de diez y ocho años fundó la ciudad que debia dictar leyes al mundo entero.

Se le dió el nombre de Roma á causa de su fundador, estaba edificada en anfiteatro y contenia mil edificios. Algunas de las leyes que él estableció eran excelentes; estableció un senado, compuesto de cien hombres, para ayudarle á gobernar. Eran llamados patricios de *patres*, latin de *padres*, y los que componian el pueblo eran llamados plebeyos de *plebes* (comunidad).

Tenian sacerdotes que celebraban ceremonias religiosas; y es tiempo ya de que observeis que las naciones mas rudas é ignorantes adoraban á Dios, bien sea en una forma ó en otra, *creian en El, Le temian, Le amaban.*

Tenian tambien los Romanos un ejército compuesto de caballería é infantería y grandes muchedumbres de vecinos se le agregaban cada dia; de modo que la ciudad aumentaba en poder y estension.

En el tiempo en que Roma fué fundada 753 año ántes de Jesucristo, Esparta cambió su forma de Gobierno y en vez de treinta senadores, solo tuvo cinco magistrados llamados *Eforos*.

CAPÍTULO VII.

LAS SABINAS.

HABIENDO en Roma gran escasez de mujeres, Rómulo solicitó de las ciudades vecinas permiso para casar á sus súbditos con sus doncellas. Con todo, dichas ciudades rehusaron con desprecio esta propuesta, así es que Rómulo determinó conseguir por astucia lo que no podia obtener por medios honrosos, y á este efecto hizo correr la voz de que habria fiestas y juegos en su ciudad de Roma. Los orgullosos habitantes de las ciudades circunvecinas llegaron en turbas á presenciar las magníficas Vistas y á participar de las festividades. Se cuenta que la nacion de los Sabinos, hombres, mujeres, niños, todos concurrieron á dichos juegos. Á una señal de Rómulo, los Jóvenes Romanos arremetieron á los extranjeros y huyeron con las mas hermosas doncellas, tomando cada cual la que mas le agradaba y haciendo de ella su mujer.

Los padres de estas jóvenes se enfurecieron; pero en la confusión no podían distinguir sus respectivas hijas y abandonaron la ciudad jurando venganza á los pérfidos Romanos, pues no hay duda que esto era un abuso de hospitalidad que ninguna necesidad podía justificar.

Se siguió una guerra en la que Romanos y Sabinos obtuvieron algunas ventajas. Por fin los dos ejércitos se encontraron en una batalla decisiva. Antes de principiar el combate, las mujeres, que habían sido la causa inocente de esta enemistad, se lanzaron entre los combatientes con el cabello suelto y el vestido en desorden: unas trataron de ablandar á sus maridos, otras procuraron consolar á sus padres y hermanos. Lloraron, aconsejaron, acariciaron; declararon que eran tratadas con cariño por sus maridos. Suplicando que reinase la paz entre parientes tan próximos y tan queridos. Sus ruegos fueron acogidos; los Sabinos consintieron en perdonar á los Romanos, y estos estaban deseosos de reconciliarse con los ofendidos Sabinos.

La paz y confianza volvieron á aparecer, y el amor y la concordia reinaron por muchos años entre dichas naciones.

Después de haber dado poder y fuerza á su ciudad, Rómulo murió, sucediéndole Numa Pompilio (Sabino), segundo rey de Roma. Unos dicen que Rómulo fué asesinado, y otros, que fué arrebatado, vivo, al cielo.

Dejando á un lado estas maravillas, tendré mayor placer en hablaros de Numa. Fué un hombre sabio y virtuoso llevando una vida retirada. Cuando se le ofreció el trono, él deseó rehusar, y solo después que

le instaron y suplicaron mucho sus amigos, fué que lograron persuadirle.

Fué tan excelente monarca, como habia sido buen ciudadano, reinando cuarenta y tres años en paz, haciendo todo lo posible por el adelanto de Roma, y por el bien de sus habitantes.

En el tiempo que reinó Rómulo el año 732 ántes de Jesucristo, una colonia de Corinto, ciudad de Grecia, se embarcó para la isla de Sicilia y puso principio á la ciudad de Siracusa.

CAPÍTULO VIII.

ATÉNAS.—TESEO.

ATÉNAS era la ciudad mas famosa de Grecia. Ya os dije que Cécropé, salido de Egipto con una colonia, la edificó pocos años ántes de la fundacion de Esparta.

Grecia es una gran porcion de tierra situada al sudeste de Europa, que antiguamente estaba distribuida en un gran número de ciudades independientes, cada una de las cuales tenia su territorio. Ya conocéis algunas de estas ciudades. Esparta era una de ellas, Corinto otra, Argos otra, y Aténas, quizás la mas célebre de todos. El distrito perteneciente á Aténas era llamado Atica.

Teseo fué el mas célebre de sus reyes; reinó en él ántes de la guerra de Troya, y era hijo de Egeo.

Se acostumbraba en Aténas enviar siete mancebos y

siete doncellas á Minos, rey de Creta, como especie de tributo ; quien ponía á dichas víctimas en un lugar llamado, *el laberinto*, para que fuesen devoradas por el Minotauro, mónstruo que participaba de la forma de hombre y de toro. Esto tenia lugar cada diez años. Al vencimiento del tercer tributo, y cuando iban á ser escogidos por la suerte los jóvenes, se presentó el príncipe Teseo y se ofreció voluntariamente, como una de las víctimas, sin probar la suerte. Fácilmente concebiereis que el anciano rey, su padre, no aprobaría este heroísmo, aunque al fin consintió.

El buque destinado á conducir estas desamparadas criaturas, tenia una vela negra como emblema de su fúnebre oficio ; pero Teseo hizo que su padre le diese también una vela blanca, prometiéndole que si escapaba del mónstruo, y volvía salvo pondría la vela blanca en lugar de la negra.

Llegado á Creta, una jóven llamada Ariadna se enamoró de él, y le dió un ovillo de hilo con cuyo auxilio podría salir del laberinto ; por consiguiente entró intrépido, mató al Minotauro, y guiándose por el hilo, salió, y con Ariadna y las desgraciadas víctimas que había rescatado se hizo á la vela para Aténas.

Cuando se acercaron al Atica eran tales los raptos de alegría que les asaltaban, que completamente olvidaron izar la vela blanca ; de manera que Egeo que velaba con ansia la llegada del buque, creyó que su amado hijo había perecido, y arrojándose al mar desde lo alto de una roca, se ahogó en el acto.

Grande fué la gratitud del pueblo, hácia aquel que le había libertado de una costumbre tan bárbara ; pero

jamás pudo compensar á nuestro héroe de la pérdida de su amado padre.

Teseo peleó mucho con una raza de mujeres, llamadas Amazonas, siendo sorprendentes los hechos que se atribuyen al valor de estas heroínas.

Después de Teseo, muchos reyes reinaron en Atenas; el último de ellos, Codro, merece mencionarse. Habiendo consultado el oráculo se le contestó que Atenas no florecería hasta que su monarca pereciese de manos de un enemigo: se dirigió disfrazado al campamento enemigo, buscó camarra á uno de los soldados para que se exasperase, y le matase, lo que nuestro hombre pronto hizo. ¡No hay duda que es un brillante heroísmo, morir con la esperanza de hacer un beneficio á la patria! Codro murió así. Saul era entonces rey de Israel.

Después de esta hermosa acción Atenas fué gobernada por un magistrado, llamado un arconte, y Medon, hijo de Codro fué el primer arconte.

Al principió esta dignidad era vitalicia, después solo duró diez años y últimamente los arcontes eran escogidos anualmente. Hemos traído la historia de Atenas desde su fundación (el año 1556 ántes de Jesucristo) á la de Roma (753 ántes de Jesucristo).

CAPÍTULO IX.

COMBATE ENTRE LOS HORACIOS Y CURACIOS.

Los Romanos procuraban estender sus dominios por todos los medios que estaban á su alcance, bien por las armas ó bien por medio de la astucia y de la intriga. Su rey Fulio Hostilio, bajo pretexto que los aldeanos de la nacion de Alba habian saqueado y cometido depredaciones contra sus súbditos, envió embajadores para exigir la restitution de los bienes ó efectos que ellos habian cogido. El sabia de antemano que los Albanos rehusarian dar la satisfaccion exigida, porque los Romanos los habian tambien robado; y todo salió á medida de su expectativa; por consiguiente se declaró la guerra entre las dos naciones el año 667 ántes de Jesucristo.

Cuando los ejércitos beligerantes se encontraron, el general de los Albanos, Mitio, horrorizado, con la idea de lo sangriento de semejante lucha, propuso que se escogiese cualquier otro medio, por el cual se dirimiese la cuestion pendiente.

Dando la casualidad de que en cada ejército habia tres hermanos mellizos, llamados Horacios los del ejército Romano, y Curacios los del Albano, acordaron los reyes que estos jóvenes lidiassen, cada uno representando su pais, y que la victoria fuese concedida á la nacion que representase el partido vencedor.

Para el efecto se firmó un tratado en el cual se

acordaba solemnemente “que la nacion á que perteneciesen los campeones vencedores en el combate, reinaria pacíficamente sobre la otra.”

Colocáronse los ejércitos en debido órden; los hermanos se armaron, sin duda latiéndoles el corazon, con la esperanza de la victoria, y felices con la seguridad, de que al ménos, estaban destinados á salvar la vida de millares de sus semejantes. El verdadero valor consiste, en arriesgar un peligro personal en la expectativa y con la intencion de hacer bien á nuestro país y á nuestros semejantes.

Con admirable intrepidez y heroismo oyeron nuestros jóvenes parados al frente de sus respectivos ejércitos, las preces de los soldados por su triunfo.

La señal fué dada. Los jóvenes se lanzaron al encuentro, y al instante estaban comprometidos cuerpo á cuerpo, mano á mano, no sintiendo las heridas que recibian á causa de la animacion del combate (aunque los espectadores les vieron pronto, cubiertos de sangre); porque el glorioso instinto de patriotismo hacia á nuestros héroes insensibles á todo, ménos al honor.

Los tres Albanos estaban gravemente heridos, y grandes exclamaciones salian de las filas del ejército Romano; pero en pocos segundos dos de los Romanos cayeron, y expiraron, oyéndose esta vez las vivas á lo largo del ejército Albano; ! tal es el capricho de la guerra!

El Romano que quedaba comprendió lo terrible del momento, porqué todo dependia de él; pero no desesperó. Comprendió, que siendo tres contra uno, la fuerza seria inútil, y que quizás por medio de la astucia

podria burlar á sus enemigos. Á este efecto, principi6 á correr, como huyendo del enemigo, á lo que el ejército Romano exclam6, “¡Vergüenza! baldon!” Pero Horacio tuvo valor suficiente para no hacer caso de lo que *decian*, puesto que solo pensaba en lo que tenia que *hacer*. Los Curacios persiguieron al héroe fugitivo, y segun Horacio previ6, al ir á su alcance se desviaron uno de otro; esto era lo que él deseaba. Cuando el héroe Romano vi6 á uno de sus contrarios al alcance de su brazo, se volvi6 súbitamente, y desplegando todo su valor y destreza le dejó muerto á sus piés. Á este tiempo, otro de los hermanos llegaba, á quien cupo la misma suerte; quedando de este modo equilibrada la desproporcion de fuerza numérica; puesto que la victoria la disputaba un campeon por cada parte.

Á la vista de esta estratagema trocaron los Romanos sus invectivas en muestras de alegría, la cual llegó á su colmo, al ver al último de los Curacios caer inanimado sobre la sangrienta arena. Imposible es imaginarse el regocijo del vencedor cuando regres6 triunfante al lado de sus amigos!

Lo que sigue es doloroso de describir. Cuando Horacio llegó á Roma, y vi6 á su hermana lamentando amargamente la muerte de los Curacios, con uno de los cuales estaba comprometida, en un acto primo, que no pudo refrenar le di6 muerte. Á cuantos crímenes nos arrasta la pasion.

Horacio fué condenado á muerte. Su anciano padre implor6 de los jueces alguna indulgencia para su hijo, ese mismo cuyo valor habia obtenido para Roma el dominio de un nuevo estado, y cuya presencia de áni-

mo, abnegacion, y heroismo habian salvado la vida de muchos Romanos.

El pueblo y los jueces se condolieron de las lágrimas y súplicas del anciano, y la vida de Horacio fué perdonada, el cual lamentó profundamente su violenta ira, que hizo que se empañasen los honores que tan caro habia comprado.

Poco tiempo despues de haber tenido lugar en Italia este célebre combate, Judith dió muerte á Holofernes, el general Asirio, segun se relata en el capítulo que lleva su nombre. (Biblia.)



CAPÍTULO X.

ATÉNAS.—DRACON.—SOLON.

Los Atenienses deseaban con ansia tener leyes escritas, que solidificasen su gobierno; y encomendaron á Dracon, hombre sabio y honrado, pero á la par severo, para que las formulase.

Así lo hizo, y estas fuéron las primeras leyes escritas que recuerda la historia, las cuales adolescian de la severidad de su autor, pues las ofensas mas insignificantes eran castigadas con la pena de muerte; “porque,” decia Dracon, “el crimen, por pequeño que sea, merece la muerte, y no habiendo otra pena mayor que aplicar á los grandes crímenes, la aplico á todo criminal.”

Este es sin duda, un modo de discurrir demasiado raro ; y ciertamente Dracon, no mostró en este argumento, ni sabiduría, ni clemencia. Las leyes se instituyen tanto para prevenir los crímenes, como para castigarlas. Al delincente que se le castiga con moderacion por alguna falta de poco momento, puede corregirse, enmendar sus inclinaciones, y llegar á ser virtuoso y feliz.

Eran tan rígidas las leyes de Dracon, que nadie las aplicaba para corregir los horrores y crímenes ; de aquí resultó que Aténas estaba tan desmoralizada con semejantes leyes, que por muchos años reinaron el desórden y la licencia.

Como treinta años despues de haberse establecido el código del rígido Dracon, los Atenienses escogieron á Solon por su legislador, y le encomendaron la formacion de otras leyes mas equitativas (594 años ántes de Jesucristo).

Solon era uno de los siete sabios de la Grecia, y el que dió la siguiente contestacion á Creso rey de Lidia. Este rey le mostró sus riquezas y en seguida le preguntó, ¿ si no creia que el poseedor de tantos tesoros era el hombre mas feliz ? “ No,” respondió el filósofo, “ conozco uno que lo es mas, un honrado labrador que posee lo suficiente para vivir.” “ ¿ Y despues de este ?” preguntó el rey, esperando que le designase. “ Dos virtuosos hijos,” contestó Solon, “ que son el modelo de bondad y respeto filial para con su madre.” “ ¿ Y no crees acaso que yo lo soy tambien ?” exclamó el burlado monarca. “ Ningun hombre debe considerarse feliz, hasta su muerte,” respondió el filósofo.

Cuando Creso, poco despues, fué hecho prisionero por Ciro, y al conducirle á la hoguera, recordando este incidente, exclamó, “¡O Solon, Solon, bien me lo dijistes!” Habiendo investigado, Ciro, por curiosidad la causa de esta exclamacion, é informado de ella, puso á Creso en libertad. De esto modo el filósofo salvó la vida de un rey é inculcó una buena máxima en el otro.

La primera cosa que hizo Solon, fué declarar las leyes de Dracon sin vigor, y en seguida procuró introducir mas equilibrio de rango y propiedad dando á las clases bajas la verdadera esfera de accion que le competia en los negocios del Estado.

Restableció el Areópago. Esta corte habia subsistido anteriormente, pero habia caido por su falta de energía. Solon, al hacer que sus miembros fuesen aquellos que habian tenido el cargo de arcontes, elevó la reputacion de este cuerpo á tan alto grado, que fué desde entónces digno de todo respeto. El Areópago era el tribunal superior de Aténas, y tomó este nombre, por tener sus sesiones sobre un cerro cerca de la ciudad, llamado *Areópago*, es decir, cerro de *Ares*, antiguo nombre de *Marte*.

Muchas fueron las leyes útiles instituidas por este sabio legislador, y como todas ellas eran justas, razonables, y benignas, se observaron fielmente; de manera que, por la sabiduría del arconte Solon, la virtud, el progreso, y las ciencias se restablecieron en Aténas. Vemos pues, lo que pueden los esfuerzos de un solo hombre; no solo todo un pais fué reformado, sino que convirtió á un pueblo licencioso, en civilizado é inteli-

gente. Solon era íntimo amigo de Tales, el mas célebre de los siete sabios de la Grecia.*

Era de origen Fenicio, y considerado como descendiente de Cadmo; pero sus padres se establecieron en Mileto, ciudad de Jonia, donde nació (643 años ántes de Jesucristo). Como los demas antiguos, viajó en busca de ciencias y visitó á Creta, Fenicia y Egipto. Los sacerdotes de este último pais le enseñaron Geometría, Astronomía y Filosofía, y en cambio se dice que él les enseñó, la manera de medir la altura y estension de una pirámide por su sombra, problema que en aquella época era mirado como asombroso, pero que hoy en el dia nada tiene de particular, no habiendo cosa alguna que esté fuera del alcance del cálculo. Á su regreso á Mileto, ya su fama, merecida por cierto, le habia precedido. El fué el primero que calculó con certeza los eclipses solares, examinó el origen de los vientos, y la causa del trueno y el relámpago, descubrió los solsticios y equinoccios, arregló el orden de las estaciones, y fijó el número de los dias del año en trescientos sesenta y cinco.

Para que nada le distrajese de sus estudios científicos, Tales se retiró, cuanto pudo de la sociedad; y cuando su madre le instaba para que se casase, "Ántes de mis viages," contestó, "era demasiado jóven, ahora soy demasiado viejo; entre estos dos extremos, un

* Los nombres de estos siete personajes eran: Tales, de Mileto; Solon, de Atenas; Pítaco, de Mitilenes; Periandro, de Corinto; Bias, de Priene; Cleóbulo de Lindo, en Ródas; y Cotilon, de Esparta; casi todos contemporáneos, y vivieron entre los años 630 y 542 ántes de Jesucristo.

filósofo no puede escoger.” Solon pensaba de otro modo; era casado y cuando visitaba á Tales, en Mileto, acostumbraba embromarle sobre lo desagradable de la vida de soltero. Para desquitarse de estas bromas, Tales se habló con un forastero para que entrase á su cuarto, cuando estuviese con Solon, bajo pretexto de que llegaba de Atenas.

Siendo Solon, Áteniense, naturalmente preguntó ¿Que noticias traia? El forastero contestó “Un interesante jóven acaba de morir, y toda la ciudad está de duelo.” “¿Como se llama?” preguntó Solon con impaciencia. “No sé,” contestó el extranjero: “todo lo que puedo deciros es que su padre es un gran filósofo que al presente está viajando.” “¡Ay! ay!” gritó Solon, quien no dudaba que el mensajero hablaba de su propio hijo, y en su dolor y desesperacion se mesaba los cabellos. “Modera tu dolor,” le dijo Tales, sonriendo, “ya veis una de las ventajas del celibato. Tal pesar como el que espermentas en este momento no puede asaltar jamas al hombre que rehusa casarse: esta noticia no es cierta; tu hijo vive todavía.”

Un dia, algunos Jonios, negociaron, con una partida de pescadores Miletenses la próxima nasada de peces que cogiesen. Habiendo retirado la red, vieron que contenia una trípode de oro, que, segun se decia, Helena habia arrojado al mar á su vuelta de Troya; esto es fabuloso. Segun se debia esperar, hubo una disputa sobre á quien pertenecia la trípode, si á los pescadores; ó á los Jonios; y no pudiendo arreglar por si mismos la contienda, dejaron la decision al oráculo de Delfos. Este adjudicó el premio “al mas *sabio*.” Los de Mileto,

creyendo á su filósofo Tales, el hombre mas sabio del mundo, le enviaron la trípode ; pero Tales, demasiado modesto para creerse perfecto, la envió á Bias otro de los sabios de la Grecia, quien, por razones idénticas, la envió á Pitaco ; y así fué rodando hasta que llegó á manos de Solon, cuyo dictámen fué “ que Dios es únicamente el verdadero sabio,” de manera que la mandó á Delfos para que fuese consagrada al dios del lugar.

Tales llegó á la avanzada edad de noventa y seis años, y murió respetado por su virtud, y admirado por su sabiduría. Los Miletenses celebraron sus exequias con gran pompa y erigieron una estatua á su memoria.

El Ateniense Pisístrato, deseando ganar poder, se hirió y corriendo á la plaza, dijo que sus enemigos le habian maltratado ; pero Solon le dijo con desprecio, “ Hijo de Hipócrates ; representas mal el papel de Ulises ; él se hirió para engañar á sus *enemigos*, y tú lo haces para alucinar á tus *amigos*.” El pueblo, sordo á la voz de la razon acogió al tirano Pisístrato, quien se hizo rey de Atenas, viéndose precisado el anciano Solon á retirarse á la isla de Chipre, donde murió el año 558 ántes de Jesucristo, feliz con la seguridad de haber hecho mucho bien á su patria.

Miéntras Solon y Tales adelantaban á sus respectivos paises (el Atica y la Jonia), en la senda de la virtud, sabiduría y ciencias, la república de Corinto sufría el cruel despotismo de Periandro ; quien, aunque contado en el rango de los sabios de Grecia, mas bien usurpó el título por su poder, que lo adquirió por hechos meritorios. Su padre fué el principal magistrado de la república, y cuando le sucedió, gobernó con dulzura y

popularidad los primeros años. Pero bien pronto manifestó tendencias de absolutismo por lo cual se descontentó el pueblo y rodeándose de una guardia numerosa dió muerte á los mas ricos y principales ciudadanos de Corinto. Su severidad y rigor no se limitaban únicamente á sus súbditos: era mal marido y mal padre. Lo único favorable á su carácter, es que protegía las ciencias y á los hombres sabios. Abrió su corte á estos y les trataba con respeto y hospitalidad; le gustaban la paz y el sosiego, patronizando las bellas artes. Sus apotegmas son bellisimos, y tan contradictorias son las acciones de su vida, que muchos historiadores pretenden que Periandro el tirano, y Periandro el sabio son distintas personas. Debemos observar sin embargo que las noticias que de él tenemos son transmitidas por sus enemigos políticos. Se dice que él mismo buscó su muerte, despues de un reinado de cuarenta años y á los ochenta de edad (585 ántes de Jesucristo). Á pesar de su crueldad, sus súbditos le honraron por su talento y erigieron un monumento á su memoria.

La maravillosa aventura de Arion, se dice que tuvo lugar en tiempo de Periandro. Era aquel el mas famoso poeta lírico y músico de la época, el cual hizo un viaje á Italia en compañía de este último; acumuló inmensas riquezas con su profesion, deseó regresar á su pais natal, Lesbos, para lo cual fletó un buque Corintio en Tarento, creyendo estar mas seguro con sus riquezas en manos de marineros Corintios. Tan luego como el buque estuvo en alta mar, estos resolvieron echarle al agua y distribuirse sus riquezas. Arion suplicó le salvaran la vida, pero encontrándoles inflexibles, pidió por

gracia le permitiesen tocar una sonata triste ántes de morir, lo cual le fué concedido. Los marineros se retiraron para poder oír y Arion subido en la popa del buque entonó *su himno matinal*. Tan luego como hubo concluido se arrojó al agua con sus joyas, y el buque con su burlada tripulación, tomó rumbo para Corinto. Esto es probable; pero lo que sigue es algo fabuloso. Lo mas seguro es, que Arion fué recogido por algun buque y llevado en seguridad á tierra, pero la fábula dice que uno de varios delfines, atraídos por la melodía de su música le llevó en sus espaldas á Tenaro en la Laconia, donde volvió á embarcarse, y habiendo llegado á Corinto ántes que los marineros que habian querido matarle, contó á Periandro lo ocurrido. Habiendo sido interrogados dichos marineros á su llegada, de que habia sido de Arion respondieron con desfachatez que le habian dejado en Tarento; á cuya contesta se abrió una puerta, y Arion apareció vestido del mismo modo que cuando saltó al mar. Esta inesperada vista confundió á los criminales, y Periandro les mandó crucificar.

Por esta época fué tomado y quemado por Nabucodonosor, el templo de Jerusalem el año 586 ántes de Jesucristo; y la poetisa Safo, floreció.

CAPÍTULO XI.

CIRO.

Pocos años ántes que Solon fué escogido por arconte de Aténas, vino al mundo un príncipe muy digno de mencionarse y de admirarse. Fué *Ciro*, hijo de *Cam-bises*, rey de Persia, y nieto de *Astiages*, rey de los *Medas*. Este *Astiages* es llamado *Asuero* en el libro de *Daniel*; pero no es el *Asuero* del tiempo de *Ester*. La razon es clara, pues *Asuero* era un título imperial, aplicado á muchos príncipes.

Las costumbres de los Persas eran excelentes, en aquella época: eran sobresalientes en la gran sencillez de sus vestidos, alimentos y conducta, de modo que la educacion de *Ciro* era sencilla, modesta y sabia. Siendo niño, su madre *Mandana* le llevó á visitar á su abuelo, quedando en extremo sorprendido y disgustado de la molicie y orgullo de la corte de *Media*. *Astiages* estaba tan encantado con la fina conversacion y elegantes costumbres de su nieto que le prodigó riquísimos presentes y le dió un gran convite; pero *Ciro* desdeñó estas ricas cosas, regalándolas á los cortesanos; á uno, porque le instruía sobre algunos puntos; á otro, porque era bondadoso y atento para con su madre; á otro, porque cuidaba de su anciano abuelo. Todo esto mostraba, no solo que era generoso, sino que tenia reflexion, haciendo regalos con juicio, y por gratitud.

Al único que olvidó fué á *Sácas*, copero del rey, porque no le permitia visitar á *Astiages* cuando queria,

y al lamentar este semejante desprecio hácia tan buen oficial. “Oh!” respondió el príncipe, “no se necesita gran mérito para ser copero; yo puedo desempeñar ese cargo tan bien como él.” Y tomando la copa, la presentó al rey con gran modestia y mucha gracia. Astiages admiró su habilidad, pero le dijo; “Has olvidado una ceremonia muy esencial, que es la de probar el licor que me has presentado.”—“*Pues no es, por olvido por lo que he dejado de hacerlo,*” replicó Ciro. “*Pues porque es,*” dijo Astiages. “*Porque temí que el licor fuese veneno.*”—“*¿Veneno?*” exclamó el rey; “*pues como es eso?*”—“*Sí, padre mio,*” replicó el jóven príncipe; “*porque hace poco tiempo en una comida que disteis á los grandes personajes de la corte, observé que así que bebieron un poco de este licor todos los convidados perdieron la cabeza. Gritaban, hablaban y cantaban como locos, y por último no podían sostenerse.*”—“*¿Pues que,*” dijo Astiages, “*no le sucede lo mismo á tu padre?*”—“*Jamas,*” replicó Ciro: “*cuando bebe, deja de tener sed y nada mas.*”

Poco despues de este razonamiento, Ciro volvió á su país, y se distinguió por la obediencia hácia su padre Cambises, quien en cambio le dió admirables y prudentísimos consejos. El príncipe dió muchas batallas, y era tan valiente para con sus enemigos, como clemente hácia sus prisioneros. ¿Recordais la anécdota en que os dije que perdonó á Creso, poniéndole en libertad? Pues bien, este Creso, que preferia el dinero á todas las cosas, le preguntó donde guardaba él sus riquezas, á lo cual contesto el príncipe con esta bella máxima: *Que*

las arcas en que los reyes debian guardar sus riquezas eran el corazon y afecto de sus vasallos.

El conocia demasiado bien, que por su sabia y amable conducta se habia ganado el corazon de sus súbditos, que no necesitaba sino pedir, para obtener de ellos todo lo que desease.

No acabaria jamas si os contase las proezas y bellas acciones de este gran príncipe. Solo añadiré, que despues de un largo sitio tomó la ciudad de Babilonia poniendo fin al reino Asirio, que subsistia desde el tiempo de Nemrod. Baltasar era entónces rey de Babilonia; confio que habreis leído el pasaje de la Biblia que cuenta que él vió una mano trazar caractéres de fuego en la pared; y la interpretacion que dió el profeta Daniel á este acontecimiento anunciándole la pérdida del reino; debiendo Ciro al estratajema que empleó (desviar el curso del Eúfrates y por su cauce seco entrar en la ciudad), la caida de dicho rey.

Poco despues, y á causa de la muerte de su padre, de su abuelo y de su tio, se vió dueño absoluto de la Media y de la Persia, sin contar otros estados adquiridos por sus armas. Murió á la edad de setenta años en medio de su familia y amigos, despues de una vida virtuosa y gloriosa (529 ántes de Jesucristo), dos años ántes de la muerte de Pisístrato, tirano de Atenas.

CAPÍTULO XII.

TARQUINIO, EL SOBERBIO, SÉPTIMO Y ÚLTIMO REY DE ROMA.

De 1°, Rómulo; 2°, Numa; 3°, Tulio, he hablado ya; de 4°, Anco Marcio; 5°, Tarquinio (Priscus); 6°, Servio Tulio; 7°, Tarquinio el Soberbio, los restantes reyes de Roma me falta hablar.

Despues del combate de los Horacios y Curacios, Tulio reinó algunos años y se dice, murió á traicion. Anco Marcio, nieto de Numa, le sucedió al trono. En su reinado nada de particular ocurrió, excepto que un extranjero llamado Lucio, fué á vivir á Roma y nombrado lictor de los dos hijos de Anco.

Habiendo muerto Anco, el mando cayó como de costumbre en manos del senado, y Lucio, por medio de la astucia y de la intriga, logró ser hecho rey. Decia que su mujer habia profetizado que él debia reinar, porque al acercarse á Roma, en su primer viage, en una carroza descubierta, un aguila le arrebató su gorra, volviéndose á poner poco despues. En aquellos tiempos, los mas pequeños incidentes, que ahora estimamos en muy poco, eran considerados como precursores ó anuncios de sucesos de entidad.

Una corona obtenida tan injustamente, no podia poseerse por largo tiempo. Lucio Tarquinio (Priscus) fué asesinado, y se suponía que los hijos de Anco habian

contribuido á perpetrar el crimen. Estos huyeron de Roma, lo cual en cierto modo comprueba su culpa. La inocencia no se esquivo de nada.

La ambiciosa mujer de Tarquinio, la misma que habia predicho su elevacion, ocultó la muerte de este hasta que logró que eligiesen rey á su yerno, Servio Tulio, del cual tambien dijo que cuando era muchacho, estando dormido vió una aureola de fuego al rededor de su cabeza.

Servio fué un buen hombre, y casó á sus dos hijas con los dos hijos de Tarquinio, y habiendo asegurado la paz y el buen gobierno entre los Romanos, se preparaba á abdicar el trono, para llevar una vida retirada. Pero sus intentos fueron frustrados.

Tulia, una de sus hijas amaba mas al marido de su hermana que al suyo, y él por su parte correspondia á este amor; como si tales miserables pudieran sentir amor. Tulia mató á su marido, lo mismo que el jóven Tarquinio á su mujer; y se casaron. Como un crimen conduce á otro tramaron en seguida la muerte del buen Servio. Leereis con horror, que la cruel Tulia se regocijó cuando supo que Tarquinio habia asesinado á su padre. Cuando se dirigia en un elegante coche á felicitar al vil asesino, su cochero, al ver el sangriento cuerpo de Servio estendido en la calle, iba á tomar otro camino, pensando, con razon, que su señora se horrorizaria al ver el mutilado cadáver de su pobre y anciano padre. Pero Tulia habia desterrado de si todo sentimiento humano, y con enfado, ordenó al cochero, que siguiera adelante, añadiendo, *que el camino hácia un trono debe ser el mas corto posible.* El hombre obedeció,

y las ruedas del carro de la hija se mancharon con la sangre de su anciano padre.

Á pesar de haber sido elegido rey el malvado yerno, y á causa de su orgullo, llamado, Tarquinio el Soberbio, podeis estar seguros de que todo el mundo le detestaba. Enseñó á sus hijos á ser tan malos como él; pues envió á su hijo Sexto á la ciudad de Gabia, diciéndole que fingiese que su padre le habia maltratado, y que por consiguiente se habia fugado. Los ciudadanos creyeron al astuto Sexto, y fueron muy bondadosos hácia él, nombrándole al fin su general. Esto era lo que Tarquinio esperaba. Cuando su hijo le mandó un mensajero para saber lo que debia hacer ahora, Tarquinio no contestó, pero en presencia del mensajero, cortó la cabeza á los arbustos mas grandes que crecian en el jardin en que se estaba paseando. Sexto, conociendo las pérfidas ideas de su padre, comprendió lo que debia hacer, y sin vacilar cortó la cabeza á los principales ciudadanos de la ciudad, la cual, no estando ya protegida por prudentes y valerosos defensores, fué presa de los Romanos, ayudando, el traidor Sexto á destruir al pueblo que le habia tratado con tanta hospitalidad.

Tantos crímenes debian tener un pronto fin. El príncipe Sexto, Colatino, noble Romano, y algunos oficiales, estando con el ejército sitiando la ciudad de Ardea no léjos de Roma, se encontraban reunidos en una fiesta. En medio de los brindis y de los chistes cada uno principió á alabar las virtudes de sus respectivas mujeres. Colatino estaba seguro de que la suya era la mejor, y habiendo montado sus caballos partieron

para Roma, con el objeto de ver que mujer estaba mejor empleada en ausencia de su marido.

Todas las señoras estaban visitando y pasando el tiempo en solaz y distracciones, excepto Lucrecia, mujer de Colatino, quien estaba hilando en medio de sus doncellas. Sexto quedó tan encantado del buen juicio, y hermosa conducta de Lucrecia, que se enamoró de ella, y le propuso que abandonara á su marido huyendo con él.

Lucrecia, horrorizada de una proposicion tan vil, se dió muerte, lo cual afligió de tal manera á Colatino, que con Junio Bruto y otros amigos levantó un ejército y arrojó al príncipe Sexto y á su infame padre de Roma. El pueblo sufrió tanto bajo la tiranía de este rey, que no solo resolvió que no volviese mas, sino que no tuviera mas reyes. Por consiguiente nombró dos magistrados, llamados *cónsules*, que debian ser elegidos anualmente; y Colatino, marido de Lucrecia, y Junio Bruto, su vengador, fueron los primeros cónsules de Roma.

CAPÍTULO XIII.

MARATON.—MILCIADES.

CASI al mismo tiempo que Roma desterró á los Tarquínios, Atenas sacudió el yugo de sus tiranos los Pisistrátidas (los dos hijos de Pisístrato). La causa fué la misma: el mal trato de una mujer. La hermana de Harmodio, fué maltratada por Hiparco, uno de los Pisistrátidas, Harmodio y su amigo Aristogiton logra-

ron libertar á Aténas de sus tiranos, pero desgraciadamente sucumbieron atacando á Hiparco. Hippias, el otro hermano, quien procuraba conservar el poder, arrestó á una bellissima mujer, llamada Leona, quien segun él creia, formaba parte de la conspiracion, y ordenó que le diesen tormento para que descubriera á sus cómplices. Pero esta valiente mujer á pesar del dolor que sufría, guardó silencio, y al fin, temiendo no tener fuerzas para soportarlo se cortó la lengua con los dientes, muriendo fiel á sus amigos. ¡Bello y noble ejemplo de valor y fidelidad!

Hippias se vió presto obligado á abandonar á Aténas. Se erigieron estátuas á la memoria de Leona, Harmodio y Aristogiton y el gobierno volvió á tomar el régimen que Solon le habia dado.

Calistenes, rico Ateniese, procuró poseer el poder que él mismo habia ayudado á derrocar, y mientras duró su popularidad, hizo algunos reglamentos entre los cuales, uno, es muy digno de mencionarse.

Instituyó el *Ostracismo*, el cual daba á toda persona de sesenta años de edad, el privilegio de escribir en una *tablita* el nombre de cualquier persona, que él deseara se desterrara de la ciudad.

Fué entónces que Aristides, persona tan excelente que por sus virtudes mereció el sobrenombre de *Justo*, fué desterrado. Uno de los ciudadanos que votaron contra él durante su enemistad con Temístocles, se acercó á él, y le rogó que escribiera el nombre de Aristides en su *concha*. “*Qué mal os ha hecho?*” le dijo Aristides. “*Ninguno,*” respondió el desconocido, “*jamás le he visto pero ya estoy fastidiado de oír llamarle*

siempre el justo." Aristides escribió su nombre, fué condenado, y marchó pidiendo á los dioses que no tuviese jamas su patria necesidad de él.

Milciades era mucho mayor que Aristides y fué enviado con un ejército, contra Dario, rey de Persia. Dario fué el tercer rey de Persia despues de Ciro, y Datis el general Persa á quien Dario envió con un ejército numeroso á tomar á Atenas, y reducirla á cenizas. Los dos ejércitos se encontraron en Maraton, pequeña ciudad á orillas del mar.

Aunque Atenas no podia presentar numerosos batallones, á lo ménos estaba segura de la fidelidad y valor de sus soldados y llevaba tambien en su seno tres hombres decididos y de genio que por sí solos valian mas que un ejército, y eran Milciades, Aristides y Temistocles. Milciades conocia muy bien á los Persas y su manera de combatir, concibió el plan de la batalla, señaló á cada uno su puesto y tuvo los honores de la victoria. El ejército estaba mandado por diez generales, tocando el mando alternativamente un dia á cada uno. Todos los generales cedieron el mando á Milciades; pero prefirió esperar el dia que de derecho le correspondia. Llegó por fin el dia, y se empeña la accion. Despues de algunas horas de un obstinado combate las dos alas del ejército griego principiaron á fijar la victoria.

La derecha dispersa los enemigos en el llano; la izquierda les hizo replegarse á un pantano que parecia una pradera, y en el cual quedan sepultados. En seguida volaron ámbas á socorrer á Aristides y Temistocles, próximos ya á sucumbir, atacados por las mejores tropas que Datis habia colocado en su centro de batalla;

y desde aquel momento la derrota fué general. Rechazados los Persas por todas partes, no tuvieron mas remedio, que acudir á refugiarse en su flota, la cual se habia aproximado á la orilla. Persíguelos el vencedor á sangre y fuego; toma, quema ó sumerge muchos de sus buques y los demás se escapan á fuerza de remos.

Apénas acabada la accion, un soldado rendido de cansancio concibe el proyecto de llevar á los magistrados de Atenas la primera noticia de tan señalado é importante triunfo, y sin dejar sus armas, corre, vuela, llega, anuncia la victoria y cae muerto á sus piés.

Me avergüenzo al deciros que despues de este glorioso hecho de armas, Milciades, murió en una prision en la que le habian arrojado los Atenienses por no haber podido pagar una multa que se le habia impuesto. Acusado falsamente de traicion hácia su pais, este excelente general fué condenado á muerte, y como algunos ciudadanos virtuosos clamasen contra este horrible atentado exclamando, “¡Atenienses, acordaos de Maraton!” conmutaron la pena de muerte en una multa.

¡Por lo que se ve los Atenienses eran un pueblo demasiado ingrato!

Concluiré este capítulo contándoos una anecdota sobre Temístocles. Un dia que estaba de buen humor dijo, *Que su hijo era el hombre mas grande de la Grecia.* “¿Como es eso?” dijo un amigo. “*La razon es clara,*” dijo Temístocles, “*los Atenienses gobiernan la Grecia; yo gobierno á los Atenienses; su madre me gobierna á mí; este muchacho gobierna á su madre; luego este muchacho gobierna á toda la Grecia.*”

Pitágoras murió en esta época. Este filósofo opinaba

que el alma al abandonar el cuerpo humano pasaba al de algun animal. Esto se llama *la transmigracion de las almas*; y ninguno de su secta comia carne por temor de devorar á sus amigos y parientes.

CAPÍTULO XIV.

BRUTO.—MUCIO SCÉVOLA.—CORIOLANO.

TENGO que contaros una historia muy patética. Os acordais que los dos primeros cónsules de Roma fueron Junio Bruto y Colatino. Bruto tenia dos hijos, Tito y Tiberio; estos jóvenes unidos á otros de la nobleza tramaron una conspiracion para restaurar á Tarquinio en el trono. Dicha conspiracion fué descubierta por un esclavo, quien la participó á los cónsules. Todos los conspiradores fueron cogidos y despues de cargarles de cadenas, fueron condenados á ser apaleados y despues decapitados; siendo deber de los cónsules presenciarse la ejecucion, ¡Cuales no deben haber sido los sufrimientos de Bruto al contemplar á sus dos hijos mutilados, cubiertos de sangre, morir á su vista! Si amaba á sus hijos con ternura, amaba mas la justicia y su pais; si deploraba la suerte de sus hijos, mas profundamente lamentaba su crimen; horrible como le era verlos morir de esa manera, mas horrible le era saber que lo merecian. El pueblo intercedió por estos jóvenes, y Colatino queria perdonarles; pero Bruto insistió en cumplir con su deber.

Los Tarquinius huyeron en busca de socorro, y se dirigieron á Porsena, rey de Clusio (en la Etruria), quien avanzó con un ejército considerable hácia Roma y estuvo á punto de tomarla. El valor de un solo hombre salvó á la ciudad. Horacio Cocles, viendo al enemigo acercarse al puente en que estaba de centinela, y observando que los Romanos huían, les rogó que le ayudasen á quemar ó derribar el puente detrás de él mientras hacia frente al enemigo y le detenía. Dos de sus amigos se mantuvieron á su lado, mientras él contenía el furor de los enemigos; pero hizo que se retirasen cuando el puente estuvo cerca de romperse. Entónces permaneció solo, combatiendo en medio de los enemigos y cuando oyó el *crak* del puente, y los gritos de los Romanos, porque todo estaba demolido y ningun medio de entrada á la ciudad para el enemigo, saltó al rio y nadando llegó en seguida al lado de sus amigos.

Otra accion no tan maravillosa; pero al ménos mas creible tuvo lugar en esta época.

Mucio Scévola, noble Romano, fué al senado, y dijo que estaba resuelto á hacer una grande accion, pidiendo permiso para ir al campo de Porsena.

Le dieron licencia, y habiéndose disfrazado se dirigió al campamento enemigo y entró en la tienda real. Allí vió á un hombre tan ricamente vestido que, creyendo era el rey, le mató; pero era simplemente un secretario.

Cuando procuró salir del campo, fué hecho prisionero y llevado á presencia de Porsena, quien le amenazó con el tormento si no descubria los planes de los Romanos. Mucio Scévola contestó simplemente, esten-

diendo la mano derecha en uno de los fuegos encendidos á su alrededor, y manteniéndola con firmeza. Al ver Porsena el valor y serenidad de este jóven, saltó del trono, y retirándole la mano del fuego, le alabó en alto grado y le dió libertad.

Poco ántes que los Atenieses desterrasen á Aristides, los Romanos desterraron tambien á uno de sus mejores generales, llamado Coriolano. Pero Coriolano obró de un modo diferente al de Aristides. No se resignó con paciencia á su suerte, sino que se dirigió á los Volsquios, nacion enemiga de Roma, ofreciendo sus servicios contra su ciudad natal. Como general de los Volsquios, Coriolano sitió y tomó muchas ciudades pertenecientes á los Romanos; y al fin atacó la misma Roma, y la hubiera tomado, si su madre, esposa é hijos no hubieran salido á su encuentro, suplicándole que retirase el ejército. Coriolano se encontraba en una situacion muy apremiante; ó debia traicionar á los Volsquios que confiaban en él ó debia destruir la ciudad en que habia nacido. Si hubiera sufrido su injusto destierro con valor y paciencia, hubiera ahorrado un juicio, que, cualquiera que fuera su eleccion, debia serle fatal pues debia ser traidor ó cruel. Al apartarnos del camino del deber, no solo cometemos una falta, sino que corremos riesgo de cometer muchas. Los Volsquios se irritaron de tal modo por su conducta, que le asesinaron (488 ántes de Jesucristo).

Las tribunas del pueblo fueron creadas poco ántes que Coriolano se hiciese célebre (493 ántes de Jesucristo).

CAPÍTULO XV.

JERJES.—LEONIDAS.—LAS TERMÓPILES.

A LA muerte de Dario, su hijo Jerjes le sucedió al trono de Persia. Jerjes heredó de su padre su sueño favorito, la conquista de la Grecia. Durante cuatro años no se ocupó mas que de reclutar tropas, establecer almacenes, reunir provisiones de boca y guerra, y construir triremos y buques de transporte. Segun sus órdenes todas las provincias de su imperio habian aprontado su contingente como si se tratase de una guerra nacional. Viéronse llegar al llano de Susa las tropas de cincuenta y seis naciones diferentes. Todos estos cuerpos llevaban los trajes, armas, y estandartes de sus respectivos paises, y estaban mandados por sus jefes particulares. "Los Indios vestidos de telas de algodón; los Etiopes cubiertos con pieles de leon; los Baluscos, negros de la Gedrosia; las tribus errantes de los Mongoles y de la Bucaria, que eran unos cazadores salvajes sin mas armas que un lazo de cuero; los Medas y Bactrios suntuosamente vestidos; los Lidios montados en cuadrigas, los Arabes en camellos; y finalmente los Fenicios en sus buques." El ejército de tierra contaba 1,700,000 infantes y mas de 400,000 caballos. El general en jefe era Mardonio. La flota contaba mas de 400 velas.

Al llegar á orillas del Helesponto (estrecho de los Dardanelos), el gran rey hizo que le construyesen un trono en un sitio elevado para tener el orgullo de con-

templar el mar cubierto con sus buques, y los campos con sus tropas. En medio de su loca vanidad no podia sospechar la humillacion que le esperaba. Una furiosa tempestad destruyó casi completamente un puente de barcas que habia construido entre Sestos y Abidos, para pasar de Asia á Europa, por lo cual se irritó contra el mar, y llevó su demencia hasta mandar lo azotasen y marcasen con un hierro ardiendo, y le encadenasen como si fuera un esclavo rebelde.

Atemorizados todos los pueblos al ver un ejército tan numeroso corrieron á aceptar el vasallaje; pero Esparta y Atenas con las ciudades de Tespia y Platea rehusaron admitir las ofertas que se les hizo.

Todo cedió á la conquistadora marcha de Jerjes, hasta que llegó al paso de las Termópilas. Ahí le esperaba Leonidas, uno de los dos reyes reinantes á la sazón en Esparta con un puñado de valientes. No pudiendo Jerjes comprender que unos centenares de hombres se atreviesen á resistir á unas fuerzas tan inmensas como las suyas, escribió á Leonidas: "*Si quieres someter te daré el imperio de Grecia.*" Leonidas le contestó: "*Prefiero morir por mi patria y sojuzgarla.*" La segunda carta del gran rey no contenia mas que estas palabras: "*Ríndeme las armas.*" Leonidas escribió debajo: "*Ven á tomarlas.*"

Cuando las masas enemigas se pusieron en movimiento las centinelas avanzadas gritaron: "*Ahí están las Persas que vienen á atacarnos.*" "*Pues bien,*" replicó Leonidas, "*vamos á ellos.*" "*Pero si son tan numerosos,*" dijo otro enviado, "*que sus flechas nublarán el sol.*" "*Tanto mejor,*" respondió Dioneceo, "*asi nos batiremos á*

la sombra." Unos soldados dispuestos de este modo no podian ser vencidos; y así Jerjes fué rechazado al primer ataque, y jamas habria llegado á forzar el paso, si un traidor llamado Efiates no le hubiera descubierto el fatal sendero que le facilitó el tomar á los Griegos por la espalda. Viendo Leonidas tomada su posicion, conjuró á sus aliados á que se batiesen en retirada, á fin de conservar á la Grecia unos soldados que la servirian mejor en otra ocasion; pero en cuanto á él, resolvió observar con sus trescientos Espartanos, la ley que les prescribia, *morir ántes que abandonar su puesto.*

Durante la comida que precedió al combate, Leonidas les dijo riéndose: "*Os convido á cenar esta noche con Pluton.*" Solo uno dejó de asistir al convite. A media noche se arrojaron todos al campo de los Persas, se dirigieron á la tienda de Jerjes que habia huido ya, mataron á todos los que encontraron, y no sucumbieron hasta el amanecer, despues de haber inmolado una multitud de enemigos. Al pronto no tuvieron mas honras que la de su gloria; pero despues se les consagró una inscripcion con estos versos de Simónides: "*Pasagero, vete á Esparta y di que aquí yacemos por obedecer á sus leyes.*"

El número de Persas, muerto en esta batalla se eleva á 20,000, la cual tuvo lugar (480 ántes de Jesucristo), diez años despues de la batalla de Maraton.

CAPÍTULO XVI.

BATALLA DE SALAMINA.

LA derrota de las Termópiles fué mas útil á los Griegos que una victoria, porque les enseñó que combatiendo por su libertad eran mucho mas temibles, fuertes y animosos que aquellos hombres afeminados que no tenian mas objeto que aumentar la esclavitud. Los nombres de Leonidas y Dioneceo volaron de boca en boca, y todo el mundo estaba resuelto á imitar su heróico valor. Sin embargo, cuando los soldados de Jerjes se esparcieron por toda la Grecia y convirtieron á Aténas en un monton de ruinas, los espíritus mas generosos principiaron á decaer. La division se introdujo tambien entre los generales; pero Temístocles defendia sus ideas con firmeza. Un dia se acaloró tanto la discusion que Euribiades levantó el baston amenazándole. "*Hiere, pero escucha,*" le respondió friamente Temístocles.

Este grande hombre triunfó de todas las resistencias que encontró y tuvo el talento de reducir á Jerjes á que empeñase una accion decisiva en Salamina. El gran rey contaba mucho con la superioridad de sus fuerzas. Sus mil y doscientos buques quedaron destruidos por las trescientas galeras de los Griegos, y él huyó cobardemente á buscar el puente de barcas que habia hecho reconstruir sobre el Helesponto; pero habiéndolo encontrado otra vez roto por una tempestad, se vió reducido, despues de haber mirado con orgullo

el mar cubierto con sus buques, y la tierra con sus tropas, á regresar solo al Asia en una barca de pescador y corrió á ocultar su vergüenza en el fondo de su palacio en Sardas. Temístocles hubiera querido que se cortase la retirada á los vencidos; pero prevaleció la opinion de los que le respondieron: "*Al enemigo que huye, puente de plata.*" Los Persas dejaron á los Griegos un botin inmenso y Temístocles tuvo los honores de la jornada. Los Atenienses volvieron á su ciudad y se ocuparon de reparar sus ruinas.

CAPÍTULO XVII.

CIMON.—EURIMEDON.

CIMON, hijo de Milciades, fué tan célebre como su padre. El y Aristides mandaron una vez juntos á los Atenienses siendo el primero, el general que dió dos batallas á los Persas en un mismo dia, ganándolas ámbas; una por mar, y la otra por tierra á la boca del rio Eurimedon. Con todo este raro pueblo, los Atenienses, bajo un pretexto frivolo, desterraron á Cimon por diez años, término usual á que obligaba el ostracismo.

Temístocles á su vez, fué desterrado; pero no se sometió con calma á esta injusticia, pues se dirigió al rey de Persia, ofreciéndole sus servicios. Artajerjes era entónces rey; Jerjes habia muerto, siendo aquel su tercer hijo. No empleó en seguida á Temístocles, y

despues cuando deseó darle el mando de sus tropas contra Cimon y los Atenenses, se cuenta que Temistocles se horrorizó de tal modo á la idea de pelear contra su patria, que no queriendo desagradar al rey se dió muerte á fin de no ser ingrato.

Aristides murió en paz, querido y respetado de sus compatriotas. Su vida es rica en anécdotas en que sobresale su virtud.

CAPÍTULO XVIII.

LEY AGRARIA.—CINCINATO.

Poco despues de haber consentido Coriolano en salvar á Roma, retirando el ejército Volsquio, Casio, uno de los cónsules trató de establecer una ley para la justa distribucion de las tierras ganadas por conquistas. Esta ley se llamó *Ley Agraria*, de *ager*, palabra latina que significa *campo ó tierra*. Los pobres iban á favor de esta ley, y los ricos iban en contra; pero por mas que se habló de ella, nunca se llevó enteramente á cabo.

Cada vez que se proponia hacer regir la ley agraria, habia en Roma grandes motines. En una de estas que-rellas, un jóven llamado Cæso, obró con tal violencia, que le condenaron á pagar una larga cantidad de dinero, como una multa por su mala conducta.

Su anciano padre vendió cuanto pudo, á fin de obtener la suma requerida, retirándose en seguida á una pequeña cabaña á orillas del Tiber. Vereis lo que

aconteció á este honrado anciano, Quintio Cincinato, padre del imprudente Cæso.

Los Romanos acostumbraban (siempre que se encontraban en un apuro), nombrar un Dictador, esto es, un oficial superior, que ordenase lo que debia hacerse, siendo obedecido en el acto. El primer Dictador fué Larcio. Cuarenta años despues de haber sido Dictador, Roma tenia miedo y estaba en confusion, á causa de la marcha de un enemigo victorioso; y siendo necesario un Dictador, todos los votos se fijaron en Cincinato, como el hombre mas sabio y valiente de la República.

Este Cincinato, que estaba llamado á salvar á Roma, cultivaba por si mismo un pequeño campo. Los diputados del senado, le encontraron con el arado en las manos. Le suplicaron se pusiese la toga, para que escuchase el mensaje del senado. Cincinato preguntó con ansiedad, “¿ Si todo marchaba bien?” y le dijo á su esposa Racilia que trajera la toga que estaba en la cabaña. Despues de haber sacudido el polvo de que estaba cubierta, se la vistió y fué al encuentro de los diputados. Estos le saludaron como Dictador y le suplicaron tuviese á bien dirigirse con ellos inmediatamente á la ciudad que se encontraba en un gran peligro (458 A. J.)

Al dia siguiente de haber llegado á Roma, comenzó á fortificar las murallas de la ciudad y á preparar al ejército para el combate, habiendo tenido muy pronto la satisfaccion de obtener una gran victoria, y de hacer pasar á la oficialidad del ejército enemigo bajo el *yugo*.

Este yugo consistia de tres lanzas; de las cuales dos estaban clavadas en la tierra paralelamente y la otra

horizontal al traves de las dos primeras. Pasar debajo de este aparato, era una gran desgracia.

Habiendo llenado Cincinato el deber por el cual se le privó de su arado, abdicó el puesto de Dictador al cabo de diez y seis dias; á la edad de ochenta años fué nombrado de nuevo dictador, volviendo á obrar con energía y sabiduría.

CAPÍTULO XIX.

LOS DECEMVIROS.—VIRGINIA.

Poco despues de haber sido nombrado Cincinato, Dictador, el pueblo fué de opinion que se necesitaban nuevas leyes. Habian oido hablar de las excelentes leyes de Solon, enviaron tres personas á Aténas para que obtuviesen una copia de ellas, y conociesen las costumbres de los otros pueblos de la Grecia.

Cuando estos diputados volvieron á Roma, tuvo lugar una nueva forma de Gobierno; y en lugar de dos cónsules, diez magistrados, llamados *Decemviros*, gobernaron la ciudad. Los diputados eran del número; y los Decemviros, formaron con mucho cuidado un código de leyes, que fué respetado por mucho tiempo, y hoy dia es admirado en muchos paises Europeos.

El poder de los Decemviros, ó su Gobierno, mejor dicho, solo duró tres años, y vais á ver la trágica historia que causó su disolucion. Apio Claudio, uno de los diez, se enamoró de una hermosa niña llamada Vir-

ginia, quien estando comprometida para casarse con Icilio, joven valiente, no prestó oídos á la solicitud de Apio. Á fin de impedir este matrimonio, y de poseer á la amable doncella, se entendió con un vagabundo, un miserable, llamado tambien Claudio para que jurase que Virginia era su esclava. Apio sabia muy bien que la cuestion se le llevaria, como juez, y pronunciando una sentencia injusta podia adjudicar á la pobre niña á Claudio y hacer que el vil Claudio se la diese á él.

¡Fácilmente comprendereis el dolor de Virginia, cuando se vió en poder de Claudio conducida á la presencia de Apio, y cuando juró que era su esclava, que habia nacido en su casa y que le habia sido robada por Virginio!

El pueblo estaba aterrorizado, y no sabia á quien creer; pues la infortunada Virginia, y su aya, aseguraban que Claudio juraba en falso.

Cuando Icilio su amante, quiso intervenir, Apio hizo le retirasen, sabiendo muy bien que Virginio, padre de Virginia, estaba con el ejército á una gran distancia. Pero la lucha de Icilio, causó tal confusion, que dejaron la decision del asunto para el siguiente dia. Apio habia enviado órdenes para que no se permitiese á Virginio abandonar el campo; pero Icilio se le habia adelantado, pues ya habia informado á Virginio del negocio, y el pobre padre habia dejado el ejército, ántes que las órdenes de detencion hubieran llegado.

A la mañana siguiente, Virginio se presentó en el foro vestido de luto, conduciendo á su hija deshecha en lágrimas. Dijo la simple verdad; que Virginia era su hija; pero que el malvado Apio estaba enamorado

de ella, y deseaba poseerla. Siendo Apio uno de los Decemviros, tenia desgraciadamente mucho influjo y la hermosa Virginia, fué sentenciada como esclava de Claudio, y como tal, se le ordenó le siguiera.

¡Imaginaos la desesperacion de la pobre niña, la agonía de su amante, y el dolor de su padre! Los guardias se aproximaron para cogerla y presentarle á Claudio. Apio creyó que la jornada era suya; y pudo gozar del doloroso espectáculo que habia causado.

Viendo Virginio que no podia salvar á su inocente hija de las garras del odioso Decemviro, suplicó le permitiesen darla su último abrazo. Su súplica fué acordada. Estrechó á su hija en sus brazos, besándola repetidas veces; y por último Virginio sacando repentinamente un puñal lo sepultó en su seno, exclamando, “¡Oh, hija mia; solo por este medio puedo darte libertad!” En seguida levantando el sangriento cuchillo á la altura del rostro del espantado Apio, exclamó, “¡Por esta sangre inocente, dedico tu cabeza, Apio, á los dioses infernales!”

Todo fué entónces horror y confusion. Icilio mostró el cadáver al pueblo, excitando su furor. Virginio se dirigió al campamento llevando el cuchillo fatal, contó á los soldados lo que habia pasado, y estos indignados pedian á voces el marchar contra los Decemviros. Así se hizo: el poder de estos y el de los senadores no pudo apaciguar el tumulto. Apio corrió á ocultarse, pues un embustero es siempre cobarde. La tranquilidad pública se consiguió al fin, por haber consentido el senado en abolir á los Decemviros; y Roma fué gobernada otra vez por cónsules y tribunos. Esto aconteció (449 A. J.)

CAPÍTULO XX.

PERICLES.—GUERRA DEL PELOPONESO.

DE Cimon y Pericles á quienes tocó el gobierno de Atenas, Pericles era el menor.

Pericles fué notable por la dignidad de sus modales, y la elegancia de su estilo. La época en que vivió se ha llamado á menudo, *el siglo de Pericles*, porque en ella aparecieron muchos hombres célebres, y se erigieron muchos hermosos edificios en Atenas. Todos le echaban en cara que dilapidaba las rentas y arruinaba la república; pero él preguntó un dia á todo el pueblo que se hallaba reunido, si era cierto que habia gastado mucho: “*Sí*,” respondió el pueblo, “*demasiado*.” “*¡Pues bien!*” replicó Pericles, “*estos gastos no los soportaréis vosotros porque yo me obligo á pagarlos todos; pero tampoco se grabará mas que mi nombre en todos los edificios que yo he edificado*.” Al oír estas palabras, lleno el pueblo de admiracion por su grandeza de alma, exclamó que podia tomar del tesoro público todo el dinero necesario para cubrir dichos gastos.

Pero la circunstancia que mas honró á Pericles, fué aquella á que aludió en su lecho de muerte. Los principales ciudadanos de Atenas, y sus amigos, creyendo que habia ya perdido el sentido y que no les oía, enumeraban todas sus victorias y recordaban los trofeos que habia erigido como general. Pero de repente se levantó, y haciendo un esfuerzo les dijo: “*Todas estas hazañas son obra de la fortuna, que puede reclamar su*

parte de gloria y hay otros generales que tambien las han hecho. Lo mas grande y glorioso que hay en mi vida es que no he hecho vestir de luto á ningun Ateniese. Estas bellas palabras fueron las últimas que pronunció tan grande hombre.

Los Atenienses nombraron á Tucídides, el historiador, cuñado de Cimon, para que se opusiese al temible poder de Pericles; pero este hizo que se le desterrase por el ostracismo, siendo de este modo el hombre mas eminente de la ciudad. Por espacio de cuarenta años gozó de una autoridad sin limites. Aténas estaba en esta época en el apogeo de la elegancia y de la ciencia y lo mismo que Esparta era considerada como la primera de las ciudades de la Grecia.

Habiéndose suscitado una querrela entre Corinto y Corcira se siguió una guerra en Grecia, conocida en la historia bajo el nombre de "Guerra del Peloponeso." Esparta tomó la defensa de Corinto y constituia uno de los litigantes y Aténas que tomó la defensa de Corcira, su amiga, representaba el otro, siendo aliadas de uno ú otro de estos dos poderes principales, las demas ciudades de la Grecia.

Despues de varias contrariedades los Espartanos vencieron completamente, habiendo sometido á los Atenienses, su general Lisandro, y tomado su ciudad como leereis en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXI.

ALCIBÍADES.—SÓCRATES.

ERA muy comun en Aténas, ver á los jóvenes adherirse como discípulos á los sabios y filósofos. Alcibíades, desde muy niño, era secuaz y admirador de Sócrates, uno de los hombres mas célebres de la Grecia; pero aunque apreciaba las prudentes máximas de su entendido maestro, estuvo muy léjos de ajustar á ellas su conducta.

Sus primeros años fueron muy borrascosos; pero lo mas notable en él fué que aun abandonándose á las pasiones mas desenfrenadas, conservó siempre tal flexibilidad de carácter, que no le costaba trabajo alguno adoptar las costumbres de los hombres entre quienes se hallaba. En Aténas era el mas relajado, espiritual y elocuente de todos los Atenienses: en Esparta se admiraron de su templanza, fuerza y valor, como si hubiera sido educado segun las leyes de Licurgo; entre los Persas desplegó una gracia, un lujo y una magnificencia que le hicieron pasar como el primer sátrapa y cortesano del gran rey. En una palabra, era mas bien un conjunto de muchos hombres, que un hombre regular. Era al mismo tiempo serio y alegre; austero y afable; amo imperioso y altanero, y esclavo vil y bajo; amigo de la virtud y de los hombres virtuosos, y entregado al vicio y á los malos; por último era capaz de soportar las fatigas de la vida mas penosa, é insaciable de delicias y deleites.

Lleno de una ambicion ilimitada, era tambien envidioso. Nicias, general experimentado (que consiguió hacer firmar á los Espartanos un tratado de paz, por cincuenta años, llamado la "Paz de Nicias"), era mal visto de Alcibiádes porque era muy querido de los Atenienses. Habiendo cesado la paz, y renovándose la guerra entre aquellas ciudades, Alcibiádes persuadió á los Atenienses á que emprendiesen la conquista de Sicilia; y fué enviado como general del ejército, acompañándole Nicias. Así que hubieron marchado, los enemigos de Alcibiádes, le acusaron, y el quisquilloso pueblo le intimó la orden de volver inmediatamente, llegando el fanatismo hasta el punto de privar de su jefe al ejército al principio de una expedicion tan importante. Alcibiádes huyó, y cuando le dijeron que por su desobediencia, habian confiscado sus bienes, y condenádole á muerte, exclamó: "*Yo les haré ver que vivo todavía.*"

Nicias manejó las cosas de tal modo, que estaba á punto de tomar á Siracusa, cuando los alarmados Siracusanos tuvieron noticia de que los Lacedemonios venian á su socorro. Hicieron un último esfuerzo, y auxiliados de los Espartanos, que acababan de llegar, derrotaron completamente á Nicias, quien con casi todo su ejército quedó prisionero.

Aténas estaba gobernada entónces por un consejo de cuatrocientos, y era tal la tiranía de estos que el pueblo envió á llamar á Alcibiádes para que le devolviese su libertad. Los Espartanos estaban velando á la ciudad con algunos buques, para aprovecharse en un momento dado de la confusion que reinaba en ella; pero Alci-

biades atacó á los Espartanos con una pequeña flota que habia reunido en Samos, destruyó sus buques, y entró en Aténas, en triunfo.

Estando disgustados otra vez los Atenienses de Alcibiades, este abandonó la ciudad afin de evitar su descontento. Pero cuando supo que Lisandro, general Espartano, tramaba injeniosamente la conquista de los Atenienses, se apresuró á advertir á los magistrados lo que se preparaba contra ellos; pero tuvieron el orgullo de tratar sus consejos con desprecio, y ordenarlo que abandonare el campamento. La flota Ateniense acostumbraba salir todas las mañanas en tren de combate, y aparentaba amenazar á los Espartanos con una batalla; pero de noche aseguraban sus buques fiados en su presuncion, pues, por las negativas de los Espartanos, creían que les temia, y los soldados y marinos se dispersaban para pasar la noche en parrandas. Lisandro les dejó hacer esta gracia dos ó tres veces; pero les sorprendió cuando ménos lo esperaban, y todos sus buques fueron destrozados. Despues de su victoria, puso sitio á Aténas, la tomó, hizo quemar todas las naves de los Atenienses, y llevó su crueldad hasta el punto de hacer arrasar las murallas al son de la flauta.

Alcibiades se retiró á una pequeña aldea, en Frigia, donde vivió con una mujer llamada Timandra. Pero los Espartanos que temian su talento, invitaron á los Persas á que diesen muerte á su ilustre cautivo, en lo que consintieron. Los soldados que enviaron á matarle no atreviéndose á acercarse á él pegaron fuego á la casa, y la cercaron por todas partes. Alcibiades se lanzó espada en mano; al verle los bárbaros, huyeron, y nin-

guno se atrevió á medir sus fuerzas con él; pero le dispararon un diluvio de flechas, y quedó muerto en el acto. Timandra enterró su cuerpo, y fué el único doliente de este hombre, en un tiempo poderoso.

Poco despues de la muerte de Alcibiades, su amigo y tutor Sócrates fué condenado á muerte. Como ciudadano privado, como hábil artista, como soldado valiente y experimentado, como digno magistrado, y como profundo filósofo, Sócrates ocupó un puesto elevado en la república Ateniese.

Su primer oficio fué el de estatuario, ejecutando trabajos que le valieron la admiracion de todos; pero el estudio de la filosofia tenia mayores encantos para Sócrates que toda la fama que pudiese obtener como artista, y bajo la direccion de Anaxágoras y de Arquelaos cultivó aquel talento que le hizo tan célebre. Durante la guerra del Peloponeso, Sócrates apareció repetidas veces en el campo de batalla, donde se portó con valor é intrepidez, y á su valor debieron la preservacion de su vida, dos de sus amigos y discípulos, Alcibiades y Jenofonte. El primero en el sitio de Potidea, habia caido gravemente herido, y ya iba á ser acabado por el enemigo, cuando Sócrates se lanzó entre ellos, salvando la vida de su discípulo, y sus armas.

En su segunda campaña, en una expedicion contra los Beocios, desplegó su valor en muchas ocasiones. En una de las peripecias de un combate, en que los Atenieses se vieron precisados á ceder al enemigo, Sócrates que se retiraba poco á poco, vió á Jenofonte en el suelo, cubierto de heridas; inmediatamente, despreciando su propia seguridad, se echó al hombro á su

amigo, llevándole á una gran distancia, y defendiéndose al mismo tiempo.

Despues de la muerte de Sócrates, su escuela se dividió en dos sectas, una de las cuales, la Cirenáica, fué fundada por Aristipo, natural de Cirena.

Lo único que se sabe de sus primeros años, es que sus padres le mandaron á los juegos Olímpicos, y despues á Aténas, para que fuese discípulo de Sócrates. Floreció el año 365 A. J.

CAPÍTULO XXII.

RETIRADA DE LOS DIEZ MIL.

CIENTO treinta años despues de la muerte de Ciro el grande, hijo de Cambises, rey de Persia, apareció en este pais otro Ciro: era hijo de Dario Oco, y estaba celoso de su hermano Artajerjes porque habia heredado el trono. Procuró impedir esto; pero sus intrigas fueron descubiertas; á pesar de esto el rey le perdonó y aun le dió el mando de una provincia.

Cuando Ciro contaba veinte y tres años principió á conspirar contra su hermano; hizo alianza con los Espartanos, quienes le enviaron un ejército compuesto de 13,000 hombres, mandados por el Lacedemonio, Clearco.

Al fin se dió una gran batalla entre los dos hermanos en Cunaxa, ciudad situada á veinte y cinco leguas de Babilonia. El ejército de Ciro se componia de ciento

trece mil hombres, y el de Artajerjes de un millon doscientos mil.

La batalla fué muy sangrienta. Los Griegos habian ya arrollado las tropas que tenian á su frente, y los que se hallaban al rededor de Ciro le habian proclamado rey. Pero este principe ardiente se precipitó con ciega impetuosidad sobre los ginetes que rodeaban á Artajerjes, les hizo huir, y trabó con su hermano un combate singular del que fué víctima. Su muerte hizo terminar la guerra, puesto que hizo cesar el motivo que la ocasionaba.

Los Griegos combatieron todo el dia persiguiendo á los enemigos que huian dispersos; pero quedaron muy sorprendidos al saber la muerte de Ciro y derrota de su ejército. Artajerjes les envió algunos heraldos para intimarles que se rindiesen; pero le respondieron con una intrepidez que le impuso; entónces, á fuerza de pérfidas promesas, y de intrigas, logró atraer á Clearco hácia sí, y con los cuatro generales del ejército le dió muerte.

La posicion de los Griegos era muy crítica. Se encontraban á seiscientas leguas de su pais, rodeados de grandes rios, y de enemigos, sin guia, jefe ni víveres. En medio del abatimiento, Jenofonte, jóven Ateniense, aconsejó que nombrasen nuevos jefes, siendo él uno de ellos. Despues de una infinidad de trabajos y fatigas, luchas y contrariedades lograron llegar á la Grecia. Esta gloriosa retirada es la maravilla del arte militar en la antigüedad. Jenofonte que la condujo, la inmortalizó, contando todos sus detalles como historiador y general consumado.

Ciro era hijo de Parisatis. Esta cruel mujer hizo con sus intrigas que se cometiesen muchos asesinatos atroces. Envenenó á su nuera Estátira cuyo influjo le hacia sombra, y Artajerjes tuvo la cobardia de presenciarse todas estas atroces escenas sin reprimirlas.

CAPÍTULO XXIII.

LOS GALOS, CAPITANEADOS POR BRENO, SAQUEAN Á ROMA. (385 A. J.)

HABEIS visto en el mapa á la Francia; su antiguo nombre era Galia. La Galia estaba separada de Italia por una cordillera de montañas llamada los Alpes. Se dice que habiendo algunos Galos pasado por casualidad del otro lado de estas montañas, quedaron tan encantados del rico paisaje que tenían delante, con los ricos vinos y deliciosas frutas que abundaban allí, que cuando volvieron á sus hogares no hacían otra cosa que hablar del rico país que habían visto. Algunos de sus ciudadanos, deseosos de ver este bello país atravesaron poco después los Alpes, y se establecieron en pequeñas villas al pié de estas inmensas montañas. Los Galos eran en esa época un pueblo bárbaro, rudo en sus modales, abandonado en el vestido, fiero, valiente y emprendedor.

Quince años después de la famosa retirada de los diez mil, y doscientos después de su primera visita á Italia, los Galos, capitaneados por Breno, marcharon y pusieron

sitio á una ciudad llamada Clusio. Los Clusos se aterrorizaron tanto al ver el numeroso ejército de Breno y la fiereza de sus soldados, que á toda prisa enviaron por socorros á Roma. No obtuvieron ningun auxilio y poco despues los mismos Romanos se alarmaron á la aproximacion de los Galos hácia su ciudad.

Eran tales la intrepidez y el número de estos bárbaros que pronto vencieron el ejército Romano; la mayor parte de los habitantes huyó por proteccion á las ciudades vecinas; los jóvenes y soldados se encerraron en el Capitolio (especie de fortaleza), resueltos á sostenerse hasta lo último; los ancianos se reunieron en el senado, determinados á esperar tranquilamente su suerte.

Los Galos quedaron muy satisfechos y sorprendidos de entrar en la ciudad sin haber derramado sangre, y corrian por las calles atónitos sin saber donde se habian ocultado los habitantes; al fin Breno se dirigió con algunos soldados hácia el senado, y encontró allí sentados con mucha calma á los ancianos senadores. La venerable y respetable presencia de estos nobles dignatarios impuso á estos bárbaros quienes no quisieron hacerles daño, hasta que un soldado que sacudió la barba de Papirio, uno de ellos, murió; pues el ofendido senador le aplico su báculo de marfil y le dejó en el sitio; la vista de sangre sublevó el furor de los bárbaros, quienes degollaron á todos los senadores saqueando sus respectivas casas.

Habia un Romano, llamado Camilo, que habia sido Dictador. Camilo despues de combatir por Roma y de hacer mucho bien á su país, fué desterrado con ingra-

titud, y vivia en Ardea cuando Breno pillaba en Roma. Olvidando las injusticias que le habian hecho, suplicó á los Ardeos que salvarsen á Roma enviando un ejército contra los invasores. Obró con tal prudencia y valor, que los Galos fueron enteramente derrotados, hechos pedazos, y apenas quedó uno que fuera á dar parte de su completa derrota.

Dos ó tres incidentes curiosos tuvieron lugar durante el sitio de Roma. El Capitolio iba á ser tomado por sorpresa, pues los Galos que habian trepado la roca que le servia de base, iban á matar á los centinelas dormidos, y hacerse dueños del lugar, cuando unos gansos que estaban allí cerca, despertados por el ruido, comenzaron á batir sus alas y á gritar. Esto levantó á los soldados quienes pronto dominaron al enemigo.

Se cree que los Galos encontraron el modo de trépar la roca por haber visto las huellas de un mensajero que habia sido enviado al Capitolio por Camilo. Como este habia sido desterrado por los Romanos, no podia volver á Roma hasta que se revocase su sentencia; y como era necesario enviar al Capitolio para este efecto, Cominio, jóven valiente, se ofreció á probar esta empresa peligrosa, y entregándose al tronco de un árbol, bajó el rio Tiber hasta el pié de la roca, la que subió con suma destreza; entregó su mensaje, recibió órdenes de los Romanos para que Camilo fuese llamado del destierro, y nombrado Dictador, volviéndose por donde habia venido.

De este modo fué saqueada Roma por los bárbaros Galos, y recobrada de sus enemigos por el valor y virtud de sus ciudadanos. Los Romanos habian pensado com-

prar su seguridad con dinero; pero Camilo, que llegó justamente cuando se pesaba el oro; ordenó que le volvieresen á la Tesorería añadiendo, "*Que los Romanos no estaban acostumbrados á comprar su seguridad con dinero, sino con sus espadas.*"

CAPÍTULO XXIV.

PELÓPIDAS.—EPAMINONDAS.

MIÉNTRAS Roma era presa de sus enemigos, y luchaba con vigor para recobrar su libertad, la Grecia era tambien el teatro de guerras é intrigas. Agesilas, rey de Esparta, obtuvo una señalada victoria contra los Atenienses, quienes á su vez, asistidos por el oro del rey de Persia vencian tambien.

Los Espartanos eran una nacion de soldados; por decirlo así no servian sino para la guerra, y no bien se libraron de los Persas, principiaron á hacer la guerra á sus vecinos. Los ciudadanos de Tebas tenian entre si una disputa, y los Espartanos, bajo pretexto de arreglar el asunto, hicieron salir á los Tebanos de su fortaleza, poniendo en ello una guarnicion Espartana.

Por espacio de cuatro años, esta guarnicion mantuvo su puesto; pero los irritados Tebanos se vengaron, pues una partida de ellos, cubriendo sus armaduras con vestidos de mujer, concurrieron á una fiesta que daban los Espartanos, y mataron á los principales jefes.

Arquias, primer jefe Espartano, habia recibido ese

mismo dia una carta de Aténas en la que le participaban la conspiracion que se tramaba; y el mensajero al dársela le dijo que trataba de asuntos serios; pero Arquias que estaba muy entusiasmado con la fiesta le contestó, poniendo aparte la carta: "*Los asuntos serios se dejan para mañana.*" El fué el primero que sucumbió; y de este modo quedó Tebas libre de la opresion Espartana.

Pelópidas célebre Tebano, con su destreza y valor, contribuyó en mucho al éxito de este dia; él mandaba un cuerpo de tropas, y asistido por soldados Atenienses, devolvió á Tebas su libertad, y arrojó á los Espartanos de la ciudadela. El amigo íntimo de Pelópidas, el valiente y virtuoso Epaminondas, fué llamado entónces á ser general del ejército Tebano. Epaminondas era tan célebre por su filosofia, como por su virtud; pero de todas las bellezas de su carácter, su amor á la verdad, fué la que le grangeó mas fama; jamas dijo una mentira, y si este hubiera sido su único mérito hubiera merecido el amor y aprecio del género humano. Ciertamente, donde se observa la verdad, el vicio no puede tener cabida; porque la verdad es la base de la virtud y el esterminador del vicio.

Pero hablemos de él como general. Hizo que la pequeña aldea de Leuctres fuese célebre en la historia, ganando cerca de ella una batalla contra los Espartanos mandados por Cleombroto. Alarmáronse los Tebanos cuando se vieron en presencia de un ejército cuatro veces mas numeroso que el suyo; pero tenian por jefes á Epaminondas que mandaba todo el ejército, y á Pelópidas que se puso á la cabeza del batallon sagrado. Cuando este último salió de su casa, su mujer le ex-

hortaba sollozando á que conservase su existencia : “*Mujer,*” le dijo, “*ese encargo es bueno para los simples soldados ; pero á los generales es preciso recomendarles que salven á los demas.*” Durante todo el dia se portó con tanto valor y grandeza, que mereció compartir la gloria con Epaminondas. El ejército Espartano quedó aniquilado, y esta terrible derrota dió un golpe mortal á su imperio.

Epaminondas devolvió su libertad á un pais llamado Arcadia, é hizo cosas tan grandes, que el mismo Agesilas, rey de Esparta, exclamó un dia, despues de haberle contemplado por mucho tiempo : “*¡ Que hombre tan extraordinario !*”

Pelópidas y Epaminondas habian hecho cosas demasiado grandes, para no tener envidiosos. Se les acusó de haber conservado el poder por mas tiempo del que la ley fijaba. Epaminondas tomó sobre si la responsabilidad de todo lo que se habia hecho, defendiéndose con tal habilidad, que ámbos quedaron libres ; con todo, sus enemigos hicieron que se le diese un empleo que le degradase á fin de molestarle ; pero lo que era una desgracia para una persona vulgar, no lo era para este noble Tebano. Aceptó el empleo, diciendo : “*Si el empleo no me honra, yo honraré al empleo.* Este lenguaje es un ejemplo encantador de la verdadera grandeza de alma que encuentra dignidad en cualquier estado de la vida.

Pelópidas perdió la vida, luchando por salvar el pueblo de Fares, contra la tiranía de un usurpador, llamado Alejandro. La manera de vivir de este miserable, nos enseña cual es la condicion de un tirano. Alejandro

desconfiaba de todo el mundo, pues habia cometido tantos crímenes, que sabia muy bien que merecia un odio universal. Dormia en un aposento al cual se llegaba por medio de una escalera, á cuyo pié tenia un gran perro, como centinela; pero al fin su mujer logró quitar el perro, cubrió el entarimado con lana para que no se sintiese ruido alguno, y sus hermanos mataron al usurpador durante su sueño; pues un tirano encuentra enemigos mortales aun en el seno de su familia.

Epaminondas concluyó su gloriosa vida, en el campo de batalla en medio de la victoria. En un terrible combate dado por los Tebanos contra los Espartanos en Mantinea, este ilustre general se vió rodeado de enemigos y despues de una lucha desesperada recibió una herida mortal. Un dardo le atravesó el pecho; cayó en el acto, y se trabó una lucha atroz entre sus enemigos y sus amigos por la posesion de su cuerpo. Por último los Tebanos le retiraron del campo de batalla.

Los cirujanos que examinaron las heridas de Epaminondas, declararon que espiraria al momento que se le sacase el hierro de la herida. Estas palabras llenaron de dolor á los circunstantes, inconsolables al ver morir tan grande hombre, y al ver que no dejaba hijos. Él no manifestó mas inquietud que por sus armas y por el éxito de la batalla; pero así que le enseñaron su broquel y le aseguraron que los Tebanos habian alcanzado la victoria, volviéndose hácia el ejército, con semblante animoso y tranquilo: "*No mireis este dia,*" les dijo, "*como el fin de mi vida, sino como el principio de mi felicidad y de mi gloria. Dejo triunfante á Tebas, humillada la soberbia Esparta, y la Grecia libre del yugo*

de la esclavitud. Además no creo morir sin hijos: Lectres y Mantinea son para mí dos hijas que no dejarán perecer mi nombre." Después de pronunciar estas palabras, él mismo se sacó el hierro de la herida y espiró.*

CAPÍTULO XXV.

TITO MANLIO TORQUATO.

LA vanidad y el orgullo de una mujer produjeron un cambio importante en el Gobierno de Roma. Había un patricio llamado Fabio Ambusto que tenía dos hijas; casó una con un patricio y la otra con un plebeyo. La mujer de este, viendo el rango y dignidad de su hermana, lamentaba su humilde estado y pasaba sus días entre la envidia y el dolor. Su marido y su padre estaban tristes al ver su melancolía y por último lograron que ella les explicase la causa de su pesar. Ambos la amaban y le prometieron que le conseguirían la pompa y rango que deseaba. Por sus mútuas miras, lograron satisfacer los deseos de la envidiosa hermana; y su marido Licinio Stolo fué elegido cónsul, siendo el segundo plebeyo que había sido promovido á tan alto puesto.

Dos años después de este nombramiento tuvo lugar un terremoto en Roma, tan fuerte, que en el foro se abrió la tierra de tal modo que se hizo una gran hoya

* Rollin.

tan ancha y profunda que en vano procuró el pueblo llenarla echando tierra. Por fin se dijo que la hoya no se llenaria hasta que se arrojase en ella la cosa mas preciosa de Roma. Marco Curcio, jóven muy valiente, al oír el oráculo, declaró que el valor era la cosa de mas precio; por consiguiente se vistió su armadura, montó su caballo, le hizo saltar consigo dentro de la hoya diciendo que se sacrificaba al bien de su país. El pueblo, guiado por la supersticion de aquellos tiempos, amontonó trigo y otras ofrendas sobre él y se creyó comunmente que la hoya se cerró en el acto.

Un noble Romano, Lucio Manlio, fué escogido Dictador para celebrar una ceremonia, que entónces se creía sagrada. Se habia declarado la peste en la ciudad, y algunos ancianos decian que la plaga habia cesado una vez, porque el Dictador habia sacado un clavo del templo de Júpiter. Manlio cumplió con este deber, y en seguida hizo que el pueblo hiciera la guerra á los Hernicios.* Por la prisa que se dió en levantar un ejército y provisiones para el ejército, fué llamado el año siguiente, á la presencia de los cónsules para ser juzgado.

Entre otras acusaciones contra Manlio, se aseguró que él trataba á su propio hijo Tito con severidad.

Cuando Tito oyó esta última acusacion, se atemorizó del peligro que corria su padre, y sin comunicar á nadie su intencion, ocultó un puñal en su seno, y fué á casa de Pomponio, tribuno, que habia pedido el juicio de Manlio. Solicitó una conferencia privada, la que el tribuno concedió inmediatamente, creyendo que el hijo deseaba acriminar á su padre. Pero tan luego que

estuvieron solos, Tito, sin decir una palabra contra su padre, sacó el puñal, y acercándose á Pomponio, juró que le mataria, si no juraba inmediatamente dejar la acusacion promovida contra su padre. El sorprendido tribuno, viendo su vida en peligro, tomó el juramento requerido; y de este modo Manlio no solo se salvó del juicio, sino que la valiente conducta de su hijo le honró; pues Tito, como recompensa por su conducta, fué nombrado tribuno militar.

Poco despues Tito acompañó al ejército contra los Galos, y cuando las fuerzas se encontraron, un enemigo Galo de una fuerza prodigiosa, desafió á los Romanos á un combate singular; "*Y entónces verémos,*" dijo, "*cual de las dos naciones es mas valiente.*" Los Romanos se indignaron de esta fanfarroneria, y Tito inmediatamente se acercó á su general diciendo: "Aunque estoy seguro de la victoria mi general, no abandonaré mi puesto sin permiso. Permitidme que combata á este orgulloso provocador." El Dictador contestó: "Id, Manlio! ya habeis mostrado vuestra piedad filial; id ahora á probar vuestro celo patriótico."

Tito Manlio armado con sencillez, avanzó al combate con modestia. El Galo cubierto de riquísimas armas se presentó con ruido. Pero su orgullo se vió pronto abatido, pues el noble Romano le dejó muerto á sus piés; y despreciando despojar á su vencido enemigo (segun costumbre) se contentó con quitarle un collar de oro (en Latin *torquis*) como prueba de su victoria, de donde le vino el sobrenombre de Torcuato.

Este Tito fué despues Dictador, y tres veces cónsul. Fué él quien dió un ejemplo de justa pero errónea seve-

ridad. Durante su tercer consulado, en una guerra contra los Latinos, que eran en aquella época una nacion distinta, se ordenó á los Romanos que no abandonasen las filas sin permiso, so pena de muerte. Su propio hijo, sin embargo, con su destacamento, encontró una tropa de Latinos capitaneados por Mecio, quien se dirigió burlescamente á los Romanos, desafiando al fin á su jóven jefe.

Manlio vencido por la rabia y la vergüenza, olvidando las órdenes de los cónsules, uno de los cuales era su padre, se lanzó al encuentro, y pronto venció al Latino; en seguida reuniendo las armas de su enemigo, corrió á la tienda de su padre, y arrojando su trofeo á sus piés, le contó su aventura. Ah! muy corto fué su regocijo! El cónsul se desvió de él, hizo formar las tropas, y le dirigió la palabra delante de ellas, en estos términos: "Tito Manlio! Os habeis atrevido en este dia á desobedecer las órdenes de vuestro cónsul y de vuestro padre, habeis faltado á la disciplina y gobierno militares y debeis pagar vuestra falta con la muerte. Vuestro valor os ha hecho estimable á mis ojos; pero debo ser justo: y si teneis una gota de mi sangre en vuestras venas, no os negueis á morir cuando la justicia lo requiere. Id, lictor, y amarradle al tajo."

El sorprendido jóven mostró su noble corazon hasta lo último, y se arrodilló ante el hacha con tanta calma, como valor habia desplegado para esgrimir su espada contra los enemigos de su pais. Todo el ejército Romano lamentó su temprano fin.

Qué pensais de su padre? El habia sido tan obediente á su general, y puntual á su padre, que quizás

él tenia un derecho peculiar en ser tan rígido; á no ser así, supongo que hubiera perdonado tan pequeña falta, á causa del valor de su hijo. No hay duda que la clémencia es muchas veces el deber del hombre, lo mismo que la justicia.

Este acontecimiento interesante tuvo lugar 340 A. J.

CAPÍTULO XXVI.

FILIPO, REY DE MACEDONIA.

LA Macedonia era un reino situado no léjos de Aténas y de los otros estados Griegos. Edesa fué su capital, hasta que Filipo y su hijo Alejandro que nacieron en Pella, hicieron de esta la ciudad capital.

Filipo era hijo de Amintas, décimo sexto rey de Macedonia. Este reino pagó una vez tributo á Aténas; pero bajo los reinados de Filipo y Alejandro recibió tributos de toda la Grecia, parte de Asia, y algunos lugares de Africa.

Filipo vivió nueve años en Tebas, bajo el cuidado de Pelópidas, donde estudió mucho á Epaminondas, procurando imitar sus costumbres, y adquirir el conocimiento de aquel grande hombre. Era hijo tercero; y á la muerte de sus dos hermanos, volvió secretamente á Macedonia y fué elegido rey en perjuicio de su sobrino.

Tan luego como subió al trono, hizo todo cuanto pudo para grangearse el cariño de sus súbditos. Quería mu-

cho á sus soldados y creó la famosa falange macedónica. Cuando su hijo Alejandro nació, se llenó de júbilo y escribió á Aristóteles, hombre muy sabio, natural de Estagira en Tracia, diciéndole que deseaba fuese tutor de Alejandro. "No solo soy feliz," le escribió, "por tener un hijo, sino por haberle tenido en tiempo de Aristóteles."

Me seria imposible referir las batallas ganadas, y los países conquistados por Filipo. Entre otros países invadidos por este monarca emprendedor, se contaba el Atica; por mucho tiempo y con mucho valor se defendieron los Atenenses, quienes eran enardecidos y entusiasmados por los discursos de Demóstenes, uno de sus oradores, conocidos bajo el nombre de *Filípicas*.

Focion uno de los hombres mas célebres de Grecia, era general del ejército Atenense y mas de una vez batió el ejército de Filipo. Desdeñó las ofertas de Harpalo, y cuando Demóstenes excitaba á Atenas para que continuase la guerra contra Macedonia, él se opuso aconsejando la paz. Focion hombre honrado y sencillo no sospechaba la astucia de Filipo; pero Demóstenes conocia mucho el carácter del rey, y si se hubiera seguido su consejo, la Grecia no hubiera sido conquistada por los Macedonios.

Después de haber sido nombrado general, cuarenta y cinco veces, y de haber hecho innumerables servicios á su país, Focion fué condenado á muerte por los ingratos Atenenses. Cuando iba á tomar el veneno que debía matarle, le preguntaron que mensaje daba para su hijo. "Decidle," contestó el buen anciano, "que deseo que no se acuerde de la injusticia de los Atenenses." Con

este generoso perdon en los labios, tomó la bebida fatal, y expiró tranquilamente.

Despues de haber conquistado toda la Grecia, Filipo proyectó armar á esta contra el Asia. El era el único que podia realizar tan magnífico plan. Todos los Griegos, ébrios de gloria, se consideraban felices de poder satisfacer el rencor que siempre habian abrigado contra los Persas. En medio de su loco entusiasmo querian los Griegos celebrar su partida dando juegos y espectáculos religiosos. Habian traído las imágenes de los doce dioses, á las que habian añadido la de Filipo que sobrepujaba á todas las demas; pero cuando Filipo se trasladaba á la asamblea, un jóven macedonio llamado Pausanias le dió muerte de una puñalada. No tenia Filipo mas que cuarenta y siete años y habia reinado veinte y cuatro. Se ha dicho que Pausanias quiso vengarse de una injusticia que se le habia hecho; pero probablemente no dejaria de tener alguna parte en este asesinato el oro del rey de Persia.*

CAPÍTULO XXVII.

PLATON.—DIONISIO, TIRANO DE SIRACUSA.—TIMOLEON.

El filósofo Platon era Ateniese, y discípulo del famoso Sócrates. Murió doce años ántes del asesinato de Filipo de Macedonia. Era íntimo amigo de Dion, el

* Drioux.

mejor y mas sabio de los Siracusanos y fué á visitarle á la ciudad de Siracusa en la isla de Sicilia. Cuando observó que las costumbres y modales de Dion eran duros y severos, como buen amigo le hizo notar este defecto, recordándole "que un carácter altanero aleja á las personas y reduce al hombre á una vida solitaria." Como Dion era un hombre sabio, aprovechó este buen consejo; pues una de las pruebas de la verdadera sabiduría, es escuchar atentamente los consejos, y corregir las faltas que indiquen.

Dionisio, el jóven, era entónces tirano ó rey de Siracusa; era cuñado de Dion y príncipe de mucha disposicion. Su padre Dionisio el mayor descuidó su educacion, lo que hizo decir á Platon que todas sus faltas nacian de su ignorancia; y este gran filósofo se dió mucho trabajo en instruirle y aconsejarle. Dionisio probó la natural bondad de su carácter por el respeto y atencion que dispensó á Platon; abandonó sus hábitos de ociosidad y disipacion, dedicándose al estudio y distracciones sobrias. Si no hubiera sido por la vil adulacion de sus cortesanos, este jóven príncipe hubiera sido probablemente un buen y grande hombre. Pero los nobles, celosos del influjo del virtuoso Dion, hablaron tan mal de él, que por último fué desterrado de Siracusa; y Platon poco despues abandonó con gusto la corte del tirano.

Dos años despues, habiendo recibido de Dionisio la promesa de que volveria á llamar á Dion, Platon hizo otro viaje á Sicilia. Al saber Dionisio su llegada, salió á su encuentro en un espléndido carro tirado por cuatro caballos blancos, en el que colocó al filósofo, haciendo

él mismo las veces de cochero. Los Siracusanos se regocijaron de su vuelta, y por algun tiempo todo fué armonía. Entre otras pruebas del favor del príncipe, Platon recibió ochenta talentos de oro valor de 15,500 libras esterlinas. Platon tenia ahora mas prestigio en la corte que otro alguno, y vivia de una manera digna, lo cual sus enemigos tuvieron por orgullo; pero sus amigos lo consideraron como el resultado de la sabiduría.

Sin embargo, Platon no pudo lograr que Dionisio indultase á Dion, por consiguiente el filósofo volvió á Aténas.

Abandonado Dionisio á si mismo y al influjo de sus astutos aduladores, olvidó los buenos consejos de Platon. No solo faltó á la promesa que habia hecho de indultar á Dion, sino que casó la mujer de este con uno de sus cortesanos. Provocado Dion con esta maldad, condujo un ejército á Siracusa arrojó al tirano del trono, y recobró á su mujer. Gobernó á Siracusa con mucha moderacion y habilidad; pero al fin fué cruelmente asesinado. Despues de su muerte, Dionisio subió otra vez al trono; pero tambien volvió á ser destronado, y despues de varias vicisitudes se convirtió en maestro de escuela, en Corinto.

Hablemos ahora del general que arrojó por fin á este tirano, de Siracusa. Fué Timoleon, natural de Corinto; excelente soldado, valiente, humano, y firme. Tenia un hermano, Timófanés, que se habia hecho tirano de Corinto. Timoleon amaba á su hermano, pero queria mas á su país; y cuando vió que no podia persuadirle á que diese libertad á Corinto, consintió en su muerte.

Aunque el pueblo le elogiaba, la conciencia de Timoleon le reprochaba este acto, y se hubiera suicidado, si sus amigos no le hubiesen implorado que conservase su vida. Consintió en vivir; pero nunca mas supo lo que era tranquilidad de conciencia.

Los Cartagineses, que casi siempre estaban en guerra con los Siracusanos, enviaron un ejército contra ellos, y estos acudieron á Corinto por socorros. Timoleon fué enviado con tropas á su auxilio, ganó grandes ventajas sobre los Cartagineses y entró en triunfo en Siracusa.

Dionisio, admirando á este excelente general, le entregó la ciudadela en sus manos y fué enviado á Corinto.

Timoleon atacó en seguida á los Cartagineses mandados por Asdrúbal y Amílcar, y obtuvo una señalada victoria. En poco tiempo dominó á todos los enemigos de Siracusa, devolviendo á esta ciudad su libertad; instituyó leyes muy sabias, y era amado y honrado de todos.

Así que hubo hecho por la Sicilia todo el bien que pudo, abandonó su poder, y vivió el resto de sus días en un retiro honorífico y tranquilo. Su mujer é hijos le siguieron á su salida de Corinto, y hasta la última hora, los Siracusanos se rigieron por sus consejos en cualquier asunto importante. Murió el año 337 A. J. Se le hicieron magníficos funerales, y su féretro fué regado con las lágrimas de los agradecidos Siracusanos.

Platon, de quien hemos hablado en este capítulo, murió el año 348 A. J., á la edad de 81 años.

CAPÍTULO XXVIII.

EL CÓNSUL DECIO.

MIÉNTRAS los Siracusanos combatian y rechazaban á sus antiguos é inveterados enemigos los Cartagineses, —miéntras Filipo, principiando por la Fócida, conquistaba las ciudades de la Grecia, una á una,—los Romanos estaban comprometidos en una encarnizada lucha con los Samnitas. ¡La guerra forma la principal parte de la historia de todas las naciones!

Los Tarentinos aliados de los Samnitas, imploraron y obtuvieron la ayuda de Pirro, rey del Epiro, el mas grande general de su siglo, y de quien hablaremos mas adelante. Pero á pesar de su gran habilidad y de sus extraordinarios esfuerzos, los Romanos eran siempre vencedores.

Las victorias obtenidas por los Romanos en esta época, prepararon la conquista de toda la Italia, poniendo el cimiento á aquel poder que debia dictar leyes á todo el mundo en aquel tiempo conocido.

Ciertamente Roma era fértil en hombres valientes. Poco despues de la galante accion del desgraciado Tito Manlio, un cónsul llamado Decio se sacrificó por el bien de su patria.

En una batalla contra los Latinos, Decio vió con pesar, que el enemigo obtenia ventajas sobre sus soldados. Inmediatamente se dirigió al *Gran Pontífice* (especie de sacerdote de los Romanos) para que viniera á ver como se sacrificaba á los dioses. Este sagrado

personage, Valerio, cubrió la cabeza de Decio con un velo, y haciéndole parar sobre una lanza clavada en el suelo, le pidió hiciese una oracion á los dioses de la guerra. Habiendo obedecido Decio, se puso sus armas, montó á caballo y se dirigió á escape contra el enemigo. Era distintamente visible para ámbos ejércitos, y su entusiasmo le hacia aparecer de una manera majestuosa. Los Latinos, segun la ignorancia de aquellos tiempos, creyeron que era un mensajero del cielo enviado contra ellos, y los Romanos, suponian que Decio estaba inspirado por los dioses á su favor. Así el temor se esparció en un ejército, y la esperanza en el otro. Decio murió cubierto de heridas, y los Romanos pusieron en fuga á los Latinos. Podemos asegurar que el sacrificio de Decio salvó al ejército. Hizo esta bella accion el año 340 A. J.

CAPÍTULO XXIX.

ALEJANDRO EL GRANDE.

ALEJANDRO vino al mundo el mismo dia que se quemó el templo de Diana en Éfeso. Este templo era una de las siete maravillas del mundo. Filipo supo el nacimiento de su hijo inmediatamente despues de la toma de Potidea, al recibir la noticia de la victoria de Parmenion contra los Ilirios y al acabar de triunfar en los juegos olímpicos. Todos sus adivinos le anunciaron los mas felices presagios, declarando, "*Que el niño nacido*

en medio de tantas victorias seria invencible.” Tuvo por tutor á Aristóteles y supo apreciar tan bien el mérito y la ciencia de Aristóteles, que le amaba tanto como á su mismo padre. “*Si debo la vida á Filipo,*” decia, “*tambien debo á Aristóteles el vivir bien.*” Desde sus primeros años dió á conocer lo que llegaria á ser algun dia. Prudente y templado, activo é imperioso, despreciaba todos los placeres del cuerpo, y solo se manifestaba sensible á la gloria. Admiraba á todos los extranjeros por la elevacion de sus ideas, y á sus amigos por la brillantez de sus proyectos. Cuando se le participaban las nuevas victorias de Filipo, exclamaba lleno de impaciencia: “*Amigos mios, mi padre lo tomará todo y no me dejará nada bello ni memorable que hacer con vosotros.*”

Muy jóven aun, domó el caballo Bucéfalo, que nadie se atrevia á montar, y algun tiempo despues edificó una ciudad llamada Bucefalia en honor de este noble corcel.

Alejandro no tenia mas que veinte años cuando Filipo fué asesinado. Todos los Griegos creyeron llegada la hora de su libertad, y afectaron una alegría tan indecente como insensata. Demóstenes llegó á tal grado de entusiasmo, que propuso se honrase la memoria de Pausanias porque habia degollado al tirano de la Grecia; pero Alejandro resolvió desconcertar á sus enemigos con la prontitud y viveza de sus ataques, y sometió primero á los bárbaros. Pensando que su nombre habria aterrorizado á aquellas naciones salvajes, preguntó á los Galos que encontró en el camino que era lo que mas temian. “*Nada,*” le respondieron,

“*sino que caiga el cielo.*” Admirado de esta contestacion volvió atrás y dirigió sus miras á la Grecia.

Fué nombrado generalísimo por aclamacion, y con motivo de su eleccion recibió las felicitaciones de sus oficiales y de todos los filósofos célebres. Diógenes fué el único que se negó á prestarle homenaje. Alejandro quiso visitarle para preguntarle si necesitaba alguna cosa: “*Si,*” le respondió el cínico, “*lo que deseo es, que te quites de delante.*” Esta grosería desagradó á los cortesanos; pero Alejandro encontró en ella grandeza, desinterés é independencia, y no pudo ménos de exclamar: “*Si yo no fuese Alejandro, quisiera ser Diógenes.*”

Antes de marchar á la conquista del Asia, Alejandro deseó consultar el oráculo de Delfos, pero habiendo ido un dia de los que se creían desgraciados, la pitonisa se negó á subir sobre el tripode, y Alejandro la cogió por el brazo para llevarla por fuerza al templo. Entónces ella cediendo á los deseos del monarca exclamó: “*Hijo mio, nada puede resistirsete.*” El héroe macedonio aceptó estas palabras como un oráculo, y se trasladó á su reino para hacer los preparativos de su expedicion.

Antes de salir de Macedonia arregló todos sus negocios. Confió la regencia del reino á Antípater, y se grangeó el cariño de sus amigos á fuerza de beneficios. Al uno le daba una ciudad, al otro una tierra, á este una gran cantidad de dinero, al otro rentas considerables. Parmenion viéndole arruinado por sus liberalidades le preguntó: “*Señor, y ¿qué es lo que vos conservais?*” “*La Esperanza,*” le respondió Alejandro.

Este héroe, como la mayor parte de los grandes hombres, presintió siempre la mision extraordinaria para que Dios le tenia predestinado.

La primera batalla que presentó Alejandro á los Persas, tuvo lugar á orillas del Granico. El combate fué muy tenaz, y Alejandro corrió en él tan grandes peligros, que habria perdido la vida si Clito no hubiera cortado de un sablazo la mano del Persa que iba á darle muerte. El peligro del rey inflamó el valor de sus tropas, las que derrotaron á los enemigos.

Despues de esta victoria pasó á la Capadocia, adonde supo la muerte de Memnon, que era el único hombre que Darío, rey de los Persas, podia oponerle con ventaja. Allí fué atacado de una violenta enfermedad por haberse bañado en el rio Cidno que atraviesa la ciudad. Su magnánima confianza en el saber y probidad de su médico, Filipo, le volvió la salud, y le puso en disposicion de conseguir una nueva victoria. Esta fué la célebre batalla de Issus, en la que Darío fué completamente derrotado, dejando á su madre, su mujer y sus hijas en poder del vencedor. Cuando Alejandro fué á visitarlas, iba acompañado de su íntimo amigo Efestion, y equivocada Sisigambis (madre de Darío), por la estatura del favorito, le tomó por Alejandro y se echó á sus piés. Advertida de su error, pidió perdon al héroe excusándose con que no le habia visto nunca; pero este mas grande aun en esta ocasion que en el campo de batalla, pronunció estas bellas palabras: "*No madre mia, no os habeis equivocado, porque este es tambien Alejandro.*"

Poco despues se dió la célebre batalla de Arbelas

que decidió la suerte del imperio Persa; el ejército de Darío se componia de 600,000 hombres de infanteria y 40,000 caballos; el de Alejandro solo contaba 40,000 infantes y 7,000 caballos. En estos todo era fuerza y nervio; mientras que los Persas no eran mas que una gran reunion de hombres, no de soldados, un vano espantajo mas bien que un verdadero ejército. Alejandro estaba tan seguro de la victoria, que cuando dió sus últimas órdenes, se retiró á su tienda de campaña, y durmió tan profundamente que al dia siguiente fué preciso despertarle. Como Parmenion le manifestaba su admiracion: "*Y como no hemos de estar tranquilos,*" dijo, "*cuando el mismo enemigo viene á entregarse á nosotros.*" En efecto, la táctica triunfó fácilmente del número, y el ejército de Darío no pudo resistir á las tropas ágiles y vigorosas de Alejandro.

Mas la prosperidad fué para este conquistador, como para otros muchos, un escollo. Si venció á los Persas con el hierro, estos se vengaron triunfando de él con el lujo y la corrupcion.

Los Macedonios sentian ver que su rey preferia á las costumbres de sus antepasados las de los bárbaros, y muchos no disimularon su descontento. Alejandro, instruido de sus disposiciones secretas, se hizo desde entonces receloso é irascible, y se privó de sus mejores amigos escuchando torpemente su cólera y desconfianza. Condenó á muerte á Filotas, uno de sus oficiales, por no haber denunciado una conspiracion, que este habia juzgado indigna de ocupar la atencion del monarca. En seguida envió al suplicio al padre de Filotas, el ilustre Parmenion, temiendo que vengase la muerte de

su hijo. Mas tarde se manchó con la sangre de Clito, que le habia salvado la vida, porque se habia tomado la libertad de censurar su conducta.

En medio de todas sus desórdenes y excesos, Alejandro no perdió su insaciable sed de conquistas. Al cabo de muchos combates subyugó la India, y llevó sus ejércitos hasta las orillas del Ganges donde erigió doce altares, para manifestar hasta donde habian penetrado sus soldados.

Sus proyectos eran todavía mas vastos que las cosas inmensas que habia realizado. Quería someter el Occidente como el Oriente; soñaba la conquista del Africa, España ó Italia. Mas esta era la parte quimérica de su reinado. Cuando se alimentaba con estas frivolas esperanzas, la muerte arrebató de su lado á Efestion, su favorito.

Muchas conquistas obtuvo Alejandro; pero jamas consiguió una,—una conquista sobre sí mismo. La bebida le arrebató tambien á él á la edad de treinta y dos años. Vencedores y vencidos, todos le lloraron. Los Persas recordaron su justicia y dulzura; los Macedonios su gloria y generosidad. La madre de Darío, Sisigambis, derramó torrentes de lágrimas, como si hubiera deplorado la muerte del mismo Darío. Se la oía gritar: ¿Quién tendrá cuidado de mis hijas? ¿donde encontraremos otro Alejandro? Esta princesa que habia soportado con paciencia la muerte de su padre, la de su marido y ochenta hermanos suyos degollados en un dia por Oco, y para decirlo de una vez, la de su hijo Darío y la ruina de su casa, no tuvo bastante fuerza para soportar la muerte de Ale-

jandro. No quiso volver á tomar alimento, y se dejó morir de hambre para no sobrevivir á esta última desgracia.*

CAPÍTULO XXX.

LOS SUCESOSES DE ALEJANDRO.

ALEJANDRO tuvo un hijo llamado Hércules, de una de sus mujeres, llamada Barsina. También dejó un hermano, Arrideo. Arrideo y Alejandro, hijo de Roxana, nacido despues de la muerte de Alejandro el Grande, fueron nombrados sus sucesores; pero pronto la muerte puso fin á su poder. Habiéndole preguntado al conquistador en sus últimos momentos á quien dejaba el imperio, contestó, "Al mas digno."

Sus principales oficiales se dividieron entre sí el extenso territorio que él dejó. Uno de ellos se deshizo de Hércules y de Barsina; otro mató á Cleopatra, hermana de Alejandro; de modo que la familia quedó extinguida.

Los oficiales principiaron á gobernar como simples generales y gobernadores, y cada cual tomó un pais bajo su mando. Pero despues de algunos años tomaron otros títulos; algunos se hicieron reyes, estableciéndose ellos y sus hijos en los tronos que habian erigido. De los principales señores que se distribuyeron entre sí el

* Drioux.

imperio del difunto monarca, seis ó siete se señalaron mas que los otros. Habiéndose suscitado querellas entre ellos, se siguieron batallas que empobrecieron á unos, enriquecieron á otros, hasta que al fin solo quedaron cuatro en la escena. De estos, Ptolomeo fué rey de Egipto, Casandro, de Macedonia y Grecia, Seleuco, de Siria y Babilonia, y Lisímaco de Tracia.

Euménés, el mejor de todos ellos, despues de haber sido gobernador de Capadocia, fué vencido por Antígono y condenado á muerte.

De los cuatro que acabamos de mencionar, solo dos, Ptolomeo y Seleuco transmitieron sus imperios á sus hijos; los otros fueron vencidos, y de este modo las provincias lejanas obtuvieron su libertad.

Cuando Alejandro dejó la Macedonia, nombró á Antípater gobernador, y continuó gozando de este alto puesto despues de la muerte de su señor. Murió á una edad avanzada, dejando á su hijo Casandro y á Poliperchon (el mas antiguo de los generales de Alejandro) juntos, regentes de Macedonia. Casandro era muy ambicioso y por medio de la intriga logró ser único soberano de Macedonia y Grecia.

Todos los reyes de Egipto tomaron el nombre de Ptolomeo, del general de este nombre, que fué uno de los cuatro monarcas que se distribuyeron entre sí las principales posesiones de Alejandro. Á la edad de ochenta años abdicó el trono y elevando á su hijo Ptolomeo Filadelfo á ese alto puesto, se retiró de los negocios de la corte, y murió en paz dos años despues. Este Ptolomeo (Sotero) era un hombre científico y virtuoso; fué él quien fundó la famosa librería de Alejan-

dria, en Egipto, que fué quemada mil años despues por los bárbaros Sarracenos.

Lisímaco, rey de Tracia, arrojó á Pirro, rey de Epiro, de Macedonia, de cuyo reino Pirro se habia apoderado despues de la muerte de Casandro y de sus hijos; siendo Lisímaco á su vez, vencido y muerto por Seleuco.

Seleuco llegó á ser muy poderoso, y su posteridad tuvo el nombre de Seléucidas. Se casó con una hermosísima jóven llamada Stratónice. Poco despues del matrimonio, su hijo Antíoco cayó enfermo, y los médicos no podian dar con la enfermedad, hasta que Erasítrato, hábil médico, al fin descubrió la causa de la enfermedad del jóven príncipe: él notó que cambiaba de color, suspiraba y temblaba, siempre que la amable reina entraba en su aposento, y por último obtuvo de él la confesion de que amaba á su bella madrastra. “Pero,” añadió el príncipe, “prefiero morir, á declarar mi amor; y así me castigaré por haber entregado mi corazon á una persona con quien no me puedo casar.”

El médico resolvió hacer un esfuerzo para salvar al moribundo Antíoco. Se dirigió al rey y le dijo que habia descubierto la enfermedad de su hijo. “¿Cual es?” preguntó Seleuco. “Ama á una mujer con quien no puede desposarse,” dijo Erasítrato. “¿Y porqué no puede casarse con ella?”—“Porque es mi mujer,” respondió el astuto médico. “¿Y no la abandonareis para salvar á mi hijo?” preguntó el rey. “Señor, poneos en mi lugar, y decid si abandonaríais á vuestra esposa.”—“Sí,” replicó el tierno padre, “le daria á Estratónice, y mi reino por solo salvar su vida.”—“En-

tónces hacedlo así, señor, porque es á vuestra mujer á quien ama vuestro hijo, y no á la mia.”

Seleuco no vaciló un momento, y con permiso de Estratónice la dió en matrimonio á Antíoco, y les coronó reyes de Siria; pero se cuenta que Antíoco no quiso casarse con ella hasta la muerte de su padre.

CAPÍTULO XXXI.

PIRRO.

PIRRO, hijo de Eácido, rey de Epiro, nació para ser soldado, pues continuamente estaba peleando en un lugar ya en otro. El Epiro era una provincia de la Grecia, separada de la Macedonia, por el monte Pindo.

Pirro era un niño á la muerte de su padre, siendo nombrado rey de Epiro, á los doce años; pero á los diez y siete se vió privado de la corona. Peleó con mucho valor en la batalla de Ipsus, cuando los cuatro principales capitanes de Alejandro se dividieron las conquistas Macedónicas entre sí. Se casó con Antígona, hija de Ptolomeo, rey de Egipto; y con un ejército que le dió su suegro, volvió á la Grecia y reconquistó el trono de Epiro. Pirro, comprometido en una guerra contra Macedonia, rechazó á su monarca Demetrio, y fué declarado su rey; pero poco tiempo despues, él fué arrojado á su vez por Lisímaco.

El pueblo de Tarento estaba entónces en guerra con los Romanos, y suplicó la ayuda de Pirro. Este prin-

cipió á hacer preparativos para pasar á Italia, cuando Cineas, hombre bueno y sabio le preguntó cuales eran sus ideas y esperanzas.

“*Conquistar á Roma,*” dijo Pirro.

“*¿Y que hareis en seguida, mi señor?*”

“*En seguida conquistaré la Italia.*”

“*¿Y despues?*”

“*Subyugaré á Cartago, Macedonia, todo el Africa, y toda la Grecia.*”

“*¿Y despues que hayais conquistado todo eso que hareis?*”

“*Hacer! entónces me sentaré á pasar el tiempo en paz y goces.*”

“*Ah, señor!*” dijo el sabio Cineas, “*¿Que os impide pasar desde ahora el tiempo en paz y goces?*”

¡Observemos cual fué el fin de las grandes conquistas de Alejandro! Seleuco y Ptolomeo se hicieron grandes reyes; y lo que no poseyeron cayó otra vez en manos de los naturales de cada pais. Las mujeres de Alejandro, sus hijos y sus parientes fueron asesinados para que no fuesen un obstáculo á la ambicion de los grandes capitanes. El mismo Alejandro murió en la flor de su edad, siendo causa de su muerte la excesiva indulgencia de sus pasiones. Veamos ahora el resultado de la ambicion de Pirro.

Fué á Italia, y pronto venció á los Romanos, bajo su cónsul Lavinio. Pirro admiró la valiente y hábil conducta de los Romanos; pues en aquella época los Griegos llamaban *bárbaros* á todas las naciones excepto la suya. Pirro obtuvo otra victoria; pero despues notó que iba perdiendo terreno de dia en dia, y abandonó la

Italia ántes de ser completamente vencido. Los Sici-
lienses le llamaron, y él fué á ellos contento de encon-
trar un pretexto para abandonar á los casi vencidos
Tarentinos. En Sicilia experimentó tambien una for-
tuna variable, próspera al principio, desgraciada al fin.
Volvió otra vez á Italia, y casi fué rechazado de Sira-
cusa por los Cartagineses; venció otra vez á los Ro-
manos, y volvió á huir delante de ellos; subyugó otra
vez á la Macedonia, y otra vez la perdió. Puso sitio á
Esparta; pero no pudo tomarla y al fin perdió la vida,
procurando tomar la ciudad de Argos, á manos de una
mujer. Combatiendo cerca de las murallas, una vieja
le hirió de muerte, arrojándole una piedra desde lo alto
de su casa.

Tal fué el fin de Pirro, y casi siempre este es el fin
de los que aman la guerra, y se entregan á la ambicion.
En su primer viage á Italia, uno de sus médicos, dijo á
los Romanos, que envenenaria á Pirro, si le daban una
buena recompensa. Fabricio, el general Romano, se
horrorizó de esta traicion; inmediatamente informó á
Pirro de ella, enviándole al médico con desprecio;
“*pues,*” dijo Fabricio, “*serémos honrados aun de nues-
tros enemigos.*”

Este mismo Fabricio fué el hombre á quien Pirro
trató de conquistar, primero por el miedo, enseñándole
un gran elefante, animal que el Romano no habia visto,
y despues por el oro, ofreciéndole grandes sumas, si le
procuraba un tratado ventajoso con los Romanos. Pero
Fabricio, firme, y honrado, rehusó estas ofertas, diciendo:
“*Ni temo á vuestro elefante ni aprecio vuestro oro.*”

Pirro murió el año 272 A. J.

CAPÍTULO XXXII.

PRIMERA GUERRA PÚNICA.—RÉGULO.

Las guerras entre los Romanos y los Cartagineses, se llamaron Guerras Púnicas. La primera guerra púnica fué motivada por las disensiones de los Sicilenses de los cuales unos acudieron á los Romanos por ayuda, y otros solicitaron el apoyo de los Cartagineses. El mismo año en que fuéron espulsados los reyes de Roma (Tarquinio y Lucrecia), los Romanos se comprometieron por un tratado con los Cartagineses, á no intervenir en el comercio y posesiones de estos. Pero cuando Pirro murió, y los Romanos no se vieron molestados por sus ataques, pensaron en Cartago cuyo creciente poder les hacia sombra. Aténas era célebre por sus artes como, la escultura, oratoria, pintura, y poesía. Cartago lo era por sus riquezas y comercio. Roma, por sus estensas conquistas.

La primera expedicion que los Romanos hicieron fuera de Italia, fué cuando atravesaron la Sicilia y tomaron posesion de la ciudad de Mesina. En seguida pensaron en vencer á los Cartagineses por mar; pero no tenian buques y Cartago poseia una hermosa flota. Los Romanos procuraban siempre aprender, y habiendo naufragado un buque Cartaginés en las costas de Italia, principiaron á construir buques por su modelo. Al principio los buques que hicieron eran toscos; pero al fin lograron á fuerza de paciencia y de trabajo hacer muy bonitas galeras, y tuvieron muchas. Como la

virtud de la piedra iman no era conocida entónces, no tenían compás; por consiguiente se mantenían siempre á vista de tierra, ó navegaban guiándose por las estrellas.

Tanto perseveraron los Romanos que muy pronto batieron á la flota Cartaginesa. El excelente pero desgraciado Régulo, con una flota de trescientos treinta buques, cada buque teniendo trescientos remeros y ciento veinte soldados, derrotó la flota Cartaginesa mandada por Hanon y Hamilcar. Esta victoria les entusiasmó de tal modo, que intrépidamente atravesaron el Mediterráneo, desembarcaron en África y tomaron la ciudad de Clipea.

Los Cartagineses habian solicitado el socorro de Esparta, quien les mandó tropas bajo las órdenes de Xantipo, y ayudados por estas, derrotaron á los Romanos é hicieron prisionero á Régulo. Los Cartagineses sintieron tantó deber la victoria al valor y disposicion de sus belicosos aliados, que cuando enviaron á Xantipo á su patria en sus propios buques, dieron orden para que él y sus compañeros fuesen degollados. ¡Qué pérfida crueldad! ¡Cuanta ingratitud!

Régulo quedó prisionero muchos años, y fué enviado á Roma para proponer la paz y un cambio de prisioneros, habiéndolo hecho jurar ántes, que volveria á Cartago, si sus proposiciones no tenían éxito. Cuando este noble Romano se presentó á sus conciudadanos, todos se conmovieron al saber sus desgracias, y estaban dispuestos á comprar su libertad accediendo á los deseos de sus enemigos. Pero el generoso Régulo no consintió que su pais se perjudicase por él; y aunque sabia

muy bien que el tormento y la muerte le esperaban en Cartago, suplicó á los Romanos que le dejasen volver, y que rehusasen las proposiciones de los Cartagineses; pues entre los prisioneros de estos, se contaban muchos hábiles generales y jóvenes vigorosos, que se pondrian en libertad para combatir contra Roma.

El senado consintió con pena en el desinteresado consejo de Régulo. Á pesar de las lágrimas de su mujer, las caricias de sus hijos, y ruegas de sus amigos, volvió á Cartago. Tan luego como los crueles Cartagineses le vieron llegar con una negativa, se enfurecieron de tal modo, que le hicieron sufrir todos los tormentos que pudieron inventar. Sufrió su angustia en silencio, y murió tan heroicamente como habia vivido.

Despues de varias victorias por ámbas partes, los Romanos ganaron una batalla tan decisiva, que los Cartagineses juzgaron necesario proponer la paz. Conviniéron en abandonar la Sicilia, poner en libertad á todos los prisioneros, y pagar á los Romanos una larga cantidad de dinero. Así terminó la primera guerra púnica, despues de haber durado veinte y tres años, 241 A. J.

CAPÍTULO XXXIII.

SEGUNDA GUERRA PÚNICA.—HANÍBAL.

VEINTE y dos años transcurrieron entre el fin de la primera, y el principio de la segunda guerra púnica; durante este periodo nada de particular ocurrió entre

los Romanos y Cartagineses. En el año 224 A. J., los Romanos atravesaron por primera vez el Pó, y entraron en los territorios de los Galos, á quienes el cónsul Marcelo ganó una gran batalla, matando á su rey Viridomaro con sus propias manos (222 A. J.)

Pongamos en escena á Haníbal, hijo de Hamílcar, famoso general Cartaginés. Como casi todos los grandes hombres era capaz de soportar las mas grandes fatigas y trabajos, calor y frio, buena y mala fortuna, sin quejarse. Era sencillo en su vestir, y sobrio en los manjares; comia, bebia y dormia lo suficiente para la conservacion del cuerpo, y para darle fuerza y habilidad para ejecutar las ideas de su elevada inteligencia. Sabia obedecer lo mismo que mandar; con todo sus defectos eran tan señalados como sus virtudes. Era cruel, negligente de la verdad y del honor, y poco atento á los deberes de la religion. Tal es el carácter que le da Livio, historiador Romano, quien quizás no habló con imparcialidad de este enemigo de Roma. Cuando hayais leído, la relacion de sus acciones, juzgareis hasta donde debe creerse la opinion de Livio.

Haníbal tomó la ciudad de Sagunto, en España, y este lugar considerado como aliado de los Romanos, causó la segunda guerra púnica. Por consiguiente las dos naciones principiaron á hacer preparativos para la guerra. Se cuenta que Hamílcar, hizo jurar á su hijo Haníbal, á la edad de nueve años, odio eterno á los Romanos; por esto á la primera ocasion se declaró enemigo de Roma.

Abrid el mapa, y marcad los progresos del general Cartaginés: atravesando el mar de África á Europa,

pasó á España; de allí, por los Pirineos á Galia; cruzó los Alpes cubiertos de nieve, y por último llegó á Italia, viage por tierra, de mil millas. Hay que advertir que al pasar por estos países bárbaros, tuvo que pelear con sus habitantes, porque le querian cerrar el paso.

Hanibal solo tenia veinte y seis años cuando principió esta maravillosa empresa; siendo contra la nacion mas poderosa que existia entónces. Varios generales Romanos de gran talento y valor se le opusieron; pero vereis que estuvo á punto de tomar á la misma Roma. Despues de obtener un sin fin de victorias, derrotó completamente un hermoso ejército Romano bajo las órdenes de sus cónsules, en Canas (216 A. J.) Varro, uno de ellos dió órdenes para la batalla contra la opinion de su cólega, Paulo Emilio; pero una vez empeñado el combate este dió pruebas de un valor consumado y murió cubierto de heridas.

Poco ántes de morir un soldado le encontró sentado en una piedra; y le dijo que montase su caballo poniéndose bajo su proteccion. "*No,*" dijo Emilio, "*os doy las gracias de todo corazon: id, apresuraos en llegar á Roma, contad al senado el desastre de este dia, aconsejadle que fortifique la ciudad porque el enemigo se acerca. Quiero morir con mis destrozados soldados, para no verme precisado á sufrir la indignacion de Roma, ó á ser llamado para dar testimonio contra mi colega para probar mi propia inocencia.*" Con este noble sentimiento en los labios el intrépido cónsul expiró.

Se ha dicho con frecuencia, que si Hanibal hubiera marchado á Roma inmediatamente despues de la batalla de Canas, hubiera tomado posesion de aquella ciudad;

pero bien fuera por distraccion, ó por algun motivo, que ignoramos, no lo hizo.

El mas célebre adversario de Haníbal, fué Escipion, llamado el Africano, á causa de sus felices empresas en África. Cuando muy jóven, salvó la vida de su padre en una batalla, y despues de la fatal derrota de Canas, juntó algunos jóvenes decididos, é hizo voto de combatir por su pais, hasta que quedase una gota de sangre en sus venas; en seguida tirando con fiereza de su espada, exclamó: "*Cualquiera que vaya en contra de Roma, esta espada va en contra de él.*"

Fué Escipion quien aconsejó á los Romanos, que obligasen á los Cartagineses á abandonar la Italia, llevando la guerra á sus dominios. El mismo condujo las tropas enviados contra Cartago, y como lo predijo, Haníbal fué llamado con mucha prisa á proteger su ciudad natal. Así, despues de haber sufrido por diez y seis años la presencia de un enemigo invasor, que amenazaba su libertad, los Romanos se vieron libres del temor de ser subyugados. Haníbal y Escipion tuvieron una interesante entrevista, en la que el héroe Cartaginés en vano procuró obtener una paz honrosa. El jóven Romano le contestó con orgullo y desprecio y los ejércitos se prepararon para el combate. La batalla decisiva tuvo lugar en Zama, ciudad no léjos de Cartago, y las tropas de esta rica ciudad quedaron enteramente derrotadas.

Haníbal no perdió la vida en Zama; pero vivió para lamentar el no haberla perdido allí con honor y gloria; los Romanos le cazaron de lugar en lugar, hasta que al fin el valiente, desgraciado, y venerable fugitivo se en-

venenó. "*Libertémos á los Romanos de sus temores,*" dijo, "*cerrando la existencia de un débil anciano.*" Murió á la edad de setenta años en la corte de Prusias, rey de Bitinia, el año 183 A. J.

CAPÍTULO XXXIV.

ARQUÍMEDES.—FILOPÉMENO.—PERSEO.

Pocos años despues de la batalla de Canas, Marcelo puso sitio á Siracusa, y á pesar de las terribles máquinas inventadas por Arquímedes, la tomó al fin. Este Arquímedes era pariente de Hieron II, virtuoso rey de Siracusa, y fué él, quien dijo en una ocasion: "*Que si tuviera un punto de apoyo para su palanca moveria el mundo entero.*" Hieron II era muy amigo de los Romanos; pero á su muerte, su hijo Hierónimo, jóven é imprudente, era tan aborrecido, que fué asesinado en una conspiracion, y sobreviniendo otros disturbios, los Romanos interviniéron y por fin se hicieron dueños de Siracusa (212 A. J.)

Marcelo conocia las extraordinarias habilidades de Arquímedes, y cuando Siracusa cayó en sus manos, ordenó que no le hiciesen daño alguno y que le condujeran á su presencia. Cuando la ciudad fué tomada, el filósofo estaba tan absorbido en sus estudios y cálculos, que no estuvo al corriente del acontecimiento, hasta que un soldado entró en su aposento, y le intimó se levantase y siguiese. Arquímedes le suplicó que

esperase un momento, hasta que resolviese el problema que le tenia ocupado. No comprendiendo el soldado lo que él le decia, y molesto por su desobediencia, sacó la espada y le mató en el acto. Marcelo sintió en extremo este triste acontecimiento.

Dos años despues de la toma de Siracusa por Marcelo, Filopémeno, hombre admirable, fué nombrado capitan general de los Aqueos. Doce pequeñas ciudades de la Grecia se unieron para su mútua defensa, bajo el nombre de *Liga Aquea*, hacia algun tiempo; pero habian perdido despues su libertad, y rígidamente gobernadas por tiranos. Cuando Pirro con su belicoso genio se movia de aquí á allá, estas pequeñas ciudades recobraron su libertad y volvieron á unirse bajo su antiguo título. Filopémeno fué nombrado para mandar la liga. Manchó su gloria por su conducta para con los Espartanos, de los cuales un gran número fué cruelmente pasado por las armas, cuando él tomó á Esparta; las murallas fuéron derribadas, y el pueblo sometido á los Aqueos. Los Espartanos no se atemorizaron por la demolicion de sus murallas; pues por mucho tiempo habian defendido á su ciudad á fuerza de valor y constancia; y en el curso del tiempo, Filopémeno sufrió como les habia hecho sufrir, pues á la edad de setenta años fué hecho prisionero, sitiando la ciudad de Mesene, y condenado á tomar la cicuta. Al tomar de manos del verdugo la copa fatal, Filopémeno le preguntó que habia sido de los demás caballeros aqueos. Habiéndole respondido el verdugo que se habian puesto en salvo, exclamó: "*Que satisfaccion para mí, el saber que no hemos sido desgraciados en todo.*" Así pereció el que fué

llamado con razon el último de los Griegos. La libertad de la Grecia descendió con él á la tumba, y los Romanos no encontraron ya nadie que se opusiera á sus ambiciosos designios.

Otro personage célebre que existió en esta época, né Perseo, rey de Macedonia; era hijo de Filipo III, rey de Macedonia, gran guerrero, y casi tan ambicioso como su tocayo Filipo, padre de Alejandro el Grande.

Perseo no dió motivos á su padre para estar contento de él; pues estaba celoso de su hermano Demetrio, quien, aunque, cinco años menor, era tan querido del pueblo, que Perseo le odiaba y envidiaba. Hizo creer á Filipo que Demetrio preferia á los Romanos, con quienes habia vivido mucho tiempo en rehenes, y de tal manera irritó al desgraciado rey que ordenó la muerte del mejor y mas virtuoso de sus hijos. Demasiado tarde Filipo descubrió la falsedad de Perseo, y esta accion infame le causó tantos remordimientos, que cayó en una profunda melancolia que le condujo al sepulcro.

Perseo se apresuró á tomar posesion del trono, y trató de persuadir á los Aqueos á que se le unieran en sus secretos preparativos contra Roma, y poco despues declaró abiertamente la guerra. Despues de ser unas veces vencedor y otras vencido, fué al fin completamente derrotado por Paulo Emilio, en Pidna, y él y toda su familia hechos prisioneros. Fueron llevados á Roma y tuvieron la humillacion de servir de adorno al carro triunfal de su vencedor. Perseo se dió muerte y la Macedonia quedó reducida á Provincia Romana.

He hablado de Arquímedes, Filopémeno y Perseo juntos, porque florecieron uno tras de otro. Arquímedes murió A. J. 212; Filopémeno, 183; Perseo, 167.

CAPÍTULO XXXV.

TERCERA GUERRA PÚNICA.—DESTRUCCION DE CARTAGO.

DESPUES de medio siglo de paz, los Romanos y Cartagineses volvieron otra vez á declararse la guerra. Esta tercera y última guerra solo duró cuatro años, terminando con la destrucción de Cartago.

Los Romanos eran entónces muy poderosos, y como cada dia adquirian nuevos territorios, mas y mas ambicionaban nuevos dominios. Miéntras mas conquistas hacian, mas deseaban conquistar. Sucedió pues, que Masinisa, rey de Numidia, trató de tomar posesion de un territorio, que los Cartagineses consideraban como propio; y por consiguiente se opusieron á las tropas invasoras. Los Romanos contentos de encontrar un pretexto para atacar á los Cartagineses (cuyo poder y riquezas envidiaban), trataron á esta oposicion como una brecha del tratado de paz, diciendo que los Numidios eran aliados de Roma.

Los Cartagineses habian sufrido tanto en la guerra anterior, que temblaban á la idea de verse embrollados otra vez con los orgullosos y afortunados Romanos; por consiguiente enviaron una diputacion á Roma, para

arreglar el asunto pacíficamente, si era posible. El astuto senado no dió contesta decisiva. Caton, el Censor, y Nasica, yerno de Escipion el Africano, votaron por la guerra. Una segunda diputacion de Cartago, procuró en vano evitar el amenazante peligro.

Las exigencias impuestas á los Cartagineses fueron mas deshonrosas para los Romanos que las impusieron, que para el pueblo que se sometió á ellas.

Se les exigió que prometiesen obediencia ciega, y que entregasen trescientos rehenes, como garantía de su futura buena conducta. La promesa fué hecha, y los Cartagineses entregaron sus hijos en rehenes. En seguida se les ordenó que entregasen sus armas; tambien obedecieron á esta órden. Y cual creéis que fué la otra exigencia de los crueles, poco generosos, é injustos Romanos? Cual; que los Cartagineses abandonasen su ciudad querida y permitieran que la destruyeran completamente. Felizmente los Cartagineses sintieron como debian esta última y vergonzosa exigencia; conocieron que habian comprendido mal el carácter de los Romanos, quienes ebrios con el triunfo, habian dejado de ser justos y generosos.

Unánimemente resolvieron, ya que no podian salvar la ciudad, perecer con ella; pero despojados de sus armas, y de trescientos jóvenes, sus esfuerzos no podian igualar á sus deseos. Era casi imposible que pudiesen vencer á una fuerza armada sin armas. Hicieron todo lo posible para combatir al enemigo con vigor. Las mujeres se cortaron el pelo para que sirviese de cuerdas para los arcos, y toda la vajilla de oro y plata la traian para convertirla en armas, pues estos eran los únicos metales

que les habian dejado. ¡Cuan gustosos no hubieran comprado el hierro á peso de oro!

Los Romanos estaban sorprendidos de la resistencia que experimentaban; muchas veces fueron rechazados de las murallas y los soldados muertos en los varios ataques. Cartago no hubiera sido tomada, si uno de sus mismos oficiales no se hubiera pasado al enemigo. No mancharé estas páginas con el nombre del miserable que traicionó á su perseguido pais, pues despues de su perfidia principiaron á flaquear los Cartagineses.

Escipion Emiliano atacó é hizo pedazos el ejército que habian estacionado extra-muros, matando setenta mil hombres, y haciendo diez mil prisioneros. En seguida hizo una brecha en las murallas, y entró en la ciudad destruyendo é incendiando casas, templos, edificios públicos, &c. Asdrúbal, el general Cartaginés entregó la ciudadela á los vencedores; pero su mujer é hijos con un gran número de ciudadanos, pusieron fuego á los templos y precipitándose en ellos, perecieron en las llamas. Tan completamente quedó destruida esta ciudad hermosa; que no se puede encontrar el lugar en que existió. Todas las ciudades amigas de Cartago sufrieron su suerte.

Así cayó Cartago, y con su caída terminó la tercera guerra púnica (146 A. J.) Corinto, una de las ciudades mas nobles de la Grecia, fué destruida el mismo año por Munnio, el cónsul Romano.

CAPÍTULO XXXVI.

LOS GRACOS.—JUGURTA.—MARIO.—CINNA.

Los Romanos eran muy poderosos. Habian destruido á Cartago en África, y á Corinto en Grecia. La Macedonia estaba bajo su poder. Los Aqueos habian sido derrotados por el cónsul Metelo; y la Grecia, bajo el nombre de Acaya, reducida á provincia Romana. Siracusa habia sido tomada por Marcelo; Antioco, rey de Siria, se habia visto obligado á hacer grandes concesiones á los Romanos, y el senado Romano tenia grande influjo en el Egipto. Habian ganado muchas batallas á los rudos habitantes de España, y los Galos habian sentido mas de una vez su poder. La historia de Roma en este período, es por consiguiente la historia del mundo.

Los Numantinos, pueblo de España, vencieron á los Romanos en una batalla, poco despues de la ruina de Cartago. Tres ó cuatro años despues de esta derrota, Numancia, la mas hermosa y grande ciudad de España, fué tomada por los Romanos, y los habitantes para escaparse de las manos de los enemigos, pusieron fuego á la ciudad, y perecieron en las llamas. Desde entónces España fué provincia Romana. Pero miéntras Roma era feliz en la guerra, su fama corria peligro de perderse á causa de las disensiones domésticas entre los ricos señores y los plebeyos, fomentadas por Tiberio, el mayor de los Gracos.

Cornelia, hija de Escipion el Africano, vencedor de

Hanibal, quedó viuda con dos hijos. Una vez fué á visitarla una señora que alababa mucho sus joyas; y despues de enseñárselas á Cornelia, le pidió en cambio que le enseñase las suyas. Cornelia esperó que sus hijos llegasen de la escuela, y entónces presentandóselos á su visita, dijo: “; Señora, hé aquí mis joyas!”

Tiberio su hijo mayor, hacia mucho bien á los pobres, y en consecuencia, tuvo por enemigos á todos los ricos. En una junta pública acertó á ponerse la mano en la cabeza, y los que deseaban su caída inmediatamente dijeron que él queria una corona, se siguió un motin, y Tiberio fué muerto (133 A. J.) Despues de su muerte, el pueblo colocó á su jóven hermano, á su cabeza. Cayo Graco solo tenia entónces veinte y un años, y habia vivido siempre en la soledad; con todo hizo mucho bien, y estableció muchas leyes excelentes. Era sobrio y sencillo en la comida, y de una disposicion activa é industriosa. Su amor y respeto hácia su madre eran notables.

Cayo perdió la vida en una disputa entre el pueblo y los senadores; él no levantó el brazo contra persona alguna; pero siendo partidario del pueblo, fué señalado como una víctima. Habia llegado á una pequeña gruta cuando notó que sus enemigos ya le iban á alcanzar; entónces hizo que un fiel criado le diese muerte. Esta adicta y fiel criatura no quiso sobrevivir á su señor, y despues de darle muerte, se mató (121 A. J.)

Cornelia sufrió estas desgracias con una paciencia digna, y hablaba siempre de su padre y de sus hijos. Su virtuosa conducta fué origen de esta admirable máxima de Plutarco: “*La fortuna puede descarriar*

muchas veces á la virtud ; pero la virtud unida á la desgracia no puede perder jamas su prerogativa."

Pérgamo, notable ciudad de Asia cayó en esta época en poder de los Romanos. Estos se habian hecho tan amigos del dinero y del poder, que Jugurta, rey de Numidia, despues de haberles cohechado, dirigió sus miradas á Roma y exclamó : "*Oh Roma ! con que prontitud no te venderias tú, si uno fuera bastante rico para comprarte !*"

Este Jugurta era nieto de Masinisa, el rey Númida, que peleó contra Cartago en tiempo de Hanibal. Fué severamente tratado por los Romanos, quienes le impusieron órdenes tan severas como las que se expedieron para los mal-tratados Cartagineses. El entregó sus elefantes y sus armas ; pagó un gran tributo ; entregó sus prisioneros, pero cuando se le ordenó de rendirse cautivo para ser juzgado como un malhechor cualquiera, se negó : ¿ quien no hubiera hecho otro tanto ? Fué vencido por Mario, llevado á Roma, y obligado á servir de adorno al carro del vencedor ; en seguida fué puesto en prision, y por orden del senado, decapitado (106 A. J.)

Cayo Mario, vencedor de Jugurta, es digno de alguna mención ; nació de padres oscuros, era rudo en sus modales y costumbres, alto, fuerte é intrépido. Poco á poco se levantó de su oscura posicion, para mandar los ejércitos de Roma ; y así como fué su protector en una época, fué su azote en otra. Despues de rechazar á los enemigos de Roma, y de sostener una guerra civil con Sila, se vió obligado á huir, proscrito y fugitivo. Despues de andar oculto perdido mucho tiempo entre los

pantanos Mintúrneas, fué al fin descubierto y conducido á una prision vecina. Enviaron á un esclavo Cimbrío para que le diese muerte; pero el aspecto salvaje de Mario y sus fieras miradas, aterrorizaron de tal modo al pobre diablo, que no se atrevió á acercársele; y el gobernador de la plaza interpretando el temor del esclavo como un anuncio de que Mario no debía morir, le puso en libertad. Entónces huyó de Italia, y por último desembarcó en África donde se sentó entre las ruinas de Cartago; pero habiéndole ordenado el pretor que abandonase el lugar se indignó contra la ingratitud del género humano y suplicó al oficial que informara al pretor de que habia visto á *Mario sentado entre las ruinas de Cartago!*

Sin embargo, Cinna habia defendido tan bien su causa, que Mario se vió otra vez general de un ejército poderoso. Roma se vió entónces aniquilada por la guerra civil, y Sila el amigo del partido patricio estaba muy lejos para ser llamado prontamente. Cinna y Mario, por consiguiente entraron en la ciudad en triunfo; y habiendo sido ámbos reinstalados en sus derechos, Cinna como cónsul, y Mario como ciudadano, este último á la cabeza de un piquete de soldados recorrió á Roma, matando sin piedad ni remordimiento á todo el que temia ú odiaba.

En seguida se hizo cónsul, y saciado de sangre y venganza murió, dos meses despues, de edad de setenta años, durante su séptimo consulado (86 A. J.)

Cinna murió poco despues en un motin (84 A. J.)

La guerra civil entre Sila y Mario, cuando Sila se hizo dueño de Roma, estalló (88 A. J.)

CAPÍTULO XXXVII.

SILA.

LUCIO CORNELIO SILA, adversario de Mario, patricio de nacimiento, fué primero empleado de Mario, y fué á África con aquel general.

Sila acababa de vencer á Mitridato, rey del Ponto, en Asia, y volvía para libertar á Roma de la tiranía de Mario, cuando murió este guerrero. Estos dos Romanos primero pelearon ántes de una guerra terrible que Roma sostuvo contra algunos estados confederados; ámbos pelearon en esta guerra contra el enemigo común; pero tan luego como las triunfantes armas de Sila devolvieron la paz, estalló su odio contra Mario.

En una violenta conmocion en la ciudad, en la que Pompeyo (entónces muy jóven), por poco pierde la vida, Sila se molestó tanto porque nombraron á Mario para conducir la expedicion Mitridática, que se dirigió hácia el ejército y le hizo marchar contra Roma. Los ciudadanos enviaron embajadores para calmar á Sila; él prometió conceder todo lo que descaban; pero tan luego como se fueron los embajadores, avanzó sus tropas, entró en Roma, y con su propia mano ayudó á ponerle fuego. Fué entónces que logró se pronunciasse una sentencia de muerte contra Mario y algunos otros, y este solo se salvó por la fuga.

Aténas fué sitiada y tomada por Sila, y tanta sangre se derramó por sus soldados, que se dice cubrió la plaza y corrió por las calles como un arroyo. Despues de

otras muchas conquistas volvió á Roma, y horrible fué entónces su conducta. Reunió seis mil personas enemigas á sus intereses, en el Circo, y los hizo degollar por sus soldados. Despues de este sangriento principio no pasó un dia que no fuera señalado por nuevos asesinatos; y la horrible *proscripcion* de Sila como se llama, no se nombra hoy día sin horror. No solo se mataba á nobles padres de familia, sino que se confiscaban sus bienes, y sus hijos eran declarados infames; maridos eran asesinados en los brazos de sus esposas, é hijos en el seno de sus madres. Y todo para qué? Para que Lucio Cornelio Sila reinase con un poder ilimitado y con una autoridad no inquietada.

Pero el excesivo vicio conduce á su propio castigo. Sila estaba tan orgulloso, tan entregado al placer de los manjares y licores y á toda locura, que su cuerpo principió á sufrir. Se retiró de la vida pública, y aunque habia hecho que le nombrasen Dictador vitalicio, abandonó un puesto, que no podia gozar, y se retiró al campo; allí sus sufrimientos fueron tales, que la vida le era una carga. Un dia habló tan alto y con tal violencia, para ordenar la muerte del Questor Iranio, que le dió un ataque de apoplejía y expiró (78 A. J.)

La horrible *proscripcion* de Sila tuvo lugar cuando fué nombrado Dictador perpétuo (82 A. J.)

Diez años despues de esta *proscripcion*, Luculo derrotó completamente á Mitrídato, y el Ponto quedó reducido á provincia Romana (63 A. J.)

CAPÍTULO XXXVIII.

EL PRIMER TRIUNVIRATO—POMPEYO, CRASO, CÉSAR.

CUANDO Sila murió, otro Romano principió á hacerse célebre; este fué Julio César, quien hizo su primer ensayo de armas siendo Sila dictador.

Roma era víctima entónces de las querellas de sus grandes hombres, Pompeyo y Craso, los dos cónsules, eran los jefes de los partidos contendientes. César prudentemente evitó el adherirse á uno ú otro, y reconciliándolos, hizo á ámbos sus amigos.

Miéntras Pompeyo estaba haciendo conquistas en el extranjero, por poco cae Roma en poder de un atrevido conspirador. Sergio Catilina, patricio, deseaba elevarse con la ruina de su país, y si posible era con la libertad de Roma. Era de un carácter indigno, relajado, y con todo aspiraba al consulado; pero cuando quedó frustrada su favorita quimera, por haber sido elevado al consulado Ciceron, el gran orador, resolvió de cualquier modo obtener poder y prestigio. Envidiando y odiando Catilina á Ciceron (¡cuan inseparables son la envidia y el odio!) determinó quitarle del medio, como primer paso necesario á su ambicion. Dos caballeros se comprometieron á asesinar á Ciceron; y ejecutado este crimen, Casio debía poner fuego á la ciudad, y Cetego dirigir el asesinato del pueblo, miéntras Catilina á la cabeza de fuerzas extranjeras se hacia dueño de Roma.

Marco Tulio Ciceron, fué un orador tan célebre por su elocuencia entre los Romanos como lo habia sido

Demóstenes entre los Griegos. La primera vez que habló en público fué á la edad de veinte y siete años, defendiendo la causa del célebre actor cómico Roscio contra un decreto del cruel Sila. Este Ciceron siempre vigilante y activo, descubrió el plan de Catilina. Fulvia, mujer de talento, le informó de algunos pormenores, y con ayuda de su amante uno de los conspiradores todo fué pronto descubierto. Catilina huyó; los otros principales conspiradores fueron aprisionados.

Un gran debate tuvo lugar acerca del castigo que debia imponérseles. César propuso que se les condenase á presidio perpétuo, observando que los que aconsejan la muerte son mas clementes, pues la muerte pone fin á todo sufrimiento humano. Porcio Caton, otro célebre Romano, rígido, enérgico, é imperioso, aconsejó que se les condenase á muerte. Siendo cónsul Ciceron, y de la misma opinion del último, inmediatamente fueron ejecutados los conspiradores. Se ha dicho muy bien que: "*Ciceron amaba á su pais, porque esperaba gobernarle algun dia; pero que Caton le amaba mas que á otros paises, únicamente porque creia el suyo mas libre.*"

Catilina proyectaba pasar los Apeninos con el ejército que habia reunido, cuando supo la ejecucion de sus amigos. Pero este terco hombre se vió perseguido tan de cerca por el ejército Romano, bajo las órdenes de Metelo, que se vió obligado á presentar la batalla. El combate fué desesperado y sangriento; Catilina y sus soldados fueron hechos trizas, y Roma se vió libre de este atrevido conspirador.

Caton quedó tan contento de la conducta de Ciceron,

por la manera con que descubrió la conspiracion, y apresuró el castigo de los conspiradores, que le llamó *El padre de su patria*, titulo que el pueblo confirmó con alegría.

Pompeyó entró en Roma en triunfo, á causa de sus conquistas Asiáticas, y fué poco despues elegido con César y Craso, para formar el primer triunvirato (60 A. J.) Pompeyo se casó con la hija de César y así estos grandes hombres parecian unidos por lazos públicos y privados. Clodio, jóven patricio amaba á la mujer de César, y procuró entrar en su casa disfrazado de mujer-música. Clodio fué sorprendido, y por consiguiente arrojado de la casa. Como se habló mucho de esta circunstancia, y algunas personas dijéron que Pompeya era una mujer lijera é imprudente, ó si no Clodio no se hubiera atrevido á visitarla disfrazado de una manera deshonrosa, César la repudió. Cuando le preguntaron porque lo habia hecho, respondió: "*La mujer de César no solo debe ser virtuosa, sino que debe aparecer como tal.*"

Estando resentido César de Ciceron, hizo que le desterrasen. Ciceron huyó á la Grecia donde permaneció diez y seis meses honrado y apreciado de todos los Griegos. Pompeyo le hizo llamar despues, y los Romanos saludaron su vuelta con demostraciones de estimacion y contento.

El primer triunvirato tuvo lugar 60 A. J.

CAPÍTULO XXXIX.

BRITANIA.—JULIO CÉSAR.

CÉSAR fué un grande y feliz general. Varias veces venció á los Galos, y tambien triunfó de los Helvecios. El antiguo nombre de Suiza era Helvecia, y aun hoy dia se la nombra con este nombre. Los Helvecios eran notables por su valor y firmeza, como sus sucesores, los Suizos, lo son hoy dia, por su espíritu, valor y amor á la libertad. Julio César quedó encantado de su bravura, y ha hablado de ellos, con admiracion en sus *Comentarios*. De Helvecia pasó á Galia, y parte de Alemania conquistando siempre. Cuando llegó á las costas de Galia, las distantes orillas de Albion llamaron su atencion, y atravesó el pequeño estrecho, llamado hoy *Estrecho de Dóvres*. Esta es la primera vez que se habla en la historia de esta nacion. Era conocida hacia mucho tiempo, y se llamaba *Bretaña* de *Brit*, título dado á los habitantes, porque pintaban su cuerpo con un color azul, y *brit* en su dialecto significaba azul. El nombre de Albion le vino de los blancuecinos arrecifes que se ven en la costa de Kent la mas cerca al continente, y fácilmente vista de Galia ó Francia.

Cuando César intentó desembarcar, se vió atacado por los rudos, pero valientes naturales, y solo despues de haber derramado mucha sangre, fué que logró poner el pié en el país, y subyugar parte de la isla. Por espacio de mas de un siglo la Bretaña quedó en tranquila

sujecion á los Romanos quienes estaban encantados de poseer un territorio tan lejano.

César volvió á Italia, para dar cuenta de sus conquistas y continuó gobernando la Galia y países del norte. Pompeyo fué nombrado gobernador de España; pero gobernó el país por sus tenientes, diciendo que no podia abandonar á Roma; y Craso fué destinado para mandar la Siria.

Habiendo muerto Craso en el año 53 A. J., el poder se dividió entre Pompeyo y César.

La muerte de Craso debe mencionarse, por la brillante conducta de su hijo. Craso, como gobernador de la Siria, habia obtenido muchas ventajas; y se cree que hubiera ganado mas, si hubiera observado una conducta distinta de la que adoptó; á pesar de esto César le envió un refuerzo de mil hombres, bajo el mando de su jóven hijo Craso.

Este jóven guerrero se distinguió mucho en una guerra con los Partos, guerra que su padre poco despues emprendió. En una terrible lucha, fué herido repetidas veces, y casi todos los soldados que estaban bajo su mando, hechos pedazos. Dos amigos, que le acompañaban le suplicaron que huyese del campo de batalla y salvase su vida; pero despues de suplicarles que tuviesen cuidado de sí mismos, exclamó con nobleza: "*Ningun temor á la muerte por cruel que sea, puede inducirme á abandonar á tantos valientes que han muerto por amor hácia mí.*" En seguida hizo que uno de sus criados le diese muerte. Fácilmente os haréis una idea del dolor de Craso, cuando los Partos le enseñaron la cabeza de su valiente, noble, y elegante hijo,

clavada en una lanza. El mismo fué muerto poco despues en un combate contra estos bárbaros.

Julio César invadió á la Britania por primera vez 55 A. J.

CAPÍTULO XL.

BATALLA DE FARSALIA.

CRASO habia muerto, César estaba en las Galias, y Pompeyo en Roma. César deseaba obtener mas poder, y si posible era, gobernar solo en Roma; á este efecto resignó su poder, y deseó que Pompeyo dejase de gobernar. Habiéndose suscitado algunas disputas entre ellos, César se preparó á volver á Italia con su ejército, para asegurar su dominio por las armas. Julia, la hija de César, y mujer de Pompeyo habia muerto: miéntras vivió fué el móvil de la apariencia de concordia entre su padre y su marido; pero cuando cesaron sus pacíficos consejos, estos grandes hombres se declararon rivales.

Cuando el senado supo las intenciones de César, estableció una ley, que cualquier general que con las armas en las manos pasase el Rubicon (rio que dividia la Galia de Italia) sin su permiso, seria declarado rebelde y traidor; sin embargo, César habló con tal elocuencia á sus soldados, que convinieron en seguirle á cualquier parte que los condujese. En seguida se puso en marcha se acercó á los límites de la Italia, y una

madrugada, se encontró con su ejército á orillas del Rubicon.

Allí se detuvo, y por algunos momentos, pareció aniquilado con la grandeza de la empresa, y los peligros que debían seguirla. Dirigió sus melancólicas miradas hácia el rio, considerando los males, que su belicosa vuelta acarrearía sobre Roma; entónces se volvió á uno de sus generales, y le dijo: “*¡ Si paso este rio cuantos males no causaré! Y con todo si no lo paso, quedo vencido!*” De repente pica á su caballo y lanzándose al rio, exclamó: “*¡ El dado está tirado!*” queriendo decir: “*He pasado el Rubicon á despecho de las leyes; y habiendo hecho el mal, puedo muy bien proseguir.*” Sus tropas le siguieron y se apresuraron hácia Roma.

La ciudad estaba en la mayor consternacion: Pompeyo, conociendo que no estaba en disposicion de resistir al vencedor de Bretaña se retiró á Cápua; y César, habiendo entrado en Roma en triunfo, le siguió allá. Pompeyo en seguida se retiró á Grecia, y últimamente á Farsalia, ciudad de Macedonia donde se dió una terrible batalla entre él y César. César venció, y Pompeyo solo escapó con la vida.

Fué persiguiendo á Pompeyo en Grecia, y César abordo de un pequeño bote y en una tempestad, fué abandonado por el botero cansado de luchar contra el viento y las olas. César, disfrazado de esclavo, y deseoso de reunirse á sus amigos, se descubrió en esta crisis al sorprendido bogador; y diciéndole que remase con vigor, añadió: “*No temais nada pues llevais á César, y su fortuna á vuestro bordo.*”

El marinero, alentado con estas palabras, hizo nuevos esfuerzos, y desembarcó á César sano y salvo.

Pompeyo abandonó el campo; y sin hacer otros esfuerzos para levantar su fortuna, se retiró á la isla de Lesbos, donde estaba su mujer Cornelia. Muy triste debió haber sido el encuentro de estos cónyuges: Cornelia se lanzó al cuello de Pompeyo deshecha en lágrimas, y este la abrazó en silencio. Los Lesbios les ofrecieron un asilo en su isla; pero Pompeyo les aconsejó que viesen por su propia seguridad, y aveniesen con el vencedor, añadiendo con generosidad: "*César es mi enemigo; pero soy testigo de su humanidad y clemencia.*"

Después de haber sido rechazados por los Rodios, los fugitivos resolvieron implorar la protección de Ptolomeo, rey de Egipto. Ptolomeo era entonces muy joven; pero sus ministros tramaron un pérfido plan contra el desgraciado Pompeyo. Le enviaron un esquife para que desembarcase, y Cornelia (presintiendo sin duda lo que iba á suceder) le vió saltar á él con el corazón oprimido. Vigiló su curso con ansiosas miradas, y con un agudo grito atestiguó haber visto su sangrienta muerte. En el momento de ir á desembarcarse, Pompeyo se levanto de su asiento, y apoyándose en el hombro de su servidor iba á abandonar el bote, cuando le hirieron en la espalda. Desde que se sintió herido, comprendió que lo estaba mortalmente, y envolviéndose en su manto, sin dar un solo grito se abandonó á su suerte. Le cortaron la cabeza, y su cuerpo fué tirado en la arena donde fué quemado en una pira por su fiel ayo Filipo. Después se puso la

siguiente inscripcion en el lugar: "*Aquel cuyo mérito merece un templo, apenas encuentra una tumba.*" Pompeyo murió el dia de su cumpleaños, á la edad de cincuenta y nueve años.

La batalla de Farsalia, que dejó á César sin competidor, tuvo lugar el año 48 A. J.

CAPÍTULO XLI.

SUICIDIO DE CATON EN ÚTICA.

MARCO BRUTO era descendiente de aquel célebre Junio Bruto, que sacrificó sus hijos á la justicia. Marco Bruto amaba la libertad tanto como su gran progenitor y fué llamado *el último de los Romanos*; como Filopémeno habia sido, *el último de los Griegos*. Despues de la muerte de estos grandes hombres Roma y Grecia dejaron de ser repúblicas libres. Filopémeno, envenenado por los Mesenios, poco despues la Grecia fué reducida á provincia Romana; y despues de la muerte de Bruto, veréis como Roma quedó sometida á un Señor. Muy jóven aun, Bruto sirvió de oficial bajo las órdenes de Caton. Cuando César y Pompeyo principiaron á disputarse el poder, aunque Pompeyo habia injuriado á Bruto causando la muerte de su padre, con todo Bruto ocultó sus heridos sentimientos, y considerando á César como el mayor enemigo de la libertad de Roma, se adhirió al partido de Pompeyo. Despues de la batalla de Farsalia, él y Casio fueron recibidos y

tratados por César con bondad y confianza; de Caton, el inflexible y firme amigo de la libertad volvamos á hablar.

Cuando le ofrecieron á Caton una vez altos puestos militares, los rehusó diciendo: "*Todavía no he hecho cosa alguna memorable, para merecer tales honores.*"

Caton juzgaba á sus compatriotas demasiado lujuriosos en sus costumbres, y muy faltos de moral; resolvió pues no dejarse seducir por la moda; al contrario puso el ejemplo de la moderacion y sencillez. Vestia sin afectacion, y comia con sobriedad; era tan estricto observador de la verdad, que era muy comun decir en la ciudad: "*Debe ser cierto, porque Caton lo dijo.*"

Caton siguió á Pompeyo cuando este se retiró á Grecia, ánte el ejército del victorioso César, y siguió al derrotado Pompeyo á Egipto, conduciendo una compañía que le habia hecho su jefe. Informado de la muerte de Pompeyo, se fijó en Útica, ciudad de África, no léjos del sitio en que estuvo Cartago, y allí esperó á César. En vano le suplicaron sus amigos que evitase el peligro; oyó sus súplicas sin inquietarse, y les vió partir en silencio. Como veía que la libertad de Roma estaba estinguida, no queria sobrevivirla.

En aquella lujosa época, los Romanos acostumbraban acostarse en cojines al rededor de la mesa para comer; pero Caton, despues de la batalla de Farsalia, no volvió á acostarse sino para dormir. Sin embargo, cuando supo que César se aproximaba á Útica convidó á algunos amigos á cenar; y aunque persistió en sentarse en vez de acostarse, estuvo muy jovial durante la cena. Cuando se retiraron los convidados, se retiró á su cuarto, y abrazó á su hijo con mas ternura de la que

acostumbraba: en seguida se acostó, y principió á leer; pero notando que su espada no estaba colgada en su lugar ordinario, llamó á sus domésticos, y les pidió su espada.

Habiendo sospechado su hijo, por sus miradas y conducta, que pensaba suicidarse, habia quitado la espada; por consiguiente se dirigió á su padre y le suplicó que se calmase y que no insistiese en tener su espada. Caton replicó severamente, que él podia pasarse sin su espada, pues habia otros medios de morir. El jóven se retiró angustiado, y poco despues un niño le llevó la espada á Caton. Este la sacó de la vaina, y pasando el dedo por el agudo filo, exclamó: "*Ahora soy dueño de mí mismo.*" Al amanecer se oyó un ruido en el cuarto de Caton; su hijo se precipitó en él y vió sus temores realizados; su padre se habia traspasado con la espada, y estaba bañado en sangre. Vendaron la herida; pero Caton se la arrancó, y espiró poco despues.

César sintió mucho la muerte de su adversario, y exclamó: "*Caton! envidio tu muerte, pues tú hubieras podido envidiarme la gloria de haber salvado tu vida.*"

Porcia, hija de Caton, se casó con Bruto, y fué digna de tal padre y tal marido.

Caton se suicidó el año 46 A. J.

CAPÍTULO XLII.

JULIO CÉSAR.

No debemos considerar á Julio César como simple conquistador; pues fué tan eminente orador que solo le era superior el gran Ciceron. Escribió la historia de sus batallas, titulada *Comentarios de César*, y la reforma que hizo en el calendario, prueba su aficion á las ciencias. De resultas de una falsa computacion de tiempo, habia un error de tres meses en el calendario; César se dió grandes trabajos para arreglar el error, pero por último lo logró. El primero de estos años corregidos se llamó el año Julio, y comenzó el año 45 A. J.

Ántes de la muerte de Caton, César fué á Egipto en persecucion de Pompeyo, y allí vió á Cleopatra. Era hermana y mujer de Ptolomeo, y logró ser admitido en presencia de César por un curioso stratagemata. Se envolvió en una estera, y fué conducida á palacio envuelta como un fardo de mercancías: cuando César la vió quedó tan sorprendido de su belleza, y encantado de su conversacion, que pronto logró que ella fuera única soberana. Ptolomeo desapareció de repente: se cree que su hermana ordenó su muerte, y habiendo establecido á Cleopatra en el trono de Egipto, César la abandonó, para seguir su carrera militar. Ganó una batalla en Asia con tal facilidad, que al participar á sus amigos su triunfo escribió: "*Veni, vidi, vici.*"— "*Llegué, ví, vencí.*"

Antes de abandonar á Útica, dió órdenes para que reedificasen á Corinto y Cartago; estos dos lugares fuéron destruidos al mismo tiempo, y al mismo tiempo reconstruidos. Á su vuelta á Roma, tuvo un espléndido triunfo, y fué elegido cónsul por la cuarta vez. Los hijos de Pompeyo procuraron atacarle con un ejército reunido en España. César ya tenia perdida la batalla; pero reuniendo á sus soldados con estas palabras: “*¿No teneis vergüenza de entregar á vuestro general en manos de unos muchachos?*” les volvió á la carga, y obtuvo la victoria. El dijo á sus amigos, cuando se retiraba del campo de batalla: “*Muchas veces he peleado por la victoria; pero hasta hoy no lo habia hecho por la vida.*” Esta fué su última batalla.

César estaba entónces en el apogeo del poder; y aunque algunos Romanos sentian verle conquistador de sus propios compatriotas, y de los heróicos hijos del valiente y desgraciado Pompeyo, le hicieron Dictador perpétuo. Ciceron dijo que se le hiciesen los honores merecidos; pero otros le adularon y alabaron en demasía. Ordenó que se levantasen las estatuas de Pompeyo, que habian sido derribadas; y de este acto, Ciceron dijo con razon, “*Que César restaurando las estatuas de Pompeyo levantó la suya propia.*”

No esplicaré el sentido de estas palabras; pues comprendereis la generosidad que hay en honrar la memoria de un rival.

Un alto puesto no puede poseerse mucho tiempo sin excitar la envidia, y causar enemistad. César tenia muchos enemigos; sus amigos le suplicaban que velase por su seguridad, y aun se ofrecieron como guardias;

pero él se hacia sordo á sus deseos, diciendo: "*Mas vale morir una vez que vivir siempre asustado.*"

Marco Antonio, gran admirador de César, la paso un dia en el foro público, una diadema cubierta de laureles; cuando hizo esto, solo algunos aplaudiéron, pero cuando César rehusó, las vivas fuéron generales. Quizás César hizo esto para probar la disposicion del pueblo; y conociendo que no queria que él fuera rey, siempre rehusó despues la corona. Pero el plan que se habia tramado, estaba próximo á estallar, y en las *Idas** de Marzo se ejecutó. El senado se habia reunido en un salon en que estaba la estatua de Pompeyo, y César, al llegar, fué atacado por los conspiradores. Casca fué el primero que le hirió, y en seguida Casio y los otros conspiradores se precipitaron sobre él; solo tuvo un momento para fijar una mirada sobre las numerosas brillantes espadas que le rodeaban, cuando viendo que Bruto le hirió, exclamó, "*Et tu Brute!*"—"Tambien tú, Bruto!" en seguida se cubrió la cara con el manto y cayó á los piés de la estatua de Pompeyo, traspasado con veinte y tres heridas.

Los conspiradores se vieron obligados á salvarse por medio de la fuga, y ni uno, de los muchos que le hirieron, murió de muerte natural. No hay duda que algunos de ellos (Bruto, por ejemplo), le mataron por amor al pais y deseos de libertad; otros obraron por bajos motivos; pero todos eran culpables. Julio César fué asesinado el año 44 A. J.

* 15 de Marzo.

CAPÍTULO XLIII.

SEGUNDO TRIUNVIRATO.—MUERTE DE CICERON.

CUANDO Julio César murió, su sobrino y heredero Octavio, se dirigió á Roma, y tomando el nombre de César, procuró ganarse el amor del pueblo. Marco Antonio era entónces cónsul, y deseaba enviar un partido contra los conspiradores; pero Ciceron estaba por la paz general. Antonio se opuso al principio al jóven Octavio; pero viendo que era muy querido del pueblo, consintió al fin que se le uniera en el poder. De este modo se formó el segundo triunvirato compuesto de Octavio, Marco Antonio, y Lépido (43 A. J.)

Ántes de verificarse esta union, cada uno de los triunviros consintió (para su vergüenza!) en sacrificar á su mejor amigo al capricho de los otros. Antonio entregó á su tío; Lépido, á su hermano; y Octavio, á su amigo, el elocuente Ciceron.

Una proscripcion general se siguió, la cual, como las proscripciones de Mario y Sila, fué horrorosa. Trescientos senadores, y tres mil caballeros fueron degollados á sangre fria, para acceder á los deseos privados del triunvirato.

Ciceron no entró en la conspiracion, pero siendo odiado por Antonio, murió, para saciar su odio. ¿Creeis que Octavio puede escusarse de haber comprado el poder, asesinando á un querido y bondadoso amigo? ¿La causa no agrava el crimen? ¿Puede algun motivo justificarlo? ¿Que pensais?

Ciceron, noticioso de la baja envidia de Antonio, resolvió pasar el verano en Atenas; pero volvió á Italia al saber que los sentimientos de Antonio, habian variado. Hizo todos sus esfuerzos por el interés de Octavio, quien, por su parte, le llamó *padre*. El estaba en su villa, llamada Tusculo, cuando supo la sangrienta proscripcion, é inmediatamente resolvió ponerse bajo la proteccion de Bruto, que estaba en Macedonia. Su hermano Quinto le acompañó en este melancólico viaje. Ambos fueron llevados en litera; y teniendo consigo poco dinero, y viéndose arrojados de su patria por la ingratitud de uno á quien habian querido y servido tanto, se encontraban muy afligidos. Durante el viaje, Quinto volvió á su casa para buscar mas bienes; pero fué aprisionado y asesinado por los bandidos enviados con este objeto.

Los sirvientes de Ciceron le pusieron en un pequeño buque; pero atento al vuelo de los pájaros, que interpretaron como mal presagio, volvió á la orilla; y no ha sido él el único hombre, que por seguirse de la supersticion, perdió la vida. Los criados le instaron para que se volviera á embarcar; y ya le habian puesto en la litera, cuando llegaron los asesinos. Ciceron, al verles, ordenó á los domésticos que pusiesen en el suelo la litera, y poniéndose la mano en la quijada miró fijamente á los asesinos; luego estendiendo el pescuezo para recibir el golpe, el oficial de la cuadrilla, le cortó la cabeza de un golpe. Tambien le cortaron las manos, y por órden de Antonio, colgaron su cabeza en el foro, el mismo lugar en que tantas veces habia mostrado Ciceron su gran elocuencia. El pueblo observó: "*Que*

el espectáculo no mostraba tan bien la cabeza de Ciceron, como el corazon de Antonio."

Ciceron fué asesinado el primer año del segundo triunvirato, 43 A. J.

CAPÍTULO XLIV.

LA BATALLA DE FILIPPI.—MUERTE DE BRUTO.

BRUTO descaba con ansiedad que su pais fuese libre, y no que estuviese bajo la tiranía de ningun hombre, ó cuerpo de hombres: por este motivo levantó su daga contra César; y por este motivo se unió á Casio para levantar ahora un ejército contra el triunvirato. Octavio y Antonio marcharon contra los conspiradores; y en Filipii, ciudad de Macedonia, construida en honor de Filipo, Antonio obtuvo una victoria completa.

Casio habia hecho todos sus esfuerzos para encontrarse con los triunviros; pero lamentando que era contra sus propios compatriotas que iba á pelear, se dirigió á un amigo, y le dijo: "*Sírveme de testigo, Mesala, que como Pompeyo el Grande, me ves obligado á arriesgar la libertad de mi pais, en el éxito de una batalla.*"

Se cuenta, que la víspera de la batalla, por la noche, Bruto vió un espectro, en forma de un hombre alto entrar en su tienda, y parársele en frente. "*¿Quiéres?*" dijo Bruto, "*y que quieres?*" El fantasma respondió: "*Soy tu genio malo, Bruto, me volverás á ver*

en Filipii.—“*Me encontrarás allá,*” contestó el intrépido general.

Bruto mandó sus tropas como hábil general, y peleó como un valiente en la batalla de Filipii. Todo cedió ánte su habilidad y valor; llegó al campo de Octavio César, y le destruyó; y se consideraba vencedor; cuando supo que su amigo y cólega, Casio, con su division, habia sido derrotado. Esta derrota fué originada por un error que ocurrió, y Casio se afligió tanto por su desgracia, que sin esperar la llegada y socorro de Bruto, se retiró á una tienda é hizo que su ayo le diese muerte; esta órden fué obedecida; y cuando Bruto llegó al campo, sofo encontró el mutilado cuerpo de su amigo. Bruto volvió á reunir los restos de su ejército, y presentó batalla á Antonio; pero aunque hizo todo lo que la sabiduría y el valor pueden hacer, fué derrotado. Antonio deseó salvarle la vida; pero Bruto, despues de dejar el sangriento campo de batalla, despreció la vida al ver á su país esclavizado.

Sin embargo, primero se aseguró de que no quedaba ninguna probabilidad de buen éxito, y entónces, y no ántes, resolvió morir, lo cual hizo, arrojándose sobre una espada que Estraton, uno de sus amigos, sujetaba.

Bruto murió el año 42 A. J.

CAPITULO XLV.

ANTONIO Y CLEOPATRA.—NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

EN la época que se dió la batalla de Filipii, Heródes se casó con la hija de Aristóbulo, rey de Judea, y visitó á Roma, con el objeto de que se asegurase la corona á su cuñado; pero en lugar de hacer esto, Antonio trató de poner al mismo Heródes en el trono, quien volvió á Jerusalem, y reconoció á Mariamna, por mujer.

Antonio, despues de la muerte de Bruto, condujo un ejército á Cilicia, ciudad del Asia Menor, y ordenó á Cleopatra que viniera á encontrarle allí, para responder á ciertas acusaciones contra ella, por haber asistido á Casio. Aunque no era jóven Cleopatra, era todavía una hermosísima mujer, y remontó el rio Cidno, para encontrar á Antonio en Tarso, de una manera encantadora. Su magnífica galera, ricamente dorada, tenia velas de púrpura, y remos de plata. En la popa aparecia la reina, en un espléndido estrado, representando á Venus, rodeada de pequeños Cupidos que la abanicaban. Sus doncellas, vestidas como las Gracias y Ninfas marinas, eran los marineros de este ligero y elegante buque. En las orillas ardia un embalsamado incienso para perfumar el aire: la música de varios instrumentos respiraba melodiosos sonidos; y todo, al rededor, era belleza y encantos. Cuando Antonio fué á recibir á Cleopatra, quedó prendado de su belleza y

gracias, y se olvidó de que tenia una esposa, Fulvia, en Roma.

Fulvia, mujer ambiciosa y cruel, trató de romper la amistad que parecia existir entre su marido y Octavio; pero murió ántes que sus planes hubiesen madurado, y Antonio hizo la paz con Octavio, casándose con su hermana, la virtuosa Octavia. Despues de su segundo matrimonio, Antonio volvió á sus amores con Cleopatra; lo cual indignó tanto á Octavio, que fué á Egipto con un ejército, para castigar al marido infiel.

Hacia algun tiempo que Lépidó habia sido desterrado por su mala conducta, y el astuto Octavio conoció, que si ponía á Antonio á un lado, sería dueño absoluto de Roma. Antonio habia sido un gran general; pero su débil amor hácia la reina Egipcia, y su desordenado vivir, habian enervado su espíritu y su cuerpo. Encontró á su adversario en Accium (31 A. J.), y en medio del terrible combate naval, Cleopatra huyó en su galera, y Antonio fué tan poco cuidadoso de su gloria, que tuvo la debilidad de seguirla, abandonando toda probabilidad de buen éxito.

La fatal batalla de Accium se considera como el fin de la república Romana, pues Octavio César fué desde entónces único dueño de Roma.

Habiendo oido decir Antonio, que Cleopatra habia muerto, se suicidó; pero sabiendo despues que era falso, que ella únicamente se habia encerrado en un monumento, él hizo que le condujeran á su presencia. Como todas las entradas estaban aseguradas, las doncellas de la reina llevaron al moribundo amante á una de las ventanillas, y Antonio murió en presencia de su

muy amada reina Egipcia. Ella tambien, temiendo ser hecha prisionera por Octavio, y conducida á Roma en triunfo, se dió muerte: hizo que le presentaran un áspid en una cesta de higos, y poniendo su desnudo brazo en la cesta fué picada de muerte por el venenoso reptil.

Octavio, dueño absoluto de Roma, fué declarado *Imperator*, Emperador, por el servil senado, dandole el nombre de *Augusto*. La época en que vivió se llamó la *Era de Augusto*, y fué célebre, porque muchos hombres ilustres florecieron en ella: como Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, poetas; Népote, Livio, Estrabon, Dionisio de Halicarnaso, historiadores. El imperio Romano se estendia por todo el mundo entónces conocido, y las artes, ciencias y lujo estaban en su apogeo en la ciudad imperial.

Pero de todos los acontecimientos que distinguieron y honraron aquella época, el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, ejerció la mayor influencia en la virtud, felicidad, y verdadera sabiduría del género humano. Miéntras mas leais el *Nuevo Testamento*, libro que trata de la vida y preceptos de Jesucristo, mas reverenciareis su carácter, y comprenderéis y sentiréis mejor la excelencia de la doctrina que Él enseñó. Os recomiendo ese sagrado libro para que leais la vida del Autor de la Religion Cristiana; religion que ha tomado su nombre de Él: religion sin rival, por la pureza de su moral, y la sencillez de su piedad.

Hasta ahora, hemos observado el órden cronológico, contando por años *ántes* de Cristo; ahora principiaremos á contar por años *despues* de Cristo, ó por *Anno*

Domini, Año del Señor; siendo el cuarto año de su vida, el primero de la cronología.

Jesucristo fué crucificado á la edad de treinta y tres años, esto es A. D. 29.

CAPÍTULO XLVI.

EL CRISTIANISMO.

EL Viejo Testamento fué traducido del Hebreo al Griego, el año 284 A. J., por Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto. Los libros del Nuevo Testamento fueron reunidos en un solo volúmen el segundo siglo despues de la muerte de Jesucristo.

Jerusalen, ciudad de Palestina, fué la capital del antiguo reino de los Judios; era llamada Salem y fué fundada dos mil años A. J. Salomon construyó su célebre templo; este templo fué destruido por Nabucodonosor, rey de Babilonia, pero reconstruido bajo Ciro, Dario y Artajerjes, reyes de Persia, y á la venida de Jesucristo era un magnífico edificio.

Los Judios ó Hebreos, son los descendientes de los Israelitas, el pueblo que Moises sacó del yugo de Faraon, rey de Egipto. Se consideran descendientes de Abraham, pues Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham fué el padre de las doce tribus. Los Judios persiguieron á Jesucristo, hasta que obligaron á Poncio Pilato, gobernador Romano, á que le diese muerte. Este pueblo habia esperado por mucho tiempo al Mesías, quien

suponian sería un gran conquistador, que apareceria con esplendor, para rescatarles del yugo Romano, y que estableceria las leyes de Moises, su propio legislador, por todo el mundo. Cuando vieron á un hombre de ~~baja esfera~~, de costumbres llanas, que simplemente decia *que su reino no era de este mundo*, se exasperaron al ver frustradas sus esperanzas y Le persiguieron lo mismo que Su religion. Los Fariseos y Saduceos fuéron las dos sectas que mas se encarnizaron contra Él. Ya dije que Heródes fué hecho rey de Judea; fué un monarca cruel y opresor, y murió de un desarreglo. Dividió su reino entre sus tres hijos; pero habiéndose suscitado querellas entre ellos, y sediciones entre sus vasallos, llamaron á los Romanos para zanjar la cuestion, Augusto hizo una nueva division, y habiendo sido acusado de crueldad, Arquelao, á quien se habia confiado el trono, le quitaron el reino y fué declarado provincia Romana.

Los Judios, poco satisfechos con los Romanos, continuamente se rebelaban. No solo ellos, pero casi todas las naciones persiguieron la Religion Cristiana. Los Romanos, que adoraban muchos dioses, eran sus mas acérrimos enemigos; con todo, á pesar de lo que se ha hecho por varias naciones para impedir la propagacion del Cristianismo, se ha estendido por todo el mundo civilizado.

Las *formas* de la Religion Cristiana son varias; pero sus *doctrinas* son unas mismas; pues Cristo fué el autor de todo. El no estableció ninguna *forma* particular de adoracion; únicamente esplicó en lo que consistía la virtud; enseñó el mejor modo de agradar

socorren á sus hijos, y los que se tra-
 pro- piedad. Indica también la c-
 lida, y como pueden alcanzarse. — stro
 las ceremonias. —
 fus-on las direc-
 s son gen- mente
 profesanos su re.

Reflexionemos un poco en las circunstancias de que
 he hablado. Un hombre de humilde apariencia enseña
 una religion, que, á pesar de las persecuciones de reyes
 y reinos, llega á ser la religion del mundo civilizado:
 ¿ Como podia verificarse esto, si esa religion no fuera la
 excelencia misma: si esa religion no fuese inspirada y
 santa?

CAPÍTULO XLVII.

DE LOS EMPERADORES ROMANOS.

ESTA pequeña historia no puede dar un detalle par-
 ticular de cada uno de los emperadores Romanos; por
 consiguiente he escrito una Tabla, en la que, de un
 golpe de vista, veréis sus nombres, sucesion, suerte,
 y carácter, desde Julio César hasta Constantino el
 Grande.

Emperadores de Roma, desde Julio César hasta Constantino el Grande.*

Principiaron á reinar. A. D.	No.	Muerte.	Carácter.
<i>Augusto</i>	2	Prudente.
14. Tiberio	3	Sofocado	Malvado.
37. Calígula	4	Asesinado	Tirano.
41. Claudio I.	5	Envenenado	Despreciable.
54. Neron	6	Apuñaleado	Vicioso.
68. Galba	7	Decapitado	Severo.
69. Oto	8	Suicidio	Usurpador.
69. Vitelio	9	Asesinado	Indigno.
69. <i>Vespasiano</i>	10	Virtuoso.
79. <i>Tito</i>	11	Sabio y bueno.
81. Domiciano	12	Asesinado	Un monstruo.
96. <i>Nerva</i>	13	Afable.
98. <i>Trajano</i>	14	Admirable.
117. <i>Adriano</i>	15	Excelente.
138. <i>Antonino</i>	16	Muy bueno.
161. <i>Aurelio</i>	17	Amable.
180. Comodo	18	Muerto	Cruel.
192. <i>Pertinax</i>	19	Asesinado	Bueno.
192. Didio	20	Decapitado	Mercenario.
193. <i>Severo</i>	21	Digno.
211. Caracala	22	Asesinado	Brutal.
217. Macrino	23	Muerto	Licencioso.
218. Heliogábalo ...	24	Asesinado	Gloton.
222. <i>Alejandro</i>	25	Decapitado	Virtuoso.
235. Maximino	26	Muerto	Cruel y bajo.
238. <i>Balbino</i>	27	Asesinado	Sabio.
238. <i>Gordiano</i>	28	Muerto	Bueno.
244. Filipo	29	Decapitado	Ingrato.
249. <i>Decio</i>	30	Ahogado	Bueno.
251. Galo	31	Muerto	Malvado.
253. <i>Emiliano</i>	32	Asesinado	Valiente.
254. Valeriano	33	Asesinado	Hábil.
260. Galieno	34	Muerto	Descuidado.

* Los buenos emperadores tienen el nombre en letra cursiva.

Principiaron á reinar. A. D.	No.	Muerte.	Carácter.
268. <i>Claudio II.</i>	35	Excelente.
270. Aureliano	36Muerto.....	Severo.
275. <i>Tácito</i>	37	Virtuoso.
276. <i>Probo</i>	38Asesinado	Valiente.
282. <i>Caro</i>	39	Activo.
283. Carino	40Asesinado	Licencioso.
284. Diocleciano ...	41	Rígido.
304. <i>Constancio</i>	42	Bueno.
306. <i>Constantino</i> ...	43	El Grande.

CAPÍTULO XLVIII.

TIBERIO.—CALÍGULA.

TIBERIO, tercer marido de Julia, hija de Augusto, é hijo de Livia, segunda mujer de Augusto, fué emperador despues de la muerte de este.

Durante el reinado de Tiberio fué crucificado Jesu-cristo. Tiberio fué un cruel tirano, y cometió muchos crímenes. Tenia un favorito llamado Sejano, que le adulaba, y persuadió á que abandonase á Roma, y se retirase á Caprea, pequeña isla en la costa de Italia. Sin embargo Tiberio descubrió que Sejano trataba de hacerse emperador, y ordenó la muerte del infiel cortesano.

Me seria imposible dar aquí una relacion de las innumerables crueldades de Tiberio. No hubo un crimen que no cometiese, ni un castigo que no aplicase. En su reinado habia hombres cuyo único oficio era buscar

nuevos placeres; tambien vivió entónces Aspicio el mas célebre gloton que se ha conocido. Gastó una suma inmensa en un banquete, y daba cien libras esterlinas por un manjar. ¡Cien libras! ¡Cuantos pobres no comerian y se vestirian con aquella suma! No hay duda que Roma habia caido de su grandeza, de aquellos dias de moderacion y sencillez, en que Cincinato dejó su arado para gobernar sus consejos, y Régulo dejó su quinta para conducir sus ejércitos.

Es maravilloso que Tiberio hubiese llegado á la edad de setenta y ocho años, pasando una vida tan licenciosa; habiendo caido enfermo, quedó tanto tiempo, que Calígula, que habia sido nombrado su sucesor, consintió en que le sofocasen. Así murió este malvado emperador; principiando á contar por Julio César, como hacen casi todos los historiadores, fué el tercer emperador de Roma, y murió A. D. 37.

Calígula, cuarto emperador de Roma, era hijo de Germánico y Agripina. Germánico era sobrino de Tiberio, y tan querido de los soldados, que le quisieron hacer emperador, en lugar de Tiberio; pero este justo y buen hombre no quiso consentir en un acto de deslealtad. Por amor hácia él, el pueblo se alegró de ver á su hijo Calígula en el trono. El principio de su reinado, prometió mucho. Calígula parecia deseoso de hacer todo lo que era justo; desterró al cruel Poncio Pilatos, y se negó á ver un papel que contenia el descubrimiento de una conspiracion contra él diciendo: *“No hecho daño alguno para que los hombres me odien; por consiguiente no temo su enemistad.”* ¡Precioso sentimiento, y digno del valor de una conciencia inocente!

¡Lástima que solo por ocho meses, Calígula se portó con virtud y sabiduría! El resto de su vida fué una serie de locuras y de maldad, y la única excusa que admite este cambio, es que sin duda debia estar *enfermo*.

Pretendia ser unas veces un dios pagano, otras otro. Un dia se llamaba Júpiter, otro, Marte. Construyó templos para que le adorasen, y nombró sacerdotes para que le hicieran sacrificios. Uno de los sacerdotes era su propio caballo; y no hay duda, ¡que tal sacerdote era digno de tal divinidad! Esta era la conducta de un loco, y el que una persona que pronunció las bellas palabras que he indicado haya podido degenerar de tal manera, solo se explica, suponiendo que el poder y la grandeza á veces causan desarreglos en cerebros débiles.

Calígula fué asesinado cuando se dirigió al baño; el conspirador que le hirió le dijo: “*¡ Tirano, piensa en esto !*”

Fué asesinado de edad de veinte y nueve años, A. D. 41.

CAPÍTULO XLIX.

CLAUDIO, EMPERADOR.—CARACTACO, REY BRITÁNICO.

LA isla de Bretaña fué invadida, como he dicho ya, por Julio César, y aunque desde entónces los Romanos se creian señores de la isla, con todo como no inquietaban á los rudos habitantes, estos se consideraban libres é independientes.

Durante el reinado de Tiberio, algunos soldados Romanos naufragaron en las costas de Bretaña, y fuéron tratados con hospitalidad por los naturales. Los principales Bretones visitaban á Roma de vez en cuando, y muchas veces enviaban sus hijos para que fuesen educados allí, de modo que las dos naciones vivian en paz.

El indigno Calígula habló muchas veces de invadir la Bretaña; pero despreciado afuera lo mismo que en el interior, se prestó poca atención á sus planes. Cuando Claudio subió al trono, un ejército Romano la invadió é hizo algunas conquistas; y poco despues Claudio recibió homenaje de casi toda la isla. Los habitantes habian adelantado algo con su roce con los Romanos; principiaron á negociar unos con otros, entendian algo del arte de la guerra; pero todavía eran muy salvajes, y estaban divididos en pequeños estados ó principados, cada uno de los cuales tenia su jefe. En tiempo de peligro se unian bajo el mando de un solo general; y cuando Claudio envió soldados y gobernadores para conquistar á los rudos naturales, otro Breton se distinguió: fué Caractaco.

Caractaco rey de uno de los pequeños principados, y electo general de las fuerzas Británicas, se opuso vigorosamente al despotismo de los Pretores Romanos, y á las invasiones de los soldados. Á menudo derrotado, volvía á la carga con mas vigor, y algunas veces obtuvo la ventaja.

Los Siluros, tribu belicosa, fué atacada por los vencedores; y Caractaco, su jefe, vió que su ejército estaba á punto de ser conquistado. Pero no por eso se desesperó y entregó á los Romanos; no, dispuso del mejor

modo posible sus pequeñas fuerzas; y corriendo de fila en fila exhortaba á sus soldados á rescatar su libertad de los crueles invasores. En la sagrada causa de la libertad, los Británicos han sido siempre valientes y emprendedores. Los soldados de Caractaco le contestaron con gritos de entusiasmo, pelearon como lo habian prometido con valor y gallardía; pero la superior habilidad de los Romanos prevaleció y los Britones fueron derrotados.

Caractaco, esperando salvarse para mejor época, y para reunir nuevas fuerzas contra los invasores, se refugió con Cartismandua, reina de los Brigantes, á uno de los pequeños estados; pero esta mujer indigna le entregó á los Romanos. Á Claudio le agradó tanto la noticia de su cautividad que ordenó le condujesen á Roma. Caractaco, rodeado de su familia, fué conducido á la presencia del emperador. Este estaba sentado en un trono espléndido, y rodeado de pompa y magnificencia. El rey Británico dirigió una mirada firme é intrépida á la deslumbradora escena y dijo con sencillez: "*Estraño que una nacion que posee tantas riquezas y poder me envidie mi miserable choza.*" Sus palabras á Claudio fueron sabias y prudentes: "*Si me hubiera podido someter á tu poder,*" dijo, "*estaria aquí como huesped, no como prisionero. Mi resistencia contribuye al esplendor de tu triunfo, y si soy tratado con dulzura, mi suerte será una prueba de tu clemencia y moderacion.*" El lenguaje del valor unido á la prudencia hizo su impresion: Claudio ordenó que le quitasen inmediatamente las cadenas y le pusieran en libertad junto con su familia.

Esta es quizás la única acción digna que hizo Claudio; pues él y su mujer Mesalina se hicieron célebres por su depravación y placeres licenciosos, tanto que el nombre de Mesalina es usado para designar una *mujer corrompida*.

Manchado con la sangre de muchas víctimas, Claudio murió envenenado por su segunda mujer, Agripina, monstruo de iniquidad, y madre de un monstruo de iniquidad—de Neron.

CAPÍTULO L.

NERON.—SÉNECA.—BOADICEA.

EN lugar de Británico, hijo de Claudio, Neron, su hijo adoptivo, fué elegido emperador, 54 A. D. Al principio afectó ser muy modesto y prudente; pero pronto mostró su mala inclinación, haciendo envenenar á Británico y asesinar á su propia madre. Quizás un monstruo semejante no existió jamás; mataba á las personas para distracción, y nunca estaba tan contento, como cuando veía sufrir á sus semejantes.

Consideremos por un momento cuales son nuestros sentimientos al contemplar el sufrimiento de un ser humano: no despierta en nosotros la piedad, la menor herida en un extraño, mendigo, ó enemigo? ¿Y no nos sentimos mas bien inclinados á aliviarle el mal de que padece? ¿Qué especie de hombre debia ser este, que extraño á las leyes de la naturaleza, no solo era insen-

sible á la miseria, sino que se regocijaba en ella? Muchas veces hablamos de Neron, y otros crueles mónstruos; pero apénas fijamos la atencion en la monstruosidad de tales caractéres.

Entre los asesinatos de Neron se cuenta el de Séneca, su tutor, filósofo muy instruido. Neron le odiaba porque era sabio y virtuoso y le envió órdenes para que se matase. Séneca recibió su orden con calma, y quiso prepararse á ejecutarle inmediatamente, haciendo su testamento; pero habiéndole prohibido Neron este favor, dijo á sus amigos: "*Como no se me permite hacer legados monetarios, os dejo la mas preciosa herencia—mi ejemplo.*"

La mujer de Séneca le suplicó que le permitiera morir con él; y cuando vió que ella hablaba con seriedad accedió á sus deseos. Las venas de sus brazos fueron abiertas para que sangrasen hasta morir. Séneca sufrió su agonía con mucha calma, dictó un discurso, y al fin expiró. Su mujer Paulina se desmayó, y sus criados aprovecharon esta oportunidad para vendar sus heridas; así su vida fué preservada, y sobrevivió algunos años.

Los Bretones hicieron otro esfuerzo para recobrar su libertad, y un ejército Romano fué enviado para someterlos. Los valientes salvajes se colocaron á orillas del mar para oponerse al enemigo, y los *Druidas* (especie de sacerdotes) se unieron á los soldados, para que su venerable apariencia atemorizase al enemigo; las mujeres recorrían el ejército con antorchas encendidas, el pelo suelto, y vestidas de una manera salvaje y rara. Los Romanos se horrorizaron al ver este espectáculo, y

al principio cedieron ; pero su general, Paulino, les rehizo, y peleando con su acostumbrado éxito derrotaron á los Bretones, y quemaron á los venerables Druidas.

Pero la opresion de los oficiales dejados para gobernarles, y las grandes sumas requeridas por ellos, volvieron á exasperar á los habitantes. Boadicea, reina de los Icenios (una de las tribus Británicas), mujer de valor, tomó el mando de las tropas confederadas. El padre de Boadicea, deseoso de gratificar á los Romanos, y de preservar á su hija de su opresion, dejó la mitad de sus dominios á los Romanos y la otra mitad á su hija ; pero los ambiciosos Romanos no querian la mitad, querian el todo, y Boadicea se vió obligada á hacer un esfuerzo para defender sus derechos. Esta reina apareció en un carro, y exhortó á sus soldados para que peleasen como hombres. Al principio de la batalla, la victoria se fijó por sus banderas ; pero al fin fué completamente derrotada ; y para salvarse del poder de sus crueles vencedores se envenenó.

La muerte de Neron fué tan horrible, como malvada habia sido su vida. Uno de sus generales, Julio Vindex, que era gobernador de las Galias, deseoso de libertar al mundo de tal mónstruo, exclamó públicamente, "*El que me entregue la cabeza de Neron, tendrá la mia,*" y para probar su desinterés nombró á Galba (gobernador de España) emperador.

No bien se hubo despertado este entusiasmo, Neron se vió perdido, y como un cobarde, huyó de Roma. Habiéndole dicho que le perseguian, quiso suicidarse ; pero sus cobardes manos marraron el golpe, y tuvo que valerse de uno de sus secretarios para tener una muerte

pronta. Habia vivido por algunos dias en un estado sumamente abyecto; durmiendo en una especie de gruta llena de berzos y abrojos, y alimentándose con pan y agua. ¿Habria estado bastante abyecto para semejante miserable?

CAPÍTULO LI.

VESPASIANO.—DESTRUCCION DE JERUSALEN.—PLINIO.

GALBA, aunque severo, tenia muy buenas cualidades, y quizás mereció mejor suerte que la que tuvo, pues fué decapitado por unas tropas rebeldes que habian elegido á Oto, por rey.

Oto principió bien su reinado, perdonando y honrando á una persona que habia sido íntima de su rival Galba; pues él decia que: "*La fidelidad merece recompensa.*" Fué mas célebre aun, por haber resignado su vida cuando la tranquilidad de la nacion requeria su muerte. El ejército era muy poderoso, pues elevaba al trono á quien queria, y desersando á Oto, siguió á otro jefe.

Cuando Oto supo esto, viendo que era inevitable la guerra, partió con un ejército para restaurar la paz; pero habiendo salido fallida su empresa, anunció su intencion de morir. Dió gracias á sus soldados por su fidelidad añadiendo: "*Muero para procurar vuestra seguridad. Otros son alabados por gobernar bien; que sea pues mi honra el haber resignado un imperio en vez*

de aniquilarle con una ambicion falsa!" En seguida hizo cuanto pudo por la seguridad de sus amigos, é iba á descargar el golpe fatal, cuando oyó un tumulto entre los soldados: "*Añadiré un dia á mi vida,*" dijo, y se dedicó á apaciguar el tumulto. Por la noche, durmió tranquilamente con dos dagas debajo de su almohada, y muy temprano á la mañana siguiente se dió muerte con una de ellas.

Vitelio fué nombrado emperador; pero que diré de él, si no es, que era indolente, lujurioso é indigno. Fué asesinado por el pueblo disgustado con su glotonería é intemperancia.

Vespasiano, jefe de las tropas rebeldes, fué elegido emperador, A. D. 69. Habia todavía un senado en Roma; pero se diferenciaba mucho del senado de los primeros tiempos: los soldados y el emperador reinante gobernaban sus decretos, por consiguiente sus consejos favorecian muy poco á Roma. El senado sancionó la eleccion de Vespasiano; él estaba en Egipto entonces; pero volvió el siguiente año, dejando á su hijo Tito el mando del ejército que debia sitiar á Jerusalem.

Tito cumplió fielmente la órden de su padre y atacó á los Judíos con vigor. Este pueblo se habia opuesto por largo tiempo á los Romanos, y ahora convocando sus fuerzas en Jerusalem, todas las sectas de la ciudad se unieron para oponerse al general enemigo. La ventaja estuvo al principio por los Judíos; pero Tito no solo mandó á sus soldados con habilidad, sino que peleó, como un héroe, entre ellos. Jerusalem estaba defendida por tres murallas, y Tito echó á tierra la primera, valiéndose de máquinas terribles. Varias veces ofreció

perdon y clemencia á los sitiados; pero esta terrible raza despreció sus ofertas. Tan grande fué el hambre, que se dice, que una madre se comió á su hijo. Cuando Tito supo esta odiosa accion, juró destruir la ciudad en que se habia cometido, y cumplió su amenaza. Despues de seis meses de un sitio terrible, tomó la ciudad, quemó su hermoso templo, y todas las casas y murallas quedaron tan completamente destruidas, que segun la profecía de Jesucristo: *no quedó piedra sobre piedra.*

Casi todos los habitantes fuéron esterminados, y los pocos Judíos que se salvaron, se dispersaron por diferentes partes del mundo. Desde entónces han sido una raza errante, fugitivos en casi todos los pueblos y ciudades Europeos; pero sin tener una nacion.

Los soldados quisieron coronar á Tito; pero modestamente rehusó el honor diciendo: "*Que solo era un instrumento en la poderosa mano de Dios.*"

Vespasiano quedó muy complacido con el éxito de su hijo, y entraron juntos en triunfo en Roma. Este emperador hizo muchos arreglos benéficos, y despreciaba tanto el lujo y la molicie que degradó á un jóven oficial porque estaba perfumado.

El gran naturalista Plinio vivió en esta época. Era muy amante de la naturaleza; hizo descubrimientos, y escribió obras que aun en el dia son muy apreciados. Examinó el nacimiento, forma, y usos de las flores y las plantas, estudio llamado *Botánica*, y se distraia observando otras cosas naturales. Perdió la vida en una visita al monte Vesuvio durante una erupcion, A. D. 79. Esta erupcion destruyó completamente las ciudades de Pompeya y Herculánea. Tan rápido é inesperado fué

el acontecimiento que los habitantes fueron sofocados en sus casas y en las calles. En una interesante obra titulada *Reliquias de la Antigüedad*, hallaréis un precioso relato de esta erupcion y del estado actual de estas dos ciudades desgraciadas.

Pero hemos olvidado al emperador de Roma y sus acciones. Los hechos del hombre deben olvidarse siempre por las mas grandes (cuanto mayores!) obras de Dios.

Vespasiano vivió útil y virtuosamente y murió en pié; pues segun él decia un emperador debia morir así. Fué tan modesto como su hijo; pues cuando el rey de los Partos se titulaba en sus cartas, *rey de los reyes*, el emperador simplemente escribió su nombre, *Flavio Vespasiano*.

CAPÍTULO LII.

TITO.—AGRÍCOLA.—DOMICIANO.

Tito sucedió á su padre y fué emperador, A. D. 79, el mismo año en que Plinio perdió la vida, y que las ciudades de Pompeya y Herculánea fueron destruidas por la erupcion del Vesuvio.

Se ha dicho de Vespasiano, "*Que él era un hombre en quien el poder no hacia alteracion alguna, excepto la de proporcionarle la ocasion de practicar el bien;*" y Tito era digno de ser hijo de tan excelente padre.

Se cuenta que Tito, una noche, exclamó sumamente

triste, "*He perdido un dia!*" porque habia pasado el dia sin que hiciera algun servicio á sus semejantes. Esta exclamacion debia estar siempre en nuestra imaginacion; pues el menor, el mas débil, el mas pobre de nosotros puede agradar ó hacer algun servicio á un amigo, un pariente, ó vecino, cada dia de su vida; y debiamos, como Tito, llamar perdido el dia en que no hemos hecho algun bien á nuestros semejantes.

Pero quizás la mas meritoria de sus acciones, fué el dominio sobre mismo y la abnegacion con que obró en una situacion critica. Habia amado por mucho tiempo á una hermosa y virtuosa mujer, Berenice, hermana de Agripa, rey de Judea, y era correspondido con ternura; pero Tito conoció que los Romanos no querian que se casase con ella; por consiguiente á despecho de sus lágrimas y caricias, á despecho de su propio amor y afecto, se separó de ella, negándose á si mismo la felicidad de ser su esposo. Cuando Tito hizo esta accion heróica, era un monarca poderoso, amaba, y no tenia otra cosa que le gobernase, sino su conciencia.

Fué en esta época que Agrícola, famoso general Romano, hizo grandes conquistas en Bretaña. La hija de este célebre guerrero se casó con el famoso historiador Tácito, quien escribió un interesante relato de Agrícola. Este conquistó parte de Gales, y se hizo dueño de Mona, hoy Anglesey: tambien marchó hácia Caledonia (Escocia), y derrotó á los naturales reunidos bajo las órdenes de Galgaco. Despues de estender el poder del imperio Romano, se dedicó á instruir al pueblo que habia subyugado. Los Romanos son dignos de aplausos por haber llevado, en medio de sus conquistas, la ciencia y

civilizacion, á las naciones bárbaras. Agrícola construyó varios fuertes en Escocia, y no solo edificó casas y templos, sino que instó á los Bretones á que hicieran otro tanto.

Agrícola fué llamado de Bretaña, por Domiciano, y se dice que fué envenenado por este malvado mónstruo. Al decirnos que se supone que Domiciano causó la muerte de su hermano Tito, no estrañaréis que cometiese otros crímenes. Despues de un feliz y próspero reinado que duró poco mas de dos años, Tito enfermó y murió. Dejó un carácter envidiable, y la posteridad le honró con el epíteto de: “*¡El encanto del género humano!*”

¿Qué os diré de Domiciano? Que sucedió á su hermano, y fué en todo contrario á él. Persiguió á los Cristianos; fué cruel, hipócrita, pérfido. Una vez convidó á muchas personas, como para una fiesta, y les hizo introducir en un salon colgado de negro, que tenia únicamente las luces suficientes, para alumbrar los horrores de la escena. Negros ataudes con el nombre de los convidados estaban colocados en fila, y una partida de hombres feroces y horribles, se precipitó en el aposento, llevando antorchas y espadas desnudas en las manos. Los convidados, conociendo el carácter feroz del emperador, esperaban la muerte por momentos, y estaban horrorizados. Domiciano gozó por largo tiempo de su terror, y cansado del malvado placer de contemplar la miseria, dió órdenes para que los convidados se retirasen á sus casas.

Ninguno de ellos sufrió un dolor fisico; ¡pero cuan duros no serian sus sufrimientos morales! ¡Como debia

estar constituido ese corazon para hallar placer en crear y contemplar la miseria humana!

Domiciano fué asesinado, A. D. 96. La historia recuerda su nombre, porque fué un carácter público, porque fué emperador de Roma; ¿pero porqué mas es célebre? ¡Por sus vicios! ¿De qué modo se menciona? ¡Con horror!

Agrícola, el benéfico gobernador de la Bretaña, fué célebre no por su rango, sino por sus acciones; le recordamos, no con horror, sino con respeto. El rango de Domiciano fué su desgracia: dió mas libertad á su malvado carácter, dió mas publicidad á sus malvadas acciones. *El degradó su título*—Agrícola honró su oscuro nombre.

CAPÍTULO LIII.

NERVA.—TRAJANO.—PLUTARCO.—ADRIANO.

MIÉNTRAS Roma caía en el lujo y la molicie, los varios países, bajo su dominio, como la Britania, las Galias, Alemania, iban avanzando en ciencias y civilizacion, de modo que los Romanos hacian, á los países que conquistaban, beneficios, iguales al valor de los impuestos que exigian. Algunas de estas naciones hicieron repetidos esfuerzos para recobrar su libertad; y aunque sus empresas salian fallidas, los Romanos alentaban el indomable espíritu de las naciones, y enseñándoles

el arte de la guerra, las condujeron por último, á su libertad.

Domiciano tomó el sobre nombre de *Germánico*, porque uno de sus generales sujetó una revolucion de los Germanos; él no vió siquiera al enemigo, habiendo únicamente hecho marchar un ejército para apaciguar la rebelion.

Despues del asesinato de Domiciano, el senado escogió á Nerva por emperador. Nerva era un hombre de edad, pero virtuoso; su carácter era demasiado afable para los Romanos, en aquella época. Ellos caian rápidamente en la molicie y depravacion, y necesitaban rigidez en vez de indulgencia. Sin energía, no puede haber virtud. Poco importa que pensemos y sintamos *bien*, si no tenemos energía para espresar nuestras ideas, y obrar segun nuestros sentimientos. Así resultó, que con las mejores intenciones, Nerva no hizo servicio alguno á su país, y murió de una fiebre, despues de un corto reinado de un año.

Trajano fué elegido por Nerva para sucederle; y esta eleccion fué quizás el único, como fué ciertamente el mayor beneficio que hizo á sus vasallos. Trajano, como general, fué grande; como soberano, sabio; como hombre, bueno; conquistó muchas naciones estranjeras, y á su vuelta á Roma, entró sin pompa y sin ruido. Rehusó un triunfo público, repulsa que le valió el mudo y sincero aplauso de todos. Al pasar por los países conquistados ni impuso tributos, ni les asoló; y parecia mas bien inclinado á hacerles felices que á dominarles.

El famoso biógrafo, Plutarco que escribió tantas his-

torias agradables de grandes hombres, fué tutor ó preceptor de Trajano. Plutarco, era filósofo Griego, y no mucho mayor que su discípulo.

Plutarco no castigaba, cuando estaba apasionado, porque creía que castigaria injustamente; y una vez le dijo á un esclavo que le habia ofendido: "*No te castigo ahora, porque estoy molesto.*" Todos podemos comprender el buen sentido y humanidad de esta conducta; porque todos comprendemos, cuan diferente obramos cuando estamos apasionados, de cuando estamos tranquilos.

Muchas son las interesantes anécdotas que se cuentan de Trajano; hay una que da á conocer principalmente su modo liberal de pensar. Al regalarle una espada al Prefecto de los Pretores, dijo: "Si hago bien, usa esta espada á mi favor; si hago mal, empléala contra mi."

Construyó un puente sobre el Danubio. Recibió embajadores de la India que le felicitaron. Mostró su confianza en su amigo Sura, como Alejandro la habia mostrado en su médico Filipo.

Un vasallo de este excelente monarca mostró tanta grandeza de alma, como su soberano. Longino, general Romano, fué hecho prisionero por los Dacios. Su rey, Decéballo, dijo que mataria á su ilustre prisionero, si Trajano no consentia en hacer la paz. Trajano le contestó, que la vida de un individuo no debe preferirse al bienestar de un pueblo; negó el tratado de paz exigido, y Longino se mató para no ser la causa de una querella.

Ya dije que Trajano persiguió á los Cristianos; pero

poco despues cesó en su persecucion, porque Plinio, sobrino del naturalista, le escribió, diciéndole, que la conducta de los Cristianos era tranquila y virtuosa. Los Judíos volvieron á rebelarse, matando millares de sus semejantes en la isla de Chipre, y otros lugares en que residian ; pero pronto fueron subyugados.

Trajano hizo muchas conquistas ; pero no es por ellas que fué célebre. Los Romanos honraron su memoria porque por espacio de veinte años les aseguró su prosperidad doméstica. Murió de un ataque de apoplejía, en Seleucia, A. D. 117.

Adriano, sobrino de Trajano, y de familia Española, le sucedió. Cuando subió al trono, la estension del imperio Romano, y la influencia de su poder, estaban en su apogeo. Adriano era valiente, instruido, cumplido y amable. Conoció que el imperio era demasiado grande, y abandonó parte de las conquistas de Trajano. Visitó la Germania, las Galias, Holanda, Bretaña y la España. Construyó una gran muralla entre Inglaterra y Escocia, al traves de la isla, para impedir que los Pictos y otras naciones bárbaras del Norte, molestasen á los Bretones.

Fué á Aténas, donde residió mucho tiempo, y se hizo nombrar arconte, de aquella ciudad célebre. Pasó en seguida al África, y reconstruyó á Cartago, llamándola Adrianópolis. Calmó la persecucion contra los Cristianos, y únicamente se mostraba deseoso de practicar el bien. Los Judíos se sublevaron contra los Cristianos y Romanos, matando muchos de ellos ; pero los Romanos se vengaron degollando cerca de seis mil sectarios de esa raza proscripta. Adriano murió, despues de una

larga enfermedad el vigésimo segundo año de su reinado A. D. 138.

Ignorando las benditas esperanzas inspiradas por la Religion Cristiana, Adriano no pensó en una vida futura; pero al expirar pronunció las siguientes palabras :

“ Animula vagula, blandula,
Hospes comesque corporis,
Quæ nunc abibis in loca,
Pallidula, rigida, nudula?
Nec, ut soles, dabis jocos !”

CAPÍTULO LIV.

LA ERA DE LOS ANTONINOS.

LA época de que voy á tratar se llama *Era de los Antoninos*, es decir, la época en que dos virtuosos emperadores, de este nombre, dieron paz y felicidad al mundo. Siendo los Romanos dueños de casi todo pais habitado, la conducta de sus jefes, decidia la suerte de las demás naciones.

Antonino, por sobrenombre, el Piadoso, á causa de su extraordinario mérito, fué elegido por Adriano para sucederle. Protegió á los Cristianos, diciendo que no permitiria que ninguna secta fuese perseguida á causa de su religion. Era tan generoso, que para socorrer á la miseria y á la necesidad, distribuia su propiedad privada, diciendo que al ser un carácter público no

debía tener intereses ó posesiones privados ; era suave, pero enérgico ; galante, pero no lujoso.

El poder de Roma se habia estendido sobre casi toda la Europa, y gran parte del Asia y del África. Los Chinos vivian sin ser molestados, excepto por disturbios domésticos, y estaban en aquella época en un alto grado de civilizacion ; los pequeños príncipes, frecuentemente peleaban entre sí, pero nunca invadian naciones extranjeras, ni eran invadidos por ellas. Los Tártaros, sus vecinos eran sus únicos enemigos, y para impedir su entrada en su pais, adoptaron el antiguo modo de defensa, el de levantar una muralla ; esta célebre muralla no se concluyó hasta el año 214 A. J. Los Chinos pretenden remontar su historia á tiempos muy remotos. Los príncipes ó reyes de los pequeños estados, estaban subordinados, á un gran jefe, ó emperador. Se dice que el juego de ajedrez fué inventado, muchos años ántes del Cristianismo, por un general Chino, para distraer á sus vasallos durante una larga amnistía.

Las tribus de la India eran tambien un pueblo ingenioso, y datan de tiempos muy antiguos. Recordaréis que Sesóstris invadió parte de la India, y que Alejandro el Grande visitó las orillas del Ganges, y venció á Poro, rey Indio ; pero esta nacion continuó gobernada por sus propios príncipes, y gozando de sus leyes, costumbres y religion peculiares. Algunos de sus príncipes enviaron embajadores á Trajano ; de este modo la China y la India estaban casi tan civilizadas en la Era de lós Antoninos, como lo están hoy dia ; pero volvamos á Antonino el Piadoso. El acostumbraba decir que tenia mas placer en salvar la vida de un ciudadano, que en

destruir la de mil enemigos. La conducta de este mas excelente de todos los emperadores Romanos, demuestra claramente que los buenos soberanos prefieren la paz á la guerra, y que las naciones poseen mas comodidades y virtudes, en tiempo de paz. La guerra proporcionará conquistas y fama; pero rara vez aumenta la prosperidad nacional. La guerra *defensiva* es necesaria y honrosa; debemos pelear para proteger nuestra libertad y derechos; pero pelear por conquista y gloria nunca es necesario, y rara vez honroso.

Antonino, segun los deseos de Adriano, adoptó á Marco Aurelio por sucesor, y le casó con su hija menor, Faustina. Este buen emperador murió de fiebre, A. D. 161, despues de un pacífico reinado de veinte y tres años, á la edad de 75 años.

Marco Aurelio sucedió á su suegro y tomó el nombre de Antonino. Asoció en el mando á su hermano Lucio Vero; pero Lucio era de un carácter indigno, y degradó el nombre Romano en todas partes; afortunadamente, murió pronto, y así Aurelio quedó único soberano.

Era tan instruido que fué llamado Antonino el Filósofo; y escribió una obra excelente, titulada, *Meditaciones*. Vendió sus joyas y toda su vajilla para pagar los gastos de una espedicion, por no abrumar á sus súbditos con impuestos; sus faltas, pues las tuvo, consistian en su débil clemencia hácia su vicioso hermano, su indigna mujer, y su loco hijo. Muchas veces perdonó faltas que no debian perdonarse; pues es el deber de todos, principalmente de los reyes, atacar al vicio castigándolo, lo mismo que promover la virtud, recompensándola.

Uno de los generales del emperador, llamado Avido, trató de destronarle, á fin de ser emperador. Aurelio declaró que él abandonaría el puesto, si su abdicacion era benéfico para el pueblo; pero Avido fué asesinado por sus propios generales. Cuando llevaron su cabeza á Aurelio, ordenó que la enterrasen decentemente, y trató con mucha dulzura al resto de los rebeldes. Cierta individuo dijo, que Avido no hubiera sido tan clemente, si hubiera sido vencedor, Aurelio respondió: "*Nunca he reinado descuidadamente, ni servido á los dioses tan mal para temer que Avido fuese vencedor.*"

Fué atacado por la plaga, en Viena, y murió á la edad de cincuenta y nueve años, despues de un glorioso reinado de diez y nueve años, A. D. 180.

Dejó un hijo, Cómodo, que le sucedió, y deseó que le enseñasen esta máxima: "Ninguna riqueza debe satisfacer á un tirano, y ninguna guardia defenderle; los príncipes crueles nunca reinan mucho tiempo, y los que están en el poder deben gobernarse á si mismos, porque no hay uno que tenga derecho á gobernarles." Cómodo no aprovechó el ejemplo y preceptos de sus padres. Era tan ignorante y despreciable, como vicioso y cruel, y verificó las palabras de su padre; pues aunque era tan desconfiado que se afeitaba el mismo, por temor de que el barbero le degollase, fué envenenado á la edad de treinta y un años, A. D. 192.

CAPÍTULO LV.

SARRACENOS.—GODOS.—CELTAS.—HUNOS.

EL imperio Romano estaba en el estado mas floreciente, en la Era de los Antoninos; desde aquel período, principió á decaer en poder y prosperidad.

Cómodo fué un emperador indigno, y fué seguido por otros muchos tambien indignos. Poco mas ó ménos en esta época es que se nombra á los Sarracenos por primera vez. Abrahan tuvo un hijo llamado Ismael que fué padre de un gran pueblo, llamado, los Ismaelitas. Tambien eran llamados Árabes, y una de las tribus se distinguia con el nombre de *Sarracenos*. Despues el término *Sarraceno* fué comun á casi todos los Árabes.

Á la muerte de Cómodo, los Romanos colocaron en el trono á Pertinax, hombre de oscuro nacimiento. Su historia es muy curiosa. Era hijo de un esclavo, y primero tuvo una tienda y despues una escuela; en seguida estudió leyes, y poco despues fué soldado. Fué hecho entónces cónsul, como recompensa por sus servicios; pero fué desterrado por Cómodo. Habiendo sido indultado, fué á Britania, donde le dejaron por muerto en una batalla. Otra vez, en África, su vida corrió un peligro inminente. Al volver á Roma, se retiró de los negocios públicos, hasta que los soldados le nombraron soberano.

Fué elevado á este rango por la excelencia de su carácter, y cayó de él por la degeneracion de los Ro-

manos ; tres meses despues, el mismo pueblo que le hizo emperador, causó su muerte.

Fué asesinado, A. D. 193 ; y despues de su muerte el ejército puso el imperio, en pública subasta. Esto es extraño, pero cierto. Didio Juliano fué el mayor pujador, y por consiguiente nombrado emperador. Era enteramente indigno de este alto honor y poco despues fué decapitado por órden del senado.

Severo, fué elegido, á su muerte, por el ejército y el senado, A. D. 193. Severo sitió y tomó á Bizancio, degollando cruelmente á los habitantes. Tambien visitó la Bretaña, y construyó una muralla de piedra, para defender á los Bretones de las invasiones de los Escoseses. Esta muralla atraviesa la isla desde el océano Germánico (mar de Alemania) hasta el *Solway Frith*, y hoy dia se conoce con el nombre de *muralla de Severo*. Murió en York, de pesar, á causa de la malvada vida de su hijo Caracalla, A. D. 211.

Los Escoseses se convirtieron al Cristianismo, en esta época ; y cerca de York existen dos colinas, llamadas *Colinas de Severo*, que se suponen haber sido elevadas sobre los cuerpos de los soldados muertos en batalla, ó como monumentos á la memoria de Severo. Siendo muy fuertes y robustos los habitantes de los alrededores, es fácil creer que estas colinas fueron levantadas artificialmente.

Caracalla sucedió á su padre Severo. Al decirnos que asesinó á su hermanito en los brazos de su madre, no desearéis saber mas de este mónstruo. Despues de un cruel reinado de seis años, fué asesinado por un

soldado, muriendo tan ignominiosamente como habia vivido, A. D. 217.

Macrino sucedió á Caracalla, y fué tan indigno como él. Fué asesinado despues de un reinado de poco mas de un año; y el ejército hizo emperador á Heliogábalo, muchacho de catorce años. No tengo paciencia para contaros los excesos de este débil y miserable emperador. Como muchos otros, fué muerto el cuarto año de su reinado, A. D. 222.

Dejo por un momento la desagradable historia del pueblo Romano, para hablaros de un pueblo, llamado *los Godos* que, en esta época, era temible para los Romanos. Mil cuatrocientos años ántes de Jesucristo, un pueblo bárbaro, llamado *Godos* ó *Escitios*, vino del norte, y atravesando el Araxes, rio que desemboca en el mar Caspio, asoló varios países de Europa. Los Celtas salieron de la vecindad de los Pirineos, cordillera que divide la España de las Galias. Quinientos años A. J., los Godos rechazaron á los Celtas, á las Galias, donde César los encontró. Tribus Celtas, poblaron parte de Escocia, Irlanda y Gales. Eran célebres por sus Druidas. Los Druidas eran al mismo tiempo sacerdotes y principales gobernadores, siendo ademas muy sabios. Los Godos no tenian Druidas. Los idiomas Gótico y Celta diferian mucho; y los Hunos, de quien hablaremos mucho, eran otra raza bárbara, salida de la Tartaria.

CAPÍTULO LVI.

ZENOBIA.—FRANCOS.—FÍNGALO.

DESPUES de tantos emperadores malvados, tropezamos con uno bueno. Alejandro, sucesor de Heliogábalo, era un príncipe amable y sensible; pero la nacion Romana ya no era capaz de apreciar el mérito, ni digna de poseerlo. Aunque su príncipe ganó muchas batallas, é hizo muchas reformas en los abusos introducidos por los emperadores anteriores; aunque era sobrio, gentil y cumplido; con todo fué asesinado por los soldados, el décimo tercio año de su reinado, A. D. 235. Alejandro tuvo la fortuna de tener una madre sabia y virtuosa. Cómodo tuvo una madre malvada, la indigna Faustina, y un padre demasiado indulgente. Manmea, madre de Alejandro, era una mujer de juicio y mérito. Á ella debió él sin duda, las virtuosas costumbres que señalaron su reinado, pues solo tenia diez y seis años cuando subió al trono.

Una de las máximas de Alejandro, era “que el que compra el poder, podia considerarse con derecho á venderlo;” por consiguiente nunca consintió en la venta de lugares y oficios.

Maximino, general que instó á los soldados para que matasen á Alejandro, fué escogido emperador, para sucederle, A. D. 235. Era notable por el exceso de sus vicios, y por su gigantesca estatura. Maximino tenia ocho piés y medio de alto, y era tan fuerte que podia tirar de un carro, que dos bueyes no podian mover.

Se comia cuarenta libras de carne todos los dias y se bebia seis galones de vino sin emborracharse. Pero como no hizo ninguna buena accion, solo os diré que fué asesinado, A. D. 237. Los emperadores que le sucedieron fueron tan indignos y malvados que no les mencionaré.

Como Roma estaba debilitándose y viciándose, los bárbaros principiaron á asegurar sus derechos, y á sacudir el yugo de sus conquistadores. Las tribus Germánicas continuamente se rébelaban. Los Galos y Bretones de cuando en cuando hacian tentativas contra sus gobernadores. Principalmente los Godos á cada rato se precipitaban en gran número contra una ú otra provincia del vasto imperio.

Claudio II, valiente y virtuoso emperador, se opuso á estos bárbaros con buen éxito; habian asolado la Macedonia y la Grecia é injuriado mucho á Aténas.

Como los Romanos habian sido hechos para la guerra y no para las artes, recurrian á Aténas en busca de conocimientos y buen gusto; pero los Godos hacian poco caso del saber, y poco se les importaba destruir libros, escultura, pintura, &c.; por esta razon, aun en nuestros dias es costumbre llamar *Godos y Vándalos* á personas no instruidas.

Zenobia, reina de Palmira, algunas veces llamada, reina del Oriente, era una mujer de valor y resolucion. Palmira era una magnífica ciudad de Siria, cuyas ruinas son aun visibles y demuestran el esplendor de su antiguo estado. Despues de varias valerosas empresas, Zenobia fué vencida por el emperador Aureliano; la ciudad de Palmira sometió á su poder; y despues que la reina

cautiva agració su triunfo, Aureliano la dejó vivir en paz y tranquilidad.

En esta época, muchas pequeñas tribus de Alemania se unieron bajo el nombre de *Francos* (hombres libres), y principiaron á hacer invasiones en Germania, y á resistirse á los Romanos. Estos Francos conquistaron despues la Galia, y dieron á este bello pais el nombre de Francia.

Poco ántes de ser emperador Diocleciano, los Romanos enviaron una embajada á la China, que era entónces un pais grande y floreciente; pero aunque los Romanos parecian ser tan ambiciosos como siempre, su poder estaba declinando y se vió muy amenazado por las invasiones de los bárbaros, y las rebeldias de las provincias subyugadas.

Fingalo, rey de Morven, murió en esta época. Sus hechos están descritos en unos poemas encantadores llamados *Poemas de Ossian*, porque se pretende fueron escritos por Ossian; pero generalmente se cree que son composicion del Señor Macferson; cualquiera que sea su autor, los Poemas de Ossian son encantadores. La parte noreste de Escocia, era antiguamente llamada *Morven*, que significa *cordillera de altas montañas*. El *Caracul* nombrado en estos poemas, es Caracalla, hijo de Severo; y el mismo Severo es denominado *rey del mundo*.

CAPÍTULO LVII.

DIOCLECIANO.—CONSTANCIO.—OSSIAN.

HEMOS llegado al año 284 despues de Jesucristo, cuando Diocleciano fué nombrado emperador de Roma. Observemos tres cosas: Primero, que á despecho de las persecuciones, la Religion Cristiana iba ganando terreno rápidamente; Segundo, que el imperio Romano, siendo demasiado grande para subsistir como un solo gobierno, iba debilitándose y disminuyendo; Tercero, que los diferentes paises de Europa avanzaban en civilizacion y poder. Ya hemos visto que la China y la India, desde tiempos muy remotos, habian llegado á un alto grado de civilizacion. En seguida el Egipto fué ilustrado, despues la Grecia y por último Roma. De Italia, se esparció la ciencia por toda la Europa, y veremos que en tiempos modernos, llegó hasta América.

Es agradable parar algunas veces, y dejando á un lado la guerra y la política, abandonar nuestros pensamientos á la contemplacion del progreso de la civilizacion, en el entendimiento y costumbres de diferentes naciones.

Encontrando Diocleciano el imperio demasiado estenso para gobernarlo por si solo asoció á Maximiano en el poder. Estos dos amigos vivieron muy amistosamente, sosteniendo la dignidad de Roma, y oponiéndose con valor á sus numerosos enemigos. Despues de algunos años de un hábil reinado, ámbos abdicaron, A. D. 304. Diocleciano vivió en un pacífico retiro, cultivando

su jardín, y confesandose mas feliz en su humilde que en su elevada posicion. Maximiano era de una disposicion ménos tranquila, y procuró obtener otra vez el mando; pero siendo ademas turbulento, se vió obligado á suicidarse.

Constancio y Galerio habian sido elegidos Césares, por los emperadores anteriores, como primer paso á una dignidad superior, y á la abdicacion de Diocleciano y Maximiano, fueron nombrados emperadores.

Constancio pasó á Britania, y residió en York. En aquella hermosa ciudad enfermó, y murió despues de haber nombrado por sucesor á su hijo Constantino, A. D. 306. Galerio y otros trataron de impedir el ascenso de Constantino; pero habiendo muerto Galerio poco despues, de una terrible enfermedad, Constantino logró ser único emperador de Roma, y por sus muchas buenas cualidades y heróicas acciones mereció el nombre de *Constantino el Grande*.

Siendo Diocleciano emperador, Carausio, activo oficial de marina, se hizo soberano de Bretaña, y reinó con mucha habilidad por espacio de siete años, siendo asesinado por Alecto, su pretendido amigo, quien tomó la dignidad de que habia privado á Carausio, A. D. 293; pero Constancio venció y mató al usurpador, en el año 296; y fué felicitado como *amigo* de Britania; porque salvó á Londres de ser pillada por los Galos y Saxones que estaban al servicio de Alecto. La Bretaña tenia entónces una flota y muchas ciudades, siendo las principales York y Londres. Los Bretones aprendieron á hacer vinos, A. D. 276. Ossian, hijo de Fingalo, floreció en esta época, A. D. 312.

CAPÍTULO LVIII.

CONSTANTINO EL GRANDE.

DEBEMOS dedicar un capítulo á Constantino el Grande. Desde sus primeros tiempos mostró gran respeto por la Religion Cristiana; y quando vistió la *púrpura*, levantó á los perseguidos Cristianos de su triste estado.

Comprometido en una guerra con Majencio, se vió por fin obligado á presentarle batalla. La víspera por la noche, Constantino vió en el cielo una cruz de fuego con la siguiente inscripcion, *Hoc vinces* (con esta vencerás). En seguida adoptó el Cristianismo haciéndose bautizar, y á la mañana siguiente derrotó completamente á Majencio. No solo abrazó él el Cristianismo, sino que recomendó su adopcion á sus vasallos; y sin obrar con severidad contra la antigua religion de Roma, promovió grandemente los intereses del Cristianismo. Convocó una asamblea de obispos, y otros sacerdotes, para que asistiesen al establecimiento de la Religion Cristiana en debida forma. Esta junta fué llamada *El Consejo de Niza*. Niza era una ciudad de Bitinia, en el Asia Menor, y hoy es llamada Natolia. Atanasio asistió á este consejo. El credo ó *creencia* que lleva su nombre, *Credo de Atanasio*, no fué escrito por él; sino compuesto muchos años despues de su muerte. El *Credo de Niza* fué el que se hizo en esta ciudad.

Sao Pedro fué el primer Papa, ú Obispo de Rom aunque generalmente se cree que él no nació en esta

ciudad; sin embargo todos los Papas se llaman sucesores de San Pedro. Al tomar el nombre de *Papa*, el Obispo de Roma se hizo cabeza de la Iglesia, y se le confirió gran influencia y autoridad.

El Cristianismo fué introducido en Britania el año 60 despues de Jesucristo, y con la adopcion de Constantino, se estendió por toda la isla.

Habiendo conquistado Constantino á sus enemigos se dedicó á gobernar el imperio con sabiduría y beneficencia. Catorce años de paz, probaron su hábil administracion. Pero próspera como era su carrera pública, su vida privada estaba oscurecida con pesares, si no estaba manchada con crímenes.

De su primera mujer Minervena, tuvo un hijo, Crispo, jóven de extraordinarias cualidades; valiente, político y obediente. Este interesante jóven fué condenado á muerte en la primavera de su vida por órden de su padre. Hay varias opiniones acerca de este suceso: la mas probable, es la siguiente: la segunda mujer de Constantino, Fausta, tuvo muchos hijos; y probablemente, deseosa de asegurar la sucesion á sus propios hijos, irritó á su marido con mentiras contro el amable é inocente Crispo. Demasiado tarde, Constantino descubrió la injusticia que habia cometido, y amargamente lamentó su cólera y crueldad.

El pueblo Romano se enfureció con la muerte de su príncipe favorito, y por mucho tiempo lloró su temprano fin. Constantino, herido quizás por las quejas del pueblo, ó no encontrándose bien en un lugar que le recordaba la muerte de su querido hijo, trasladó la silla imperial á Bizancio, donde construyó una ciudad

espléndida, llamada Constantinopla. La corte acompañó al emperador, y así la nueva ciudad creció en estension y magnificencia.

Esta traslacion de la corte á Constantinopla, dió el último golpe á la caida de Roma; desde aquel período, *La Reina de las Ciudades*, perdió sus derechos á ese título, y el imperio Romano perdió su brillo y esplendor. Este importante acontecimiento tuvo lugar el año del Señor, 329.

Los Godos, inmediatamente aprovecharon la traslacion del emperador, para asolar las provincias Romanas; y no fueron rechazados hasta que hubieron aniquilado gran parte del imperio.

Otra vez en paz, el emperador dividió su inmenso imperio entre sus tres hijos, y esta division contribuyó mucho á apresurar la caida del poder de Roma. Constantino principió, por fin á sentir síntomas de un desorden que terminó sus dias. Por consiguiente dió el último testimonio de su creencia religiosa, recibiendo el sagrado Sacramento, y espiró de una edad avanzada, despues de un glorioso reinado de treinta y un años, A. D. 337.

En esta era, en lugar de ser distinguidos los Romanos por sus virtudes y talento, lo eran por su rango y riqueza. Se construyeron magníficos caminos, y se establecieron correos regulares. Se usó del tormento para obligar á los criminales á confesar la verdad; y se impusieron numerosos derechos á las mercancías y manufacturas por autoridad del emperador.

CAPÍTULO LIX.

CONSTANCIO.—JULIANO.

CONSTANTINO el Grande fué llorado por mucho tiempo; su cadáver fué tratado con mucho respeto y atención por algunos días, como si estuviese vivo; y los cortesanos se arrodillaban delante de su féretro; por esto se ha dicho que Constantino siguió reinando después de su muerte.

Nombró por sucesores á sus tres hijos y dos sobrinos; pero Constancio, el mas jóven de los tres hermanos, logró deshacerse de sus competidores, y ser único soberano.

Sapor, rey de la parte oriental de Persia dió muchas batallas á los Romanos, y completamente les derrotó en Singara. Sin embargo el hijo de Sapor fué hecho prisionero por Constancio y condenado á muerte. Constancio murió de una enfermedad en una pequeña ciudad, cerca de Tarso, A. D. 361.

Juliano, el sobrino menor de Constantino, fué nombrado emperador por el ejército; y á la muerte de su primo se dirigió á Constantinopla, y fué reconocido unánimemente por emperador.

Juliano habia recibido una educacion excelente en Atenas, adonde fué enviado por el celoso Constancio que le tuvo una vez cautivo, y causó ó consintió en la muerte de toda su familia. Sin embargo confió á Juliano un alto puesto militar y mantuvo con dignidad la fama de su país.

Preservó á los Galos de las manos de los bárbaros, y

pasó algun tiempo en Paris. Esta ciudad, hoy hermosa, era entónces un lugarejo, que tenia un palacio y algunos otros edificios públicos para el uso de los Romanos; tambien tenia dos puentes de madera sobre su rio—el Sena, y del otro lado se estendió un gran bosque. Los Galos eran entónces un pueblo valiente y sencillo y el nombre de su antigua ciudad capital era *Lutecia*.

Juliano habia sido educado en la religion Cristiana; pero tan luego como subió al trono, trató de suprimir esta religion, y restaurar la mitología pagana; por esto se le llamó *Juliano el Apóstata*. Pero aunque trataba de cambiar la *forma* de religion, se mostraba deseoso de preservar el *espíritu* ó la *escencia* de esa pura moral, enseñada por Jesucristo.

Juliano era el hombre mas activo é industrioso de su imperio: se levantaba temprano, y se acostaba tarde, comia sencillamente y lo mas pronto posible. Podia escribir, oir y dictar sobre tres diferentes materias á un mismo tiempo; y tenia numerosos secretarios que se sucedian, miéntras él quedaba sin reposo, para dirigirles. Por lo regular comia legumbres, y no encontraba placer alguno en la comida y bebida; daba por perdido cualquier momento que no empleaba en el bien de su pueblo, ó en el desarrollo de su propia inteligencia. Era amigo de la Grecia, y dió á sus ciudades libertad y prosperidad.

Desgraciadamente, Juliano fué educado entre un pueblo que ignoraba la pureza y perfeccion del Cristianismo; y de este modo fué enemigo de una religion cuyas doctrinas aprobaba y promulgaba. Se cuenta que cuando Juliano principió á reconstruir el templo

de Jerusalem, los trabajadores se vieron parados en su trabajo por llamas que salian de la tierra y consumian lo que habian hecho; lo cierto es que no pudo acabar su empresa.

Varias personas de distantes lugares viajaban á Jerusalem, para visitar el Sepulcro de nuestro Señor. Estas personas se llamaron *peregrinos*, y estos viajes, *peregrinaciones*.

El genio marcial de Juliano le llevaba siempre á la guerra; y en un combate contra los Persas fué herido mortalmente. Procuró arrancarse el dardo que le habia atravesado el costado; pero se desmayó en la empresa. Cuando volvió en sí, lo primero que hizo, fué, pedir su caballo y sus armas para volver al combate; pero sintiéndose muy débil, dedicó sus últimos momentos á conversar con sus amigos. Á media noche, pidió un poco de agua fria, y habiéndola bebido, expiró, A. D. 363, á la edad de treinta y dos años, despues de un corto reinado de tres años.

CAPÍTULO LX.

JOVIANO.—VALENTINIANO.—TEODOSIO EL GRANDE.

Á LA muerte de Juliano, el ejército hizo emperador á Joviano, capitan de guardias. Retiró el ejército que estaba en Persia, y compró la retirada abandonando algunas provincias conquistadas. Fué amigo de los Cristianos; pero murió tan pronto que hizo muy poco

bien á la nacion. Su muerte fué repentina. Despues de una alegre cena, se retiró á su cuarto y por la mañana le encontraron muerto. Unos dicen que murió de un cólico, otros que fué asfixiado por el humor del carbon encendido en la chimenea. El aspirar el vapor que exhala el carbon encendido, es muy peligroso, y muchas veces causa la muerte.

Teniendo los Romanos en esta época muchos enemigos á quienes hacer frente, y muchos paises conquistados que sujetar, se veian á menudo obligados á mover el ejército de un lugar á otro. Así muchas veces las tropas Romanas salian de Bretaña para ir á pelear en las Galias ó en Alemania, y entónces los Pictos y Escoseses, se aprovechaban de su ausencia, para atravesar en pequeños botes cubiertos de cuero los diferentes brazos de mar, y hacer grandes devastaciones en la Bretaña del Sud; siempre eran rechazados; pero no hasta que habian saqueado y pillado varios lugares.

Valentiniano nombrado para suceder á Joviano, eligió á su hermano Valens para distribuir el mando con él; y de este modo el gran imperio Romano, quedó dividido en dos soberanias, conocidas bajo el nombre de imperio de Oriente, é imperio de Occidente.

Valentiniano se quedó con el imperio de Occidente, y dió el de Oriente á su hermano. Esta division se hizo con gran pompa y solemnidad, A. D. 364.

Valentiniano causó él mismo su muerte, por haberse molestado mucho. Los Quadis, tribu de Alemania, enviaron una embajada para apaciguar la cólera del emperador, que habia resuelto esterminarlos, por haber invadido algunos de sus dominios. Aunque los emba-

jadores se le acercaron con mucho respeto y humildad, se enfureció tanto, habló tan alto, hizo gestos tan violentos, que se le reventó una arteria, y expiró despues de algunos momentos de una cruel agonía; terrible jemplo para los que dejan dominarse por sus pasiones.

Graciano, hijo, y Valentiniano II, nieto, de Valentiniano I, cada uno á su vez le sucedió; pero habiendo muerto ámbos muy pronto, Teodosio fué emperador del Occidente: á la muerte de Valens, fué tambien emperador del Oriente; de manera que el imperio fué otra vez gobernado por un solo soberano.

Teodosio fué Cristiano, y no solo ayudó al Cristianismo, sino que sancionó la decision del senado, aboliendo el paganismo. Dos hombres inteligentes debatieron en el senado con mucha habilidad sobre las diferentes excelencias de la Religion Cristiana y del paganismo. Despues de un largo debate fué reconocida la superioridad del Cristianismo, y el senado resolvió no apoyar mas al paganismo. Desde aquella época el Cristianismo fué la religion de todos los paises civilizados.

Si el incalculable beneficio que Teodosio hizo al género humano extinguiendo una falsa religion, y propagando la verdadera, hubiera sido su único mérito, le hubiera hecho acreedor al epíteto de *El Grande*. Pero Teodosio tenia otras prerogativas á este sobrenombre. Era sabio, valiente y generoso; amaba y practicaba las virtudes domésticas; era cariñoso con sus parientes, fiel á sus amigos, tierno como marido, y bondadoso como padre. ¿No eran estas virtudes el fruto de la pura religion que profesaba? Teodosio era de un ca-

rácter apasionado, como lo probó, ordenando el degüello de muchas personas en Tesalónica, porque este pueblo habia asesinado á uno de sus oficiales. Cuando Teodosio se calmó, quiso impedir la matanza; pero su perdon llegó muy tarde. ¡Sucede muchas veces que la pasion dicta lo que la razon ahorraría!

Teodosio conocia su defecto; y esta fué la única vez que no pudo dominarse. Generosamente perdonó á los habitantes de Antioquia que le habian ofendido y á quienes pensó castigar; pero dominó su cólera y les perdonó.

Por feliz que sea, hablándoos del admirable Teodosio, os dejaré el placer de leer su vida en una historia mejor y mas grande; únicamente añadiré que, para el gran pesar de sus vasallos, Teodosio expiró en Milan, á la edad de sesenta años y el décimo octavo de su reinado, A. D. 395.

CAPÍTULO LXI.

HONORIO.—ALARICO.—PULQUERIA.

TEODOSIO dividió su imperio entre sus dos hijos. Hizo á Honorio, el mas jóven, emperador del Occidente, del cual Roma era la capital, y Arcadio recibió el trono del Oriente del cual Constantinopla era el asiento del gobierno. Así fué *por último*, dividido este inmenso imperio, y pronto verémos el término del do-

minio de la imperial Roma. Honorio era muy jóven cuando subió al trono, y por su debilidad é indecision apresuró la caída de un estado que debia sostener y proteger. Alarmado con la aproximacion de los Godos, bajo el mando del marcial Alarico, huyó á Ravena. Con él se movió la corte, y Roma se vió privada otra vez de su soberano. Honorio poco despues disminuyó sus dominios, dando parte de España, como dote matrimonial de su hermana; y permitiendo á los Borgoñones, pueblo de Alemania, que se estableciesen en las Galias.

Los Godos estaban divididos en muchas naciones diferentes, de las cuales las principales eran, los Ostrogodos, y los Visigodos. Alarico era rey de estos últimos. Aniquilados por numerosos enemigos, los Romanos recurrieron á la peligrosa política de enemistar á una tribu Godo con la otra. Alarico sirvió así bajo los Romanos; pero creyendo que sus méritos no estaban bien recompensados, reunió un ejército, asoló la Grecia, y entró en Italia. Aténas se libró de su furor, porque los habitantes le abrieron las puertas. Estilico, general Romano, mostró el indomable espíritu de sus compatriotas, en un tiempo siempre vencedores, haciendo retroceder á Alarico hasta la Arcadia. Pero despues de la muerte de Estilico, el rey Visigodo volvió á invadir la Italia, y acampó delante de Roma. Una gran cantidad de dinero le hizo retirarse por corto tiempo; pero, A. D. 410, volvió, entró en Roma por fuerza, y abandonó la ciudad al pillaje y á la destruccion. Muchos de los Godos que eran Cristianos, perdonaron á muchos de los habitantes, y respetaron los

templos dedicados al Culto: siendo este uno de los muchos ejemplos que demuestran los benéficos efectos de la religion Cristiana, que humaniza el corazon é inspira clemencia hácia un enemigo caido.

Por espacio de seis dias la ciudad imperial fué víctima del pillaje y del asesinato; y por espacio de cuatro años, los Godos poseyeron la Italia. Alarico, no contento con esta espléndida conquista, resolvió apoderarse de Sicilia, y del África. ¡Cuan insaciable es la ambicion! Parte de los Godos se embarcó, y naufragó en una tempestad, en el estrecho de Mesina; y habiendo muerto el mismo Alarico, se abandonó la empresa. El entierro de Alarico fué muy notable. Los bárbaros emplearon á los prisioneros para cavar un lecho y desviar las aguas de un rio. En el lecho del rio, privado de sus aguas, enterraron á Alarico con gran pompa y esplendor; hecho esto, volvieron las aguas á su canal primitivo, sirviendo el rio de monumento á su difunto monarca. Monumento estraño; ¡pero imperecedero! Su tumba quedó oculta por mucho tiempo, porque el secreto fué comprado con la muerte de los prisioneros que la cavaron.

El carácter de Alarico no solo fué valiente sino generoso, y mucho mas fino que el pueblo á quien gobernó. Ataulfo, ó Adolfo, su sucesor se casó con Placidia, hermana de Honorio, y recibió en dote algunas provincias de España.

San Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla, fué desterrado por Arcadio. Este débil emperador murió despues de un reinado de catorce años y á la edad de treinta y uno, A. D. 408.

Teodosio II fué emperador en el nombre; ciertamente sucedió á su padre Arcadio; pero el gobierno fué puesto en manos de su hermana Pulqueria, quien por espacio de cuarenta años reinó con prudencia y habilidad. Á los diez y seis años recibió el nombre de *Augusta*. Era caritativa, industriosa y piadosa; escribía el Latin y Griego con elegancia, y soltura, hablaba bien en público y tenía tanta calma para reflexionar las cosas, como era pronta para ejecutarlas, una vez resueltas. Aunque gobernaba el imperio por sí sola, modestamente atribuyó la paz y prosperidad á su hermano.

CAPÍTULO LXII.

FERGUS.—FARAMUNDO.—LOS ROMANOS ABANDONAN LA BRETAÑA.

HONORIO emperador del Occidente murió de repente, A. D. 423; y un usurpador llamado Juan, procuró sucederle; pero fué vencido y decapitado; y Valentiniano III, colocado en el trono de Roma, A. D. 425.

Pero debemos volver atras, para no desviarnos del orden cronológico del tiempo. Cuando Alarico saqueó á Roma, la Escocia estaba gobernada por un rey llamado Fergus, de quien se sabe muy poco.

Los Francos tenían tambien un rey llamado Faramundo. Hay varias opiniones tocante á la época del reinado de este monarca; pero considerando el estado

bárbaro de estas naciones, su falta de historiadores, los cambios hechos en todos los escritos, traducciones, &c., no debemos estrañar que no se pueda fijar la época en que aparecieron Fergo y Faramundo.

En el reinado de Valentiniano III los Romanos abandonaron la Bretaña. Necesitaban á todos los soldados que pudieran reunir, para su propia defensa, por consiguiente retiraron sus ejércitos de la isla como tambien á muchos Bretones. Se comportaron tan bondadosamente como pudieron, á su partida. Compusieron la muralla edificada por Severo, para defenderles de los enemigos; enseñaron á los Bretones el mejor modo de defensa; y partieron amistosamente del pais que habian dominado por espacio de cuatrocientos años, A. D. 426. Los Bretones quedaron entregados á si mismos. Los Romanos los habian enseñado á construir casas y á hacer caminos. Tenian escuelas para la instruccion de los jóvenes, y habian principiado á conocer el uso de los metales. Aunque valientes, no eran belicosos; podian pelear con intrepidez, pero no con táctica.

Los Pictos y Escoseses entraron en Bretaña, derribando parte de la gran muralla, y saquearon todos los lugares que recorrieron. Los alarmados Britones huyeron á los bosques y montañas, y en su apuro, imploraron la ayuda de Aecio, general de Valentiniano; y la carta que le escribieron estaba concebida en estos términos: "Á un lado, tenemos á los bárbaros, del otro lado, tenemos el mar; este nos arroja hácia los bárbaros; y estos nos arrojan hácia el mar; ó debemos ser hechos pedazos por la espada, ó perecer en el abismo." Esta triste lamentacion de los Bretones no tuvo éxito.

Aecio no podía ayudarles, y habiendo tomado los invasores cuanto pudieron, se marcharon de su propio acuerdo.

Los asustados Bretones volvieron á las casas que habian abandonado, y volvieron á ocuparse en cultivar la tierra. Sus trabajos fueron recompensados con abundantes cosechas, y su terror y quejas, se cambiaron en alegría y solaz.

En esta época los Vándalos asolaban el África y su rey Genserico, sorprendió y tomó á Cartago, seiscientos años despues de la destruccion de aquella antigua ciudad por Escipion. La mas moderna Cartago fué construida por Augusto; era una hermosa ciudad; pero el cruel Genserico la destruyó.

Habia otra ciudad en España llamada *Nueva Cartago*, fundada por Asdrúbal, 227 A. J.

CAPÍTULO LXIII.

ATILA.—FRANCOS.—MONASTERIOS.

ATILA se vió soberano absoluto de los Hunos, asesinando á su hermano Bleda, A. D. 444. Tenia una presencia tan feroz, que sus vasallos temblaban cuando le miraban, y era llamado *El azote de Dios*.

Los grandes países, llamados entónces La Escitia, y la Germania estaban bajo el mando de Atila, y como continuamente hacia nuevas conquistas, sus dominios crecian con rapidez. Condujo sus ejércitos victoriosos

á las puertas de Constantinopla, obligando á Teodosio II á comprar la paz con grandes tributos y numerosas dádivas.

Poco despues enviaron embajadores al rey de los Hunos. Durante el viaje, los bárbaros les proveyeron de cosas necesarias á la vida, dándoles trigo, otros granos, y licores espirituosos. Sus casas y palacios eran de madera; pero sus muebles, vestidos y utensilios militares, eran de una riqueza inestimable; tenian vasos de oro y plata de Grecia, y joyas, y bordados de los Romanos.

Despues de aterrorizar á los Romanos por muchos años, Atila murió de embriaguez, A. D. 454. Se supone que una arteria se reventó y le ahogó estando dormido; pues por la mañana le encontraron muerto, habiéndose retirado la noche anterior, en apariencia, sano.

Con tanta altanería trató este rey á los Romanos, que, una vez, no habiendo recibido el acostumbrado tributo, hizo que sus embajadores enviasen la siguiente orden, á las cortes de Constantinopla y de Ravena: "Atila, *mi* Señor, y *vuestro* Señor, os ordena que prepareis un palacio para su inmediata recepcion." La Galia y la Italia fueron assoladas por este cruel guerrero. Teodorico, rey de los Visigodos, le derrotó una vez; pero á la muerte de Teodorico, continuó sus devastaciones. Se dice que por último Atila concedió la paz á los Romanos, por haber sido ablandado con la elocuencia y sorprendido con la apariencia de Leon, Obispo ó Papa de Roma.

En esta época se establecieron los Francos, en las Galias, bajo las órdenes de Meroveo que fué el primer

rey de la familia Merovingiana. Los Francos eran altos y hermosos, con ojos azules y pelo lacio; sus vestidos eran tan ajustados que señalaban la figura del cuerpo; llevaban una larga espada y un gran escudo. Los Monasterios eran entónces muy comunes en las Galias, y como estas moradas subsisten hoy dia en Francia é Italia, os daré una idea de su origen.

La primera persona que se dedicó á una vida de retiro y tranquilidad, fué Antonio, Egipcio. Dejó su familia y sus amigos, y se retiró á un lugar solitario, cerca del Mar Rojo, A. D. 271: allí vivió por algun tiempo solo, pasando la vida en orar y meditar, y alimentándose con raices y yerbas. Otros Egipcios quisieron seguir su ejemplo, y uniéndosele reunido construyeron grandes edificios, donde habitaron, dedicándose á la Religion y subsistiendo del modo mas sencillo. Estos edificios, llamados monasterios, se esparcieron pronto por todo el Egipto, y de allí á otras partes del mundo. Las personas que se consagraban á este género de vida se llamaban monjes, anacoretas ó ermitaños. Muchas mujeres entraban tambien en estos edificios y se entregaban á la piedad y al retiro.

Martin de Tours, soldado, ermitaño y santo fué el fundador de los monasterios en las Galias, A. D. 360; tambien se fundó uno en Barchor, en Inglaterra, y otro en Ionia, una de las Hébridas. De este modo se esparcieron en Irlanda, Escocia y Bretaña.

Los monjes estaban divididos en diferentes clases, como Benedictinos, Franciscanos, &a., y seguian diferentes regímenes; pero todos se retiraban de la vida social, negándose á participar de los placeres y cosas mundanas.

Casi todas las naciones bárbaras se habian convertido al Cristianismo. Los Godos, Vándalos, Borgoñones, y Suevos (tribu establecida en España), habian abrazado la fé Católica. Los Sajones y Francos profesaban aun el paganismo ; pero pronto se convirtieron.

Toda la Europa aparece desolada por la guerra y la rapiña—los Romanos procurando débilmente rechazar á sus numerosos invasores, se debilitaban cada vez mas, por las contiendas—las naciones floreciendo en las artes y literatura, y saliendo poco á poco del barbarismo. Tal era el estado del mundo, A. D. 450.

CAPÍTULO LXIV.

EXTINCION DEL IMPERIO DE OCCIDENTE, A. D. 476.

HEMOS seguido la historia de Roma, desde su fundacion por Rómulo, 753 A. J., por espacio de mas de doce siglos ; ahora hemos llegado al interesante período de su caida.

Desde la partida de Constantino la ciudad imperial principió á perder su grandeza. La division del gran imperio entre los dos hijos de Constantino fué otro golpe á su estabilidad ; la traslacion de Honorio, con la corte, á Ravena, fué otro mal que condujo á su ruina.

Los Romanos no tenian ya monarcas sabios, valientes y prudentes, y cada dia tenian mas numerosos y mas hábiles enemigos. La poblacion del mundo habia

aumentado mucho; circunstancias todas que cooperaron á quitar á Roma su preponderancia y conquistas.

Teodosio el Grande fué por corto tiempo dueño absoluto de la corona; pero á su muerte dividió, como se ha dicho ya, el imperio entre sus dos hijos. Á Honorio le tocó en suerte á Roma y la siguiente es una lista de sus sucesores:

Honorio	fué emperador, A. D.	395
Valentiniano III.		425
Petronio Máximo		455
Avito		455
Mayoriano		457
Severo		461
Antemio		467
Olibrio		472
Glicerio		473
Julio Népote		474
Augústulo Rómulo		475

En el corto espacio de ochenta años, Roma fué gobernada por once soberanos; y, ¡coincidencia notable! el último de sus emperadores tuvo el mismo nombre que su fundador. Augústulo tomó el nombre de Rómulo de su madre, que era hija de un conde llamado Rómulo. Su padre era Orestes, guerrero general, que peleó una vez á la cabeza de los bárbaros, bajo el mando de Atila; pero despues fué oficial bajo las órdenes de Népote; y al verse en ese rango excitó al ejército contra Népote, declarando á Augústulo, emperador del Occidente.

Augústulo, jóven y afeminado era incapaz de manejar

el cetro de un imperio todavía poderoso. Su padre apoyó sus derechos, y continuando obrando como general de su hijo. Orestes alquiló algunos bárbaros para que peleasen en su ejército. Estos mercenarios (hombres que pelean por dinero) se mostraron muy exorbitantes en su pedido, exigiendo grandes recompensas; pero Orestes tuvo la energía suficiente de negarse á sus exigencias exponiéndose de este modo á la rabia de los burlados bárbaros. Triste debia ser el estado del mundo, cuando la virtud recibia el trato debido al crimen! Otro general bárbaro, llamado Odoacer, se aprovechó del motin de las tropas, y con promesas, logró obtener el mando, destruyó á Orestes y entró en Roma en triunfo. Orestes fué ejecutado públicamente; su hijo Augústulo, desterrado al castillo de Luculo donde vivió con su familia, y se le fijó una pension. Así pereció el imperio de Occidente, A. D. 476. Odoacer fué proclamado rey de Italia; pero aunque gobernó el imperio, nunca vistió la púrpura ni se puso la corona. Como su ejército estaba compuesto de soldados de diferentes naciones, temia ofender á un partido tomando el título de soberano de otro.

Odoacer reinó catorce años, y al cabo de ellos fué vencido por Teodorico el Ostrogodo. La ciudad de Ravena fué tomada despues de un sitio de tres años, y se convino que los dos jefes Godos reinarian juntos; pero pocos dias despues del tratado, Odoacer fué asesinado en un banquete, por órden de Teodorico.

CAPÍTULO LXV.

TEODORICO.—SAN PATRICIO.—CLOVIS.

ROMA existia todavía como ciudad; pero ya no era la Ciudad Imperial, la Reina del Mundo, el Asiento del Poder. Los ataques de los bárbaros habian injuriado mucho su belleza y magnificencia, y aun hoy dia conserva vestigios indelebles de las horribles incursiones de esas razas.

Teodorico, nacido en Viena (Alemania), dos años despues de la muerte de Atila, reinaba entónces en Italia. Era de sangre real, hijo de Teodemiro, rey de los Amalies y sucedió á su padre. Cuando obtuvo posesion de Italia dejó el titulo de *emperador* por el de *rey*, y mostró aparente respeto á Anastasio, su socio en el imperio, entónces emperador de Constantinopla. Su corte, en Ravena, era espléndida, y estaba montada segun las costumbres de la antigua Roma. Dió paz al imperio, y al principio de su reinado toleró el Cristianismo.

Visitó á Roma y vió con admiracion y respeto los injuriados monumentos de su antiguo esplendor y magnificencia: la hermosa columna de Trajano, el teatro de Pompeyo, y el noble anfiteatro de Tito. Contempló con sorpresa y placer á la ciudad provista de agua por catorce acueductos. Nombró á un oficial, cuyo único empleo debia ser, preservar los monumentos del arte, y embelleció muchas ciudades con iglesias, palacios y edificios públicos. Principalmente residia en Ravena,

donde se distraia en cultivar una huerta por sí mismo. Alentó la agricultura, dirigió los trabajos de las minas y cegó las lagunas Pontinas. Estos pantanos estaban cerca de Roma, y las miasmas que exhalaban eran mal sanas.

Por medio de estos arreglos, hizo que la abundancia reinase por doquier, y tan honrados eran los ciudadanos, que podia dejarse una bolsa llena de oro en la calle.

El abuelo de Teodorico fué tambien un príncipe de raras cualidades: era humano, benigno, se levantaba temprano, y dedicaba sus dias á los deberes que le prescribia su posicion. El buen ejemplo de un predecesor dió otra vez sus frutos. El abuelo de Teodorico, se llamaba tambien Teodorico y tenia su corte en Tolosa. El rey de que hablamos, Teodorico, vencedor de Italia, murió á una edad avanzada y dejó el reino de Italia á su nieto Atalarico, y el de España á su otro nieto Amelario, A. D. 526.

Hay una leyenda que dice, que en esta época, San Patricio convirtió á los Irlandeses al Cristianismo. La Irlanda era tan famosa por sus sabios, monasterios y academias que era llamada *La Isla de los Santos*. Fué á este estado tranquilo y próspero, que los hombres distinguidos por su piedad y talentos, se retiraron, huyendo de la guerra que asolaba toda la Europa.

Los Francos se convirtieron al Cristianismo en esta época. Clovis, rey de los Francos, derrotó al gobernador Romano y tomó completa posesion de las Galias. Se casó con Clotilde, hija del rey de Borgoña, y se hizo dueño de este reino destronando al padre de su mujer. Clotilde era Católica, como lo eran los Borgoñones, y

persuadió á su marido á que adoptase la religion que ella profesaba. Cuando Clovis se convirti6, A. D. 496, todos sus súbditos siguieron su ejemplo. Con Clovis principia la historia regular de Francia. Revis6 las leyes Sálicas derivadas de un pueblo de Germania. Una de estas leyes excluye á las mujeres del trono; y por esto ninguna mujer ha llevado la corona de Francia.

Teodorico venció á Clovis, en una batalla; pero despues hicieron las paces. Fué hecha ent6nces capital de la Francia, la hermosa Paris; y Clovis muri6, A. D. 511, despues de dividir el reino entre sus cuatro hijos.

De los sucesores de Clovis, ninguno es digno de mencion, hasta que Pepino el Breve, nieto de Carlos Martel, fué rey, por 6rden del Papa. Cuando Pepino muri6, A. D. 768, dej6 dos hijos, Cárlos y Carloman, entre quienes dividi6 el reino; pero habiendo muerto Carloman poco despues que su padre, Cárlos qued6 único soberano, y mas adelante hablaremos de él bajo el nombre de *Carlomagno* representando un gran papel en la historia.

CAPÍTULO LXVI.

JUSTINIANO.—BELISARIO.

HEMOS visto al imperio de Occidente en manos de los bárbaros; veamos ahora lo que fué de los emperadores del de Oriente. La siguiente es una lista de los

emperadores, principiando desde Arcadio, hijo de Teodosio el Grande, hasta Justiniano I:

Arcadio	principió á reinar, A. D.	395
Teodosio y Pulqueria		408
Marciano		450
Leon el Grande		457
Leon II.		474
Zenon		474

Extincion del imperio de Occidente.

Anastasio	A. D.	491
Justino I.		518
Justiniano I		527

Como el período del reinado de Justiniano fué notable por muchos acontecimientos interesantes tanto en el imperio de Oriente, como en otras partes, os daré á conocer algunos de ellos.

Justiniano sucedió á su tío Justino. Era un jóven de oscuro origen, pero fué sacado de su ciudad natal y educado en Constantinopla por su tío, quien le adoptó, y nombró por sucesor. Se dice que Justino era tan ignorante que no conocia el alfabeto. Teodora, mujer de Justiniano, era de un carácter singular; pero como sus faltas eran muchas, no harémos mencion de ella.

Justiniano tuvo la dicha de poseer un hábil y valiente general—el ilustre Belisario. Se cuenta, que, despues de una vida gloriosa, fué privado de la vista y de su fortuna, y que, como un mendigo ciego, iba de lugar en lugar pidiendo un ochavo; pero esto no es cierto. Belisario fué por mucho tiempo tan feliz como valiente; habia tal disciplina en sus tropas, que en la vecindad

del campamento, no se cogia una manzana de los árboles. Derrotó á los Persas, y apaciguó una insurreccion en Constantinopla; venció á Gelimar, el rey Vándalo de África, y le hizo retirar de su ciudad capital, Cartago, A. D. 534.

Esta es la primera vez que la historia hace mencion de los Moros. Eran naturales de la antigua Mauritania (hoy el imperio de Marruecos), y de aquí derivan el nombre de Moros. Se esparcieron por todo el norte de África, y conquistaron la España, la que retuvieron por algunos siglos. Estos Moros atacaron á los Romanos, pero fueron completamente derrotados, y rechazados á sus desiertos y montañas.

Belisario fué igualmente feliz en Italia, recobró muchas ciudades del yugo de los Godos, y se hizo dueño de Roma. Le ofrecieron la corona de Italia; pero rehusó esta oferta tentadora. En el año 547, Totila, el Godo, saqueó á Roma, durante la ausencia de Belisario; pero este valiente y respetable general recobró otra vez aquella ciudad del yugo de los bárbaros.

Despues de una vida larga y gloriosa, Justiniano, celoso de su fama, le trató con un desprecio inmerecido y hasta fué juzgado, bajo pretexto de que conspiró contra la vida del emperador. Murió de una edad avanzada, A. D. 565; pero ni ciego, ni en necesidades, aunque sus bienes fueron confiscados por el emperador. Justiniano no sobrevivió largo tiempo al general á quien debió tanto, y á quien trató tan injustamente.

Poco despues de la muerte de Belisario, los Lombardos, nacion de Germania, ó Escandinavos, se estable-

cieron en Italia, y poco á poco poseyeron gran parte de aquel reino, haciendo á Pavía, su capital.

Justiniano se grangeó el respeto de la posteridad, por un código de leyes que hizo compilar, bajo el nombre de *Pandectas*. Las leyes de este célebre código están insertadas en las de casi todos los países de Europa; escogió con mucha sabiduría, todo lo que era digno de atencion en las leyes de la antigua Roma, y de este modo dió á luz un código mas precioso.

La iglesia de Santa Sofia, en Constantinopla, tan alabada, por los viajeros, fué fundada por Justiniano, quien se creyó un segundo Salomon por haber erigido este noble edificio.

Varias manufacturas enriquecieron á los Romanos, en su reinado; la seda principió á tejerse para vestidos. Los huevos del gusano de seda fueron traídos de la China en el hueco de una caña, pues los Chinos no hubieran permitido su exportacion; de este modo fueron trasportados secretamente á Europa, donde se multiplicaron con rapidez.

CAPÍTULO LXVII.

MAHOMA.—SAN AGUSTIN.

YA hemos hablado de los Árabes, como de una raza errante que desde Moisés conservó sus usos y costumbres. Algunas de las tribus vivian en ciudades y eran fijas. Entre las muchas ciudades que adornaban á la

Arabia, las mas célebres eran La Meca y Medina, ámbas situadas en la costa Asiática del Mar Rojo. Los Árabes habian sido idólatras, y adoraban falsos dioses. Tenian un templo en Meca, llamado Caaba, visitado anualmente por peregrinos, que adoraban allí ídolos y les ofrecian sacrificios. Despues se introdujo el Cristianismo, y ganaba terreno rápidamente, cuando se presentó Mahoma, y propagando una nueva religion detuvo los progresos de la verdadera.

Mahoma nació de padres nobles en Meca, A. D. 571, seis años despues de la muerte de Belisario. Era hermoso, agradable, y muy entregado á la contemplacion religiosa. Pretendia tener conferencias con un ángel de Dios, quien le mandaba enseñar una nueva religion, instruyéndole en lo que consistia dicha religion. Cuando le instaban á que hiciera milagros para probar que su religion era del Cielo, como habia hecho Jesucristo, evadió las súplicas diciendo que tenia visiones celestes que le eran conferidas en lugar del poder de hacer milagros. El principal artículo de la creencia que queria inculcar era, "Solo hay un Dios y Mahoma es su profeta." El *Koran* era un libro sagrado, que hizo escribir, para que sirviera como nuestro Nuevo Testamento, como guia de la fé y de la virtud. Dijo que Dios le habia dictado lo que estaba escrito en el Korán; pero el mismo libro desaprueba esta certeza pues contiene pasages incompatibles con la pureza y santidad del Todopoderoso. Los secuaces de Mahoma son llamados Mahometanos ó Musulmanes, se les permite tener tantas mujeres como quieren, y el paraiso ó cielo prometídoles, despues de su muerte, debe proporcionarles todos los placeres

licenciosos. Mahoma declaró que él habia estado en el Cielo y habia hablado con Dios. ¡Qué atrevida impiedad! Tambien pretendió que una copia del Koran, envuelta en seda y adornada con piedras preciosas le fué traída por el ángel Gabriel, quien le leía porciones de él.

Habiéndose suscitado algunas disputas en la Meca, Mahoma se vió precisado á desterrarse á Medina. Esta fuga se llamó la *Hejira*, para distinguir aquella era. Entónces procuró ganar por medio de la espada el dominio que no habia podido obtener con su elocuencia y engaños: conquistó la Arabia; la Meca se sometió á su poder, y algunas de las posesiones Romanas, tambien fueron conquistadas. En medio de sus victorias, murió de calenturas en Medina á la edad de sesenta y tres años, A. D. 632. Desde aquella época existió el Mahometismo en Persia, Arabia y parte de África.

Los Moros ó Berberiscos, así llamados por habitar en la Berbería, en las costas de África, aceptaron el Mahometismo despues de alguna oposicion. En el año 712, ochenta años despues de la muerte de Mahoma, invadieron la España, y fundaron un reino en Córdoba, A. D. 756, poco despues del nacimiento de Carlomagno.

El título de *Califa de los Sarracenos* fué adoptado por los sucesores de Mahoma. Por espacio de muchos años los Sarracenos, bajo sus diferentes califas, asolaron la Europa y el Asia. Tomaron á Jerusalem, invadieron el Egipto, y quemaron la célebre librería de Alejandría. La isla de Chipre fué tambien víctima de su furor, lo mismo que la isla de Ródas, donde erigieron *El Coloso*, inmensa estatua de bronce, representando á *Apolo*, y

una de las siete maravillas del mundo. Tambien arruinaron la Sicilia, y atacaron á Constantinopla ; pero no pudieron tomarla ; enfin eran objetos de terror doquier que aparecian. La misma España fué conquistada por ellos, y aunque fueron arrojados del norte de España una parte de ellos, los Moros de África, se establecieron en el sud como hemos visto, donde fundaron un reino.

La lengua Latina cesó entónces de hablarse en Italia. Se supone que el continuo entrar de naciones extranjeras, alteró poco á poco el idioma, hasta que por último el idioma hablado generalmente fué enteramente distinto del de la Antigua Roma. El *Italiano* se diferencia mucho del Latin.

Miéntas Mahoma predicaba una nueva religion, San Agustin convirtió en Inglaterra, á los vencedores Sajones, al Cristianismo.

CAPÍTULO LXVIII.

CARLOMAGNO.

Á LA muerte de su hermano, Carlomagno quedó solo soberano de los Francos. Por espacio de cincuenta años este gran monarca continuó reinando en poder y esplendor, engrandeciendo su reino con numerosas conquistas. Su padre Pepino, estableció un parlamento regular que se reunia una vez al año ; Carlomagno hizo que estas reuniones tuviesen lugar dos veces al año, y que el

pueblo enviase miembros que formasen parte de ellas; de manera que el parlamento se componia del clero, la nobleza y el pueblo. El *Champ de Mars*, ó Campo de Marte, era el nombre de la antigua asamblea, en que los Francos hicieron leyes, y manejaron los asuntos públicos; el rey solo tenia un voto como cualquier otro miembro; pero en tiempo de Carlomagno, el monarca tenia mas poder é influencia.

El sistema feudal fué introducido en Francia por Carlomagno; habiéndole él conocido, cuando venció á los Lombardos por quienes era practicado, y por quienes fué quizás inventado. Los grandes señores y barones, que recibian del rey dádivas, como castillos, tierras, &a., prometian en cambio, dar soldados para que peleasen por el soberano que les habia enriquecido; teniendo sus propios tenientes que armarse en defensa de sus señores superiores.

Habiendo subyugado Carlomagno á los Lombardos, fué coronado rey de Italia, A. D. 774. Se hizo dueño de la Alemania, y atacó y venció á las tribus Góticas. Extirpó á los Hunos, y obtuvo posesion de la isla de Cerdeña, y de algunas provincias de España. Para las Pascuas del A. D. 800, fué consagrado emperador del Occidente por el Papa Leon III; pero como no residió en Roma el imperio de Occidente, aunque revivido por él, no fué despues de su muerte sino un nombre.

Carlomagno dividió sus dominios en provincias, conteniendo cada provincia cierto número de condados, por lo que se vé que obraba con una política consumada. Durante su reinado se cultivaron muy bien y con éxito, las manufacturas de algodón, vidrio, hierro, &a.; y tenia

buques de guerra estacionados en la boca de los rios caudalosos. Animó el comercio, fomentó el arte de la música, habiendo aprendido de los Italianos, á tocar el órgano. Protegió la literatura, recompensando á los hombres de talento. No solo esparció el Cristianismo entre sus súbditos, sino que le promovió en los paises conquistados.

Era tan amable en su vida privada, como célebre en su carácter público. Acostumbraba á sus hijos á ejercicios varoniles, y sus hijas tenian una excelente educacion doméstica.

Carlomagno murió de edad de setenta y dos años, A. D. 814. Dejó sus dominios de Italia á su nieto Bernardo, y el resto de sus posesiones á Luis le *Débonnaire*, único hijo que le quedaba.

El Califa de los Sarracenos, Haroun *el Raschid* (el justo), reinó en esta época, y con la misma buena fortuna que Carlomagno. Su predecesor, Almanzor, construyó la famosa ciudad de Bagdad, á orillas del Tigris, en Asia, y la hizo el asiento del imperio de los Califas. Esta ciudad fué por mucho tiempo, residencia de los principes Musulmanes, y fué edificada, segun la Cronología de los Árabes, que cuentan desde la huida de Mahoma á Medina, en el año 145 de la Egira, esto es, A. D. 762.

Muchos principes poseyeron el cetro del imperio de Oriente, desde el reinado de Justiniano; y Constantino V fué emperador durante la vida de Carlomagno. Su madre, Irene, tuvo á su hijo, durante su minoría, en gran sujecion, y al fin le hizo asesinar, y fué proclamada emperatriz, A. D. 797. Deseaba aliarse á Carlomagno,

bien casando á su hijo Constantino con una de sus hijas, ó casándose con él. En A. D. 802 fué destronada, y enviada á un monasterio.

Echemos una ojeada sobre el mundo, al fin del largo y próspero reinado de Carlomagno.

La Inglaterra estaba gobernada por siete príncipes independientes, Sajones. Esto se llamaba la *Heptarquía Sajona*. San Agustin habia convertido recientemente á los Sajones, al Cristianismo.

El pais de los Francos, bajo el nuevo nombre de Francia, habia sido gobernado gloriosamente por Carlomagno. Este gran monarca fué tambien emperador del Occidente, y rey de gran parte de España y de Alemania.

El Papa Leon III era papa de Roma, y se introdujo una nueva orden de monjes, llamados Benedictinos, á causa de San Benedicto, su fundador.

Los Moros, que se habian apoderado del Sud de España, fijaron su corte en Córdoba, bajo su rey Abdurraman I.

Los Sarracenos aterraban toda la Europa. Jerusalem estaba en su poder, y Bagdad era su capital. Los Pictos y Escoceses eran muy poderosos en Escocia.

Los Irlandeses estaban muy adelantados. El imperio de Oriente, gradualmente perdía su gloria, bajo el mando de débiles ó malvados soberanos.

Atenas, no ya asiento de las artes y las ciencias, habia sufrido tan severamente con las devastaciones de los Godos, que poco quedaba de su antiguo esplendor.

La Grecia y Macedonia eran en cambio presas de los bárbaros invasores.

La Sicilia habia sido pillada por los Sarracenos, y Siracusa solo era célebre por su pasado esplendor.

El Egipto estaba en manos de los terribles Mahometanos, y de la antigua Cartago no quedaba un vestigio.

La Suiza formaba parte del reino de Borgoña, y por consiguiente estaba bajo el poder de Carlomagno.

Los historiadores de Polonia declaran que aquel reino fué gobernado mucho tiempo por sus propios príncipes, ó duques, de la familia de Lesko, siendo este su primer soberano.

La China y la India continuaron en el mismo estado de civilizacion que poseyeron por tanto tiempo.

La China, estaba gobernada por un solo emperador Tay-tsong, uno de sus mas célebres y virtuosas monarcas.

DE LA FENICIA.

§ I. ESTADO GEOGRÁFICO DE LA FENICIA.

LA Fenicia comprendia la parte occidental de Siria que se extiende desde Tiro hasta Aradus, es decir, una lengua de tierra que tiene cerca de cincuenta leguas de largo, por dos de ancho. Su costa erizada de montañas, cubierta de magníficos bosques, y llena de bahías y puertos, ofrecia á sus habitantes las mas preciosas ventajas para la navegacion. Tenian á la mano maderas de construccion, y el mar que venia á estrellarse en sus murallas les convidaba á que se confiasen á sus olas para correr los riesgos del comercio. Al norte y en frente de Chipre se hallaba Aradus; ocho leguas al sur estaba Trípoli; mas léjos y en la misma direccion Biblos y Berito; y por último Sidonia y Tiro que era la reina de las ciudades Fenicias. Entre estas ciudades populosas habia otras mucho ménos considerables, pero famosas tambien por sus manufacturas y fábricas.

De la formacion de las grandes ciudades Fenicias.— Todas estas ciudades fueron pobladas en diferentes épocas por los habitantes de Siria; pero no puede decirse con seguridad el año de su fundacion. Es positivo que Sidonia existia ya cuando Josué se apoderó de la tierra de promision, y la Sagrada Escritura nos dice que

los pueblos de Canaan que se retiraron delante de él, fueron á buscar un refugio en dichas ciudades, cuya poblacion aumentaron prodigiosamente. Este aumento de poblacion las obligó á crear algunas colonias, y así Tiro fué una de las colonias de Sidonia, y Trípoli se formó por los habitantes de Sidonia, Tiro y Aradus. Como las ciudades Fenicias provenian unas de otras, debieron conservar entre sí las relaciones que existen naturalmente entre las colonias y sus metrópolis. Su gobierno era confederativo, y se reunian en asambleas generales para tratar y decidir los negocios de la Fenicia. Por lo demás cada ciudad tenia su constitucion y gobierno peculiar. La religion era el único lazo comun que unia á dichas ciudades entre sí.

De Tiro y de su historia.—Con todo, esta independencia tuvo su término, pues en Fenicia, lo mismo que en Siria, la ciudad mas opulenta se puso á la cabeza de la confederacion. Sidonia desfrutó de esta honra hasta el tiempo de Salomon, y entónces fué suplantada por Tiro, que era su hija primogénita, y la cual conservó su supremacia hasta la ruina de los Fenicios. El historiador Josefo nos ha conservado la lista de los reyes de Tiro, la cual principia por Abibal contemporáneo de David, y termina con Itóbal II, el cual vió atacada y destruida su soberbia ciudad por Nabucodonosor II despues de un sitio de trece años (572). Entre los reyes que se sucedieron en el trono de Tiro durante este intévalo, se distinguió Hiram, hijo y sucesor de Abibal, y que hizo alianza con Salomon, proveyéndole de materiales y trabajadores para la construccion del templo, y Pigmaleon, cuya hermana Dido abandonó la

Fenicia para ir á fundar la ciudad de Cartago en África hácia el año 860.

Despues de la ruina de Tiro por Nabucodonosor II, los Tiroios se retiraron á la isla que Hiram habia reunido al continente, y allí edificaron otra nueva ciudad, á la que dieron el mismo nombre. Cambiaron la forma de gobierno, y abolieron la majestad para elegir una especie de cónsules ó dictadores anuales como en Cartago. La segunda Tiro fué tributaria de los Asirios y de Ciro. Nada se sabe de su historia porque probablemente fué considerada como provincia del grande imperio Persa. Alejandro el Grande se apoderó de ella despues de un sitio de siete meses (332). Entónces quedó completamente arruinada, todos sus habitantes fueron acuchillados ó reducidos á la esclavitud, y el héroe de Macedonia reunió aquel estado al de Sidonia bajo el gobierno de Abdolonimo.

§ 2. DE LAS COLONIAS DE LOS TIROIOS, DE SU COMERCIO Y RELIGION.

De las Colonias.—Lo que constituia la gloria y riqueza de Tiro y demás ciudades de la Fenicia eran las numerosas colonias que los Fenicios poseian en todas las mas remotas regiones. Desde 1500 á 500 A. J., es decir, desde la fundacion de Tébas por Cadmo, hasta la conquista de los Persas, estos intrépidos navegantes cubrieron con sus establecimientos las costas del Océano y del Mediterráneo. Poblaron al nordeste las islas de Chipre y Creta, se establecieron en las Esporadas, en las Cicladas y en todas las islas inmediatas al Helesponto; explotaron las minas de oro de Tracia, fundaron

á Bitinia en el Mar Negro, á Pronecto en la Propóne-tida, y dejaron algunos vestigios de su paso por las costas occidentales y septentrionales del Asia Menor, hasta que las invasiones de los Helenos les expulsaron de aquellas regiones.

Al noroeste, la España con sus minas de hierro, plomo, estaño y plata, fué para los Fenicios lo mismo que habia de ser despues el Perú para los Españoles. Penetraron en ella por Gades (Cádiz), despues de fundar algunas pequeñas colonias en África, y llegaron á contar sobre doscientos colonias situadas casi todas al mediodía en Andalucía, las cuales se extendian desde la desembocadura del Anas (Guadiana), y del Bétis (Guadalquivir), hasta las fronteras de los reinos de Granada y Murcia. Málaga y Sevilla eran sus principales ciudades. Penetraron asimismo en las Galias, aportaron en Italia de donde fueron rechazados por los piratas Etruscos, se establecieron en Sicilia, Cerdeña é islas Baleares, y subieron por el norte hasta Inglaterra y las islas Sorlingas.

Al oeste no se comunicaban con el Egipto mas que por tierra, pues sus buques no eran admitidos en los puertos de aquel país; pero en las costas septentrionales de África echaron los cimientos de Útica, Adrumeta y Cartago, la cual debia hacer temblar mas tarde á la misma Roma.

Aunque las colonias del sudeste fueron las ménos importantes, participaron de la navegacion del Mar Rojo con los Hebreos, é hicieron comercio con la Arabia; y sin embargo no dejaron en aquellos parajes casi ningun vestigio de su poder.

Del Comercio de los Fenicios.—Segun el cuadro de

estas inmensas colonias, es fácil formarse una idea de la extension y actividad del comercio de los Fenicios. En los primeros tiempos se reducía á la piratería, pues solo se presentaban en las costas de Grecia, saqueaban y assolaban las posesiones de los indígenas, y huían al momento. Pero despues reemplazaron sus instintos de latrocinio y de rapiña con verdaderas ideas de tráfico.

Su comercio consistía principalmente en los cambios de géneros y mercancías. Llevaban al extranjero los productos de su industria, las obras de sus manufacturas y las producciones que iban á buscar al Asia, ó que de allí les remitían. Los tintes de púrpura, las cristalerías y otros mil objetos de lujo eran el principal ramo de sus especulaciones mercantiles. Al establecerse en las regiones estrañas no lo hacían con la intencion de hacerse poderosos en ellas. Toda su ambicion se ceñía al comercio: evitaban cuidadosamente toda colision, y cuando llegaban á no poder tomar tierra en ciertas playas, se desquitaban buscando fortuna en otras partes. Sus mas bellos productos los sacaban de España, en donde lá plata abundaba de tal manera, que á la vuelta de sus viajes fabricaban con dicho metal todos sus instrumentos y hasta las áncoras. Otros muchos países les enriquecían tambien con sus tributos. Segun Ezequiel, la Grecia les enviaba esclavos y vasos de bronze; la Armenia, mulas, caballos y ginetes; la Arabia todos sus perfumes; las Islas ébano y marfil; el país de los Arameos, púrpura, rubíes, bordados, lino, seda y piedras preciosas; Jndá é Israel les llevaban granos, bálsamo, mirra, miel, resina y aceite; y Damasco, vino de Calibona y vellones blanquísimos.

Religion de los Fenicios.—Pero en medio de sus riquezas olvidaron los Fenicios al verdadero Dios. Su divinidad suprema era Melcart, el Hércules Tirio de los Griegos. Suponiéndole protector del comercio y dispensador de las riquezas, le habian erigido altares en todas las ciudades, y hasta simbolizaron su poder bajo su nombre y personificaron en él sus hazañas.

La fábula de los trabajos de Hércules que penetró en España, se apoderó de los bueyes de Gerion y se volvió por la Galia, Italia, las islas del Mediterráneo, Sicilia y Cerdeña, no es otra cosa que la historia de las expediciones al Occidente bajo el velo de la alegoría. Los Griegos tomaron esta concepcion, y al apropiársela la enriquecieron con todo el brillo de su imaginación. Mas prescindiendo de esta suprema divinidad, los Fenicios se prostituyeron como los Sirios ante sus ídolos Baal y Astartea.

Profecía contra Tiro, y su realizacion.—Por esta razon los profetas que habian anunciado la ruina de Damasco, levantaron tambien su voz contra Tiro. Ezequiel recibió esta mision y se le oyó esclamar: “*Los enemigos destruirán los muros de Tiro y derrocarán sus torres; el Señor desparramará hasta el polvo de ellas, y la ciudad quedará coma una piedra desnuda y reluciente.*” Este oráculo se realizó de un modo terrible. En vez de la antigua circulacion tan vasta y activa, dice el incrédulo Volney, Tiro se halla reducida al estado de una poblacion miserable; su comercio consiste únicamente en la exportacion de algunos sacos de granos, algodón y lana, y todos sus negociantes se reducen á un solo factor Griego que apénas gana con que alimentar su

familia. Sus magníficos palacios han sido reemplazados por unas cabañas mezquinas habitadas por algunos pobres pescadores.

DE LOS REINOS FUNDADOS EN LA ALTA ASIA.

DEL REINO DE LA BACTRIANA.

LA Bactriana perteneció al principio á los Seléucidas; pero despues de la muerte de Seleuco I, fundador de esta dinastía, bajo el reinado de Antioco II. Theos, en el año 254 A. J., el Griego Diodoto ó Teodoto I, que era su gobernador, se declaró independiente. Añadió toda la Sogdiana á su gobierno de la Bactriana, y fundó así un reino muy poderoso. Su hijo Teodoto II (243) ajustó un tratado de paz con el rey de los Partos, Arsáces II, quien se habia librado igualmente de la dominacion Siríaca. Esto no impidió el que fuese destronado por Eutidemo de Magnesia (221), quien doce años despues vió penetrar en sus Estados á Antíoco el Grande de acuerdo con el rey de los Partos (209). Se vió obligado á entregar al rey de Siria sus elefantes; pero su independenciam fué reconocida, y aun obtuvo la mano de una de las hijas de Antíoco para su hijo Demetrio. Sus sucesores hicieron conquistas en la India, y extendieron su dominacion en el Malabar y la Serica. Mas despues de la muerte de Eucratidas, que fué el mas célebre de todos ellos (148), la Bactriana se vió atacada

vivamente por el rey de los Partos, Arsáces VI. Este príncipe la subyugó enteramente, y la reunió á su imperio con todas las demás comarcas colocadas de este lado del Oxo (142).

DEL REINO DE LOS PARTOS

(256 ántes de Jesucristo—226 despues de Jesucristo).

Origen y descripcion del reino de los Partos (256).— El reino de los Partos habia sido fundado dos años ántes que el de Bactriana, al que absorbió, pero su origen habia sido diferente. En lugar de tener por fundador á un extranjero ambicioso, como el Griego Teodoto, fué obra de los mismos Partos y se apoyó por consiguiente en el sentimiento nacional: Acaso esta diferencia de origen explica tambien la diferencia de los destinos de estos dos reinos. La dinastía de Teodoto apénas duró mas de un siglo (254—142), miéntras que la de los Arsácides gobernó á los Partos durante mas de cuatrocientos ochenta años (256 ántes de Jesucristo, 226 despues de Jesucristo).

Este gran reino estaba limitado al este por la Bactriana y la India septentrional, al oeste por la Media, al sur por la Carmania desierta, y al norte por la Hircania. Los sucesores de Alejandro no se ocuparon mucho de este país, porque la pobreza de los habitantes, y la poca fertilidad del suelo no ofrecian atractivos á su codicia. Hecatópilos fué al principio la ciudad en que residieron los reyes de los Partos; pero despues de la conquista de la Asiria pasaba el verano en Echa-

tana y el invierno en Ctesifon ó en Seleucia que estaba situada cerca de aquella ciudad.

Del gobierno y costumbres de los Partos.—El reino de los Partos estaba dividido en diez y ocho satrapías, y ademas comprendia muchos pequeños reinos tributarios. Su constitucion era monárquico-aristocrática. El rey estaba asistido por un consejo de Estado, *senatus*. Este consejo podia deponerle, é intervenia en su eleccion para confirmarla. La coronacion pertenecia á los generales. Aunque la corona era electiva, estaban obligados sin embargo á elegir el rey en la familia reinante de los Arsácides. Este príncipe fué reconocido por todas las naciones bárbaras del norte.

Los Partos eran guerreros, valientes y muy hábiles para tirar el arco. Vivian con sobriedad, descuidaban la agricultura, la navegacion y el comercio, y con sus armas adquirian todo lo que necesitaban. Se acostumbraban desde su infancia á montar á caballo, y pasaban parte de su vida sobre sus corceles. Se presentaban á caballo en las asambleas, y así deliberaban. Entre ellos todo hombre de veinte á cincuenta años era soldado. Su religion era grosera, y se limitaba á la adoracion de la naturaleza material; pero su creencia en la inmortalidad del alma inflamaba su valor, porque estaban persuadidos de que mas allá de la tumba esperaba una felicidad sin límites al que moria en el campo de batalla. Aunque muy apasionados por la literatura y las artes de Grecia, siempre se mostraron enemigos del lujo de los Asiáticos, y la simplicidad de sus costumbres fué una de las causas de su poder.

De los diferentes períodos de su historia.—Su historia

puede dividirse en tres grandes períodos. En el primero tuvieron que defenderse perpetuamente contra la dominacion de los Seléucides, quienes se esforzaban para imponerles su yugo (256-130); en el segundo fueron atacados por los pueblos nómadas del Oriente (130-53), y en el tercero resistieron á los Romanos (53 ántes de Jesucristo, 226 despues de Jesucristo).

Primer período (256-130).—Este primer período fué para los Partos un tiempo de gloria. Arsáces I, fundador de su imperio, defendió con nobleza su independencia; y su sucesor, Arsáces II, obtuvo una victoria tan completa contra Seleuco Callinico, rey de Siria, que los Partos datan de aquella época (238), el principio de su monarquía. Arsáces III resistió con valor á los ataques de Antíoco el Grande, y obtuvo de él la cesion formal de sus Estados. En seguida vinieron Arsáces IV y Arsáces V, cuyos reinados no fueron célebres por ningun acontecimiento importante (156-144). Pero en tiempo de Mitridato I, Arsáces, los Partos hicieron conquistas muy grandes. Sometieron los Bactrianos, los Persas, los Medos, los Elimeenos, y extendieron su dominacion hasta la India. Antíoco Sidetes fué el último príncipe de la dinastía de los Seléucides que se atrevió á emprender el recobrar este grande imperio. Fué dichoso en la primera expedicion, pero no salió bien de la segunda, y su ejército fué enteramente destruido (131). Desde este momento los Partos estuvieron muy tranquilos hácia la Siria.

Segundo período (130-53).—Los triunfos de los Partos en su lucha con las pequeñas poblaciones nómadas que les rodeaban, no fueron tan constantes. Los Escitas,

los Dacios, y los Tochares les inquietaron con frecuencia y muy seriamente. También tuvieron que temer los ataques de los reyes del Ponto y de la Armenia. Pero Fraato III, el duodécimo de los Arsácidas, tuvo la prudencia de no mezclarse en las luchas que entónces existían entre Tigriano y Mitridato con los Romanos. Observó una neutralidad armada; y cuando Roma, dueña de la Armenia y del Ponto, declaró la guerra á los Partos, encontró una nacion valiente, aguerrida y pronta á resistirle.

Tercer periodo (53 ántes de Jesucristo—226 despues de Jesucristo).—La lucha de los Partos y de los Romanos se empeñó en tiempo de Orodo I, que fué el décimocuarto de los Arsácidas. Licinio Craso, que habia ambicionado el honor de combatir á esta gran nacion, fué víctima de su vano ardor y pereció con todo su ejército (53). Esta victoria hizo tan preponderante el poder de los Partos, que se hicieron dueños de una gran parte de la Siria situada del otro lado del Eufrates (51). En las guerras que se suscitaron entre César y Pompeyo, se declararon por este último. César victorioso meditaba contra ellos una terrible venganza cuando fué asesinado. Durante el segundo triunvirato, siguieron también el partido republicano de Bruto y Casio, y atrajeron contra sí las armas de Antonio. Augusto, al llegar al poder soberano, les amenazó con una guerra. Pero para apaciguar su cólera, solo tuvieron necesidad de enviar á Roma los estandartes que habian cogido en otro tiempo á Craso (20).

Los Partos continuaron su papel de oposicion contra Roma hasta el año 226 de la era Cristiana. En esta

época el Persa Artajerjes, hijo de Sasan, derribó la dinastía de los Arsácides, y formó con sus restos el *segundo imperio de los Persas* que se llamó el *reino de los Sasánides*.

DE LOS REINOS DEL ASIA MENOR.

DEL REINO DE PÉRGAMO (283-129).

Idea general de este reino.—La ciudad de Pérgamo está situada en la Gran Misia que confinaba al oeste con el mar Egeo, y al este con la Frigia. Formó parte de los Estados de Lisímaco, quien echó los cimientos de su grandeza enriqueciéndola con una multitud de monumentos despues de la batalla de Ipsus. Cuando se hizo independiente, sus reyes extendieron su dominio sobre toda la pequeña Misia, esto es, sobre las costas de la Propóntide, donde se encontraba Cizica; llamada por su opulencia la Roma del Asia; Paros, patria de Arquiloco, y Lampsaca demasiado célebre por el culto infame que en ella se daba á Priapo y á Cibeles. La política de los Romanos contribuyó despues al engrandecimiento de este reino, é independientemente de la Misia, los reyes de Pérgamo reinaron tambien en Frigia, Licaonia, Lidia, Ionia, y una parte de Caria. Así dominaron toda la parte occidental de Asia Menor. Entónces Pérgamo era célebre en el mundo entero por sus fábricas de ricos tapices, y por las en que se preparaba

el pergamino, cuyo uso se sustitua al del papiro que Ptolomeo habia prohibido exportar de Egipto. Los reyes de Pérgamo hicieron copiar tambien las mejores obras de la antigüedad, y formaron una biblioteca de mas de cien mil volúmenes. Esta biblioteca fué trasportada mas tarde á Alejandria por órden de Antonio que queria agradar á Cleopatra, pero el brillo que las ciencias y las artes esparcieron sobre este pequeño reino ha quedado en la memoria de la posteridad.

Fundacion del reino de Pérgamo (283-263).—Un eunuco Paflagonio, llamado Filetero, fué el que fundó este floreciente estado. Durante las últimas guerras que se suscitaron entre Seleuco y Lisimaco, Filetero, que era poseedor de los tesoros de Lisimaco, se declaró independiente, y ofreció el dinero de que se habia hecho dueño al rey de Siria para comprar su proteccion. Pero habiendo muerto Seleuco, poco despues de Lisimaco, conservó su tesoro, tomó el título de príncipe, y le conservó hasta su muerte que ocurrió veinte años despues. Solo algunos historiadores le dieron el título de rey; pero todos le consideran con razon como el fundador de esta monarquía.

Eumeno I (263-241).—Eumeno I, su sobrino ó hermano, subió al trono despues de él. Se le ha echado en cara el haber sido desordenadamente aficionado al vino y haber muerto víctima de sus excesos. Sea lo que fuere, si Filetero fundó el reino de Pérgamo, Eumeno tuvo la gloria de asegurarlo contra las pretensiones de los reyes de Siria. Se aprovechó de las divisiones que existieron entre Seleuco Callinico y Antiocho Hierax, batió á este ultimo cerca de la ciudad de

Sardas, y por premio de su victoria se apoderó de la Eólida y de los países vecinos.

Atalo I (241-198).—Atalo I inauguró su reinado con una gran victoria contra los Galos, y tomó el título de rey (239). Por esta razón dió su nombre á la dinastía de Pérgamo que se llama la dinastía de los Atálides. Después se unió con Antíoco el Grande, combatió en calidad de aliado del rey de Siria al rebelde Aqueo (216), y posteriormente entró en la liga de los Etolios contra los Macedonios (211). Después de todas estas hazañas fué cuando entró en relación con los Romanos. Se concilió con mucha destreza su amistad, obtuvo su confianza, y el senado le dió por política todas las provincias que tomó á las demás naciones, haciendo así de su reino la vanguardia de su poder en Asia. Atalo se prestó admirablemente á los designios de la república conquistadora. Por todas partes sirvió con celo sus intereses, ocupándose al mismo tiempo de proteger en su alrededor las ciencias y las letras para ilustrar su reino y elevarle al rango de los mas poderosos Estados. Su reinado merece ser considerado bajo este doble punto de vista.

Eumeno II (198-157).—Eumeno II, su hijo y sucesor, siguió su ejemplo y política. Enriqueció á Pérgamo con monumentos y con libros, y permaneció fiel á la alianza de los Romanos. Les prestó su socorro contra Sabis, tirano de Esparta, y les secundó en sus guerras contra Antíoco el Grande. Después de estas expediciones hizo un viaje á Roma, donde el senado, después de haberle acogido muy favorablemente, le cedió todas los países que Antíoco poseía en el Asia

Menor. Por consecuencia de esta concesion, el reino de Pérgamo se agrandó con toda la Frigia, la Licaonia, la Lidia, la Ionia, y una parte de la Caria. La república al hacer á Eumeno un presente tan magnífico, pretendia que fuese siempre dócil á sus voluntades, y Eumeno habia parecido hacer tácitamente el sacrificio de su independenciam. Se encontró pues en adelante en medio de todas las guerras que se suscitaron, empleándose en satisfacer en todas circunstancias al pueblo Romano. Con todo eso el senado estuvo descontento de su conducta en la guerra de Perseo, y ofreció en secreto la corona á su hermano Atalo. Este fué bastante generoso para no aceptarla. Eumeno se hizo cada vez mas sospechoso por sus conquistas posteriores en la Galacia y en la Bitinia; pero murió ántes de oír estallar la tempestad que se amontonaba sobre su cabeza.

Atalo II (157-137).—El protegido de los Romanos, Atalo II, subió al trono con preferencia al hijo de Eumeno, que pareció demasiado jóven para tomar la direccion del Estado. Bajo el reinado de este príncipe, el reino de Pérgamo fué destruido por las invasiones de Prusias, rey de Bitinia, quien lo saqueó por espacio de tres años á la vista de los Romanos. Al fin Prusias se vió obligado á retirarse, y Atalo II, socorrido por los Romanos, le suscitó un rival en su hijo Nicomedes, que encendió la guerra civil en el corazon de sus Estados. Después de haberse vengado así de sus enemigos, el rey de Pérgamo ayudó al cónsul Mumnio para arruinar á Corinto, y echar abajo este último baluarte de la Grecia. Pasó después los últimos años de su vida en la molicie,

y murió envenenado por su sobrino Atalo III, que solo veía en él un usurpador.

Atalo III (137-132).—Atalo III, hijo de Eumeno II, fué un mónstruo de crueldad y estravagancia. Hizo degollar á sus parientes y á toda su familia, imputándoles sin razon la muerte natural de su madre. Habiéndole causado sus crímenes violentos remordimientos, se encerró en su palacio no atreviéndose á hacerse afeitarse ni ir al baño. Su humor receloso le hacia creer culpables á todas las personas que le rodeaban. Estudiaba y cultivaba algunas plantas venenosas, y se complacia en experimentarlas sobre todos aquellos que contrariaban sus caprichos. Miéntas que se divertió en fundir metales, fué atacado de una calentura que libertó á Pérgamo de su tiranía.

Reduccion de este reino á provincia Romana (129).—Con razon ó por locura, habia dispuesto en su testamento que institua al pueblo Romano como heredero de todos sus bienes: *Populus Romanus honorum meorum hæres esto*. El senado fingió comprender por la palabra *bienes* el reino, segun una explicacion ménos gramatical que avara. Apoderóse pues de él, sin consideracion á los derechos de Aristónico, hermano natural de Atalo, ni á las reclamaciones de los Estados vecinos. Aristónico apeló de aquella decision á su espada, y reunió bajo sus banderas todos los enemigos del nombre Romano. Pero fué vencido despues de algunos triunfos, y todos los paises que habian obedecido á los reyes de Pérgamo fuéron reducidos á provincia Romana bajo el nombre de Asia.

DEL REINO DE BITINIA (324-75).

Origen de este reino.—La Bitinia situada al nordeste del reino de Pérgamo y al sur del Ponto Euxino, formó un reino, cuyo origen no nos han dado á conocer los autores antiguos. Creso rey de Lidia que lo habia conquistado, lo perdió con el resto de sus Estados en la batalla de Timbrea, en la que fué derrotado por Ciro rey de los Persas. Los reyes de Bitinia fueron esclavos de la dominacion Persa, mas su pais escapó al yugo, que Alejandro impuso á los otros paises del Asia. Envió contra ellos á su general Calas, quien fué batido por Bas, rey de esta comarca (320). Zipætes, hijo de Bas, sostuvo tambien su independencia contra Lisímaco y los demás generales de Alejandro; pero sus multiplicadas victorias debilitaron no poco sus fuerzas (281).

Reinado de Nicomedes (281-246).—Nicomedes I, su hijo mayor, concibió el bárbaro proyecto de hacer perecer sus tres hermanos para asegurarse la corona. Zibæas, el mas jóven, escapó de su crueldad, sublevó contra él una parte de la Bitinia, y se unió á Antioco I Sotero, rey de Siria (286). Nicomedes I viendo el peligro que le amenazaba, llamó á su socorro á los Galos, de la Tracia (278), y ayudado de sus fuerzas echó á su hermano y triunfó de Antioco. En recompensa de sus servicios les permitió fijarse en el mediodía de sus Estados, y en él fundaron un nuevo reino que se llamó *Galacia*. Nicomedes murió el año 246; despues de haber edificado á Nicomedia, adonde estableció su corte.

Prusias II (208-148).—Despues de la muerte de

Nicomedes la Bitinia fué teatro de unas guerras civiles muy desastrosas. Sus dos hijos Zelas y Prusias I y su hermano Zibæas se disputaron la corona. Zelas vencedor de sus rivales quiso dar muerte á los jefes de los Galos que habian contribuido á su triunfo; pero él mismo fué víctima de su conspiracion (232). Su hijo Prusias II consiguió reunir toda la Bitinia bajo su dominacion. Durante su reinado que fué casi de sesenta años, hizo la guerra á Eumeno II, rey de Pérgamo, y le venció segun los consejos de Aníbal que se habia refugiado en su casa (184). Despues tuvo la cobardía de consentir en entregar á los Romanos este ilustre guerrero. Habiéndolo sabido Aníbal se suicidó para evitar la vergüenza de la esclavitud (183). Todavía obtuvo grandes ventajas contra Atalo II, rey de Pérgamo, y aun estaba á punto de destruir su reino, cuando Roma intervino (153). Prusias fué envenenado por su hijo Nicomedes II (148).

Reduccion de la Bitinia á provincia Romana (75).— Los dos sucesores de Prusias, Nicomedes II y Nicomedes III, solo son conocidos por sus guerras con Mitridato el Grande, rey del Ponto. Nicomedes II no debió la conservacion de su corona mas que á la proteccion de los Romanos. Nicomedes III, despues de haber sido arrojado de sus Estados por Mitridato, fué restablecido por Sila (85), y murió diez años despues, legando por testamento su reino á los Romanos.

DE LA GALACIA (241-30).

Idea general de este reino.—La Galacia fundada por los Galos que fueron á socorrer á Nicomedes I, rey de Bitinia, confinaba al norte con la Paflagonia al medio-dia con la Frigia y la Capadocia, al este con el Ponto, y al oeste con la Frigia setentrional y la Bitinia. Estaba regada por dos grandes rios, el Halis, que nace en las montañas de la Capadocia y desemboca en el Ponto Euxino (Mar Negro); y el Sangario, que tiene su origen en las montañas que separan la Galacia de la Frigia, y lleva sus aguas hasta el mismo mar pasando por la Bitinia. Los Galatas se dividian en tres grandes naciones; los Tolitoboies al occidente, teniendo por capital Pessinunto; los Tectosagos en el centro, cuya capital era Ancira, y los Trocmos al este. Estos últimos construyeron Tavion ó Taiv, su única ciudad importante. Cada una de estas naciones se subdividia en tribus que tenian sujeta la antigua poblacion de este pais, compuesta de Griegos y Frigios. La poblacion total se subdividia en 195 cantónes.

Cuando los Galos se establecieron en el centro del Asia Menor, no se despojaron de repente de su costumbre de devastaciones y rapiñas. Inquietaban sin cesar á sus vecinos, y en estas tristes desavenencias que se levantaron en el seno de los Estados procedentes del desmembramiento del imperio de Alejandro, ponian su desicion y valor al servicio del que mejor les pagaba. Muchas veces los reyes de Pérgamo los compraron para continuar sus guerras contra la Siria; pero muchas

veces tambien, despues de la victoria, se encontraron muy embarazados con sus turbulentos aliados. Cuando Aníbal concibió el gran designio de formar contra Roma una confederacion Asiática, contaba con el apoyo de los Galos, y entre ellos aconsejó al rey de Siria, Antioco el Grande, que reclutase sus ejércitos. Á la verdad, la parte que tomaron los Galos en las guerras de Antioco contra los Romanos excitó á estos últimos á que les atacasen en sus mismos hogares.

Luchas de los Galos contra los Romanos (189-187.)
—Ántes de combatirles, el cónsul Manlio trató al principio de crearse entre ellos un partido por medio de la seduccion. Fácilmente se concibe que en medio de una nacion sencilla y libre, como la de los Galos, encontró con dificultad hombres capaces de dejarse corromper. Le fué preciso pues, invadir su territorio, sin otra esperanza que el valor y disciplina de sus tropas. Atravesó el país de Axilon, llegó á la ciudad de Gordium, y encontró á los Tolistoboies fortificados en el monte Olimpo. Despues de haber estudiado la naturaleza de los lugares, atacó al enemigo en sus parapetos con vigor, y le venció despues de muchos esfuerzos. Esta derrota de los Tolistoboies causó una impresion profunda en los Tectosagos. Pidieron á Manlio una entrevista para tratar de la paz, y le tendieron con este motivo pérfidas asechanzas. El cónsul se libró de ellas como por casualidad, y principió de nuevo las hostilidades con mucho encarnizamiento. Los Tectosagos fueron tambien vencidos; mas Roma no trató de reducir esta nacion valiente al último extremo.

La paz se firmó en Apamea, en Frigia, despues de

dos grandes victorias. “Manlio exigió solamente que los Galos devolviesen las tierras que habian quitado á los aliados de Roma, que renunciasen á su vida errante la cual causaba mucha inquietud á sus vecinos, y por último que hiciesen con Eumeno una alianza íntima y duradera.” Estas condiciones fueron aceptadas.—(Thierry.) El cónsul fué despues á triunfar á Roma, donde ostentaba las coronas de oro que habia recibido de las ciudades de Asia y las sumas inmensas de plata y oro que habia sacado de los despojos del enemigo. Su principal trofeo consistió en los cincuenta y dos jefes Galos que habia hecho prisioneros, y los llevaba detras de su carro triunfal con las manos atadas á la espalda.

Decadencia de la nacion (187-63).—Desde este momento los Galos se dejaron debilitar por la molicie de la civilizacion Asiática, y aquellos hombres, ántes tan orgullosos por su nacionalidad, prefirieron al culto sencillo de sus mayores, el culto corruptor de los Griegos y Frigias, y dejar á sus tetrarcas que viviesen y gobernasen á la manera de los voluptuosos y crueles sátrapas del Asia. Habia el mismo lujo y prodigalidad; los antiguos vestidos de lana grosera fueron reemplazados en todas partes por ricos adornos. Así es que desaparecieron todas las virtudes guerreras. Sin embargo parecieron despertarse para unirse á Mitridato y favorecer sus grandes designios; pero este príncipe, creyéndose con derecho de sospechar de su fidelidad, degolló á sus jefes en un banquete, cayó de repente sobre el pais, y les impuso por rey absoluto uno de sus sátrapas llamado Eumaco (63).

Reduccion de la Galacia á provincia Romana (30).

—Esta tiranía duró doce años, y cada año con un aumento de crueldad. En fin los tres tetrarcas que se salvaron del festin sangriento del rey del Ponto, y principalmente uno de ellos llamado Dejotar, que despues fué tan célebre en las guerras civiles de Roma, lograron sublevar el pais, batieron á Eumaco y le echaron. Las victorias de los ejércitos Romanos conseguidas contra Mitridato aseguraron por algun tiempo á los Kimrogalos la independendia que acababan de volver á conquistar; pero en las circunstancias en que se encontraba el Oriente, esta independendia precaria no podia ser de larga duracion. La Galacia envuelta y oprimida por todas partes por la dominacion Romana, sucumbió despues de todo el resto del Asia; y al fin fué reducida á provincia en tiempo del emperador Augusto.

DE LOS REINOS DEL PONTO Y DE LA PAFLAGONIA,
(521-65).

Origen y relaciones de estos dos reinos (521-302.)— El reino del Ponto debe su nombre al Ponto Euxino, que le sirve de limites al norte. Confina al este con la pequeña Armenia, al sur con la Capadocia, y al oeste con la Galacia y la Paflagonia. Esta última provincia estuvo casi constantemente unida á él, y por esta razon hemos hecho un solo reino de las dos. En efecto, solo formaron dos Estados distintos desde el año 179 hasta el año 121. Durante esta época reinaron sucesivamente en Paflagonia, Morzes, Pilæmenes I y Pilæmenes II. Mas este último príncipe legó por testamento sus Estados á Mitridato V, rey del Ponto, y estos dos paises

tuvieron los mismos destinos hasta su reduccion á provincia Romana.

El primer rey del Ponto fué Artabazo, uno de los hijos del rey de Persia Dario Hispates (521). Cedió el reino de su padre á su hermano Jerjes, y en cambio obtuvo el reino del Ponto. Segun Herodoto, murió en la Batalla de Salamina (480). Sus sucesores Rodobates, Mitridato I, Ariobarzano y Mitridato II, titulado Ctistes, fueron tributarios de los monarcas Persas. Este último se sometió desde el principio á Alejandro, y despues de la muerte de este príncipe abrazó el partido de Antígono quien le hizo asesinar por cierta sospecha el año que precedió á la gran batalla de Ipsus (302).

La mayor parte de los reyes del Ponto, que reinaron ántes de Mitridato el Grande, se ilustraron por sus conquistas. Mitridato III defendió su independenciam contra Lisímaco, y aumentó sus Estados con una parte de la Capadocia y de la Paflagonia (302-264). Mitridato IV rechazó los Galos, que trataron de despojarle de su corona; pero su sucesor Mitridato V salió mal en la expedicion que hizo contra la república de Sinope. Farnacio II la sometió, é hizo de esta ciudad la capital de su reino. Murió en el año de 156. Su sucesor Mitridato VI fué el primero de los reyes del Ponto que tomó el título de amigo y aliado del pueblo Romano. Contribuyó por su parte á los acontecimientos de la tercera guerra púnica, y en recompensa recibió de Roma la gran Frigia, murió asesinado cobardemente el año 121, y dejó el trono al gran Mitridato.

Reinado de Mitridato el Grande (121-65).—Mitridato solo tenia doce años cuando sucedió á su padre. Pero

se dice que desde esta tierna edad presentia su grandeza futura. Vivió en los bosques; imaginó mil astucias para evitar los lazos de sus tutores, y se acostumbró á soportar toda clase de venenos. Cruel y bárbaro hizo morir á su madre y á sus mas próximos parientes, y durante su vida marchó directamente á su objeto, sin inquietarse de la legitimidad ni de la moralidad de los medios.

Desde el principio manifestó su espíritu de invasion y conquista. Su genio brilló en las expediciones que hizo á Escitia, Paflagonia y Capadocia. Roma, testigo de sus hazañas, reclamó en favor de los Paflagonios; pero Mitridato no le respondió mas que con la invasion del pais de los Gálatas, quienes tambien se habian puesto bajo la proteccion de la república. Juró, como Aníbal, un odio eterno á los Romanos, y hasta su último suspiro combatió contra ellos como héroe.

La muerte de Nicomedes, rey de Bitinia, le ofreció la ocasion de batirse con ellos directamente. Conquistó sus Estados, y amenazó con su espada al resto del Asia. Los Romanos, alarmados por los rápidos progresos de este conquistador, reunieron todas las tropas que tenian en el Asia Menor, las dividieron en muchos cuerpos y marcharon contra él. Craso y Aquilio, que estaban á la cabeza de la expedicion, fueron enteramente derrotados, y Mitridato les obligó á evacuar la Frigia, la Misia, el Asia propiamente dicha, la Caria, la Licia, la Panfilia, la Paflagonia, la Bitinia, y todos los paises que poseian hasta la Ionia.

Por todas partes aplaudieron sus triunfos, cuando se supo que habia puesto en libertad sin rescate á todos

los prisioneros. Se le dieron los nombres de padre, dios y libertador. Los habitantes de Laodicæa le entregaron el gobernador Romano de la Panfilia, Q. Apio; los Lesbios le enviaron á Aquilio cargado de cadenas, acusándole de la revolucion de la Capadocia; por último las ciudades libres de Asia, Magnesia, Mitilenes y Éfeso le abrieron sus puertas y le recibieron en triunfo. Este apresuramiento de todas las provincias á pasar bajo su dominio le hizo concebir un proyecto detestable. Como habia un gran número de Romanos establecidos en el Asia Menor, resolvió hacerlos degollar á todos en un solo dia. Esta órden sanguinaria se dió secretamente, y en el momento convenido 150,000 Romanos segun Plutarco y Dion, ú 80,000 segun los demás historiadores, fueron asesinados.

Despues de este terrible exterminio, Mitridato, no teniendo ya sediciones que temer en el interior de sus Estados, continuó sus conquistas. Se apoderó de Cos, donde encontró tesoros inmensos, subyugó á Delos, sometió la Eubea, la Macedonia, la Tracia, la Grecia, y todas sus islas hasta las Cicladas, y encerró así en el círculo de su imperio veinte y cinco naciones, de las que entendia y hablaba todas las lenguas. Su proyecto era lanzar las hordas que sacaba del Caúcaso y de la Crimea contra los Romanos, y penetrar por el Norte en el centro de Italia. Roma trémula eligió á Sila para que la librase del peligro. Este ilustre guerrero se batió contra los ejércitos de Mitridato en las llanuras de Cheronea y de Beocia, y en todas partes quedó vencedor. Transportó el teatro de la guerra al Asia, y obligó al rey del Ponto á entregar la Paflagonia, la

Capadocia y la Bitinia, y á pagar dos mil talentos á los Romanos.

Sila fué llamado á Roma por la insolencia del partido de Mario, y la guerra contra Mitridato se confi6 á Murena, quien obtuvo muy pocas ventajas (84-82). Pero el rey del Ponto encontr6 en breve un digno rival en Luculo (75). Este h6bil general le derr6t6 enteramente, le tom6 sus plazas fuertes y sus principales ciudades, y le oblig6 á refugiarse en Armenia. Pompeyo no se present6 en la escena, mas que para coger los frutos de las victorias de Luculo. Mitridato, batido en todas partes, se retir6 á la ciudad de Panticipea, en lo interior del B6sforo, y pensaba todav6a pasar á Italia por el Norte, cuando la traicion de su hijo Farnacio, que queria entregarle á sus enemigos, le decidi6 á suicidarse (64). El Ponto qued6 ent6nces reducido á provincia Romana. Los Romanos para recompensar á Farnacio por su parricidio, le establecieron como rey del B6sforo Cimerio.

DEL REINO DE CAPADOCIA

(234 6ntes de Jesucristo—17 despues de Jesucristo).

La Capadocia formaba un reino aparte 6ntes de la ruina del segundo imperio de Asiria por los Persas. Ciro hizo de ella una satrap6a, y sus sucesores enviaron all6 gobernadores hasta que ellos mismos fueron derribados por Alejandro. Ariarato II, que era gobernador de ella cuando el h6roe Macedonio hacia sus conquistas, se reconoci6 tributario suyo. En tiempo de Ariarato III, y despues de la muerte de P6rdicas y de Eumeno,

fué cuando se proclamó solemnemente la independencia de la Capadocia. Los reyes de este pais se mezclaron en las divisiones que estallaron entre los reyes de Siria, los Romanos y Mitridato; pero en estas luchas hicieron un papel demasiado poco importante para que refiramos aquí su historia. Nos contentaremos con decir que este reino tuvo por último rey á Arquelao, á quien Tiberio llamó á Roma, y le hizo asesinar el año 17 de la era Cristiana. Entónces fué cuando la Capadocia quedó reducida á provincia Romana.

DE LA ARMENIA

(189 ántes de Jesucristo—17 despues de Jesucristo).

La Armenia ofrece tan poco interés como la Capadocia. Aquella provincia no se separó del imperio de los Seleucides sino en el año 189 bajo el reinado de Antioco el Grande. Artaxias y Zariadras se aprovecharon de la derrota de este príncipe por los Romanos, para hacerse independientes. Zariadras fundó el reino de la pequeña Armenia al oeste del Eufrates, y Artaxias el de la gran Armenia. En este último se contaron ocho reyes consecutivos hasta el principio de la era vulgar. Tigrano I, el mas célebre entre ellos, se unió á Mitridato el Grande, y le acompañó á sus expediciones á la Caria. Fué vencido por Luculo y se vió obligado á ceder todos sus Estados (60). Su hijo Artavasdo fué tal vez mas digno de lástima que él. Despues de haberse visto precisado á hacer la guerra á los Partos, fué cargado de cadenas por Antonio y condenado á muerte por Cleopatra (34). La grande y la

pequeña Armenia se encontraron desde entónces bajo la dependencia de los Romanos. La grande Armenia fué un perpétuo motivo de disputas entre los Partos y los Romanos, hasta que llegó á ser provincia del nuevo reino de Persia el año 412 de la era Cristiana. La pequeña Armenia quedó reducida á provincia Romana en tiempo de Vespasiano (71).

DE LA REPÚBLICA DE RÓDAS

(480 ántes de Jesucristo—71 despues de Jesucristo).

La república de Ródas, situada al mediodía del Asia Menor, merece una atencion particular, porque no hubo en toda la antigüedad, á excepcion de los Fenicios, un pueblo pequeño tan célebre como este por su industria, comercio é influencia. La prosperidad de este estado insular data desde la abolicion de la dignidad real en su seno, en tiempo de Jerjes, poco mas ó ménos, hácia el año 480. Esta nueva república se creó grandes recursos, principalmente por la extension de su comercio. Alejandro le hizo un muy gran servicio destruyendo á Tiro su rival. Sus relaciones se extendieron entónces por todos los mares, y llevó sus colonias hasta España y las islas Baleares.

Sin embargo, despues de la muerte de Alejandro los habitantes de Ródas se apresuraron á sacudir el yugo de los Macedonios y á recobrar su independendencia. Durante las largas querellas que los sucesores de Alejandro armaron unos contra otros, adoptaron por política no abrazar partido alguno y extender por todas partes su comercio, dándole por base el afecto de todos

los pueblos. Esta prudente neutralidad desagradó á Antígono; y su hijo Demetrio sitió á Rodas (307); pero á pesar de sus numerosas máquinas y vigorosos ataques no pudo tomarla. Para alejarle, consintieron los habitantes en servir á Antígono contra todos sus enemigos, á excepcion del rey de Egipto. Pero la batalla de Ipsus no tardó en libertarles de sus compromisos (301).

Volvieron á emprender su comercio con nueva actividad, conservaron el imperio del Mar Negro, á pesar de las pretensiones de los Bizantinos, y repararon en algunos años todos sus desastres. Todas las naciones ponian en ellos su estimacion y confianza. De ello tuvieron una prueba muy sensible, cuando habiendo destruido un temblor de tierra la mayor parte de sus edificios y derribado el famoso coloso colocado á la entrada de su puerto, vieron venir á su socorro á todos los reyes del Asia y de Europa (224). Diéronles cantidades inmensas para restablecer su coloso; pero se hicieron dispensar de esto por el oráculo de Delfos, y se enriquecieron con ellas.

Poco despues principiaron sus relaciones con Roma. Se hicieron aliados de los Romanos, á ejemplo de los reyes de Pérgamo, y despues de la derrota de Antíoco, el senado recompensó su valerosa fidelidad, dándoles la Licia y la Caria. Mas habiendo parecido sospechosa su conducta á los Romanos en la guerra de Perseo, el senado les retiró este don magnífico. Este castigo les hizo mas moderados, y se hicieron perdonar por medio de diligencias muy humildes las exterioridades de independencia que habian querido tomar; recobrando por

este medio sus provincias y su antiguo favor. En la guerra de Mitridato arrojaron de sus posesiones á este soberbio conquistador, y merecieron elogios de los Romanos (68). Cuando las guerras civiles principiaron á desgarrar la república Romana, su afecto al César hizo estallar sobre ellos la cólera de Casio, quien saqueó la ciudad. Antonio les devolvió sus antiguos privilegios; pero solo conservaron una sombra de independencia. Por último Vespasiano les sometió á un tributo, dando á Ródas el título de *capital de la provincia de las islas* (71 despues de Jesucristo).

DE LAS INSTITUCIONES CIVILES Y RELIGIOSAS, DE
LAS CIENCIAS Y DE LAS LETRAS DESDE LA MUERTE
DE ALEJANDRO HASTA LA DOMINACION ROMANA.

§ 1. DE LOS CAMBIOS SOBREVENIDOS EN EL MUNDO DES-
PUES DE LA MUERTE DE ALEJANDRO BAJO EL ASPECTO
POLITICO Y RELIGIOSO.

Lo que distingue muy especialmente el progreso de la civilizacion en esta época es la maravillosa fusion ó amalgama que se opera entre la Europa y el Asia bajo el aspecto de las costumbres y de las ideas. Daniel, en su profecía sobre la sucesion de los imperios, habia representado, en el emblema de su célebre estatua, la monarquía fundada por Alejandro bajo el símbolo del

bronce. En efecto, fué una mezcla de dos elementos que estuvieron hasta entónces como aislados. El Occidente, impelido por el brazo del conquistador Macedonio, marchó al encuentro del Oriente, y se hizo entre ellos un cambio de creencias, de doctrinas y de luces. Se oyó hablar en las orillas del Ganges la lengua que había florecido en las riberas del Alfeo y del Eurotas, y esta comunicacion de idiomas preparó de una manera admirable la grande unidad que la espada de los Romanos debía establecer en todo el mundo. Sin embargo como esta época no es para la Grecia y el Asia mas que una larga agonía y un desfallecimiento continuo, la literatura se muere en el seno de la corrupcion y á manos de la tiranía. Se siente universalmente la necesidad de una regeneracion profunda, y toda la tierra llama con ardientes suspiros á su Salvador.

Segun lo hemos notado, las potencias que poseyeron sucesivamente la preponderancia en la Grecia fueron Atenas, Esparta, Tebas, y Macedonia. Atenas debió su fortuna y su gloria á la brillante administracion de los Pisistrátidas, afirmada por la legislacion de Solon; á la sucesion de los grandes hombres que la gobernaron sin interrupcion desde Milciades hasta Focion; y en fin, á las esclarecidas victorias de Maraton, de Salamina y de Platea, que la hicieron victoriosa de los Persas. Esparta, que se colocó á la cabeza de toda la Grecia, en tiempo de Lisandro, debió su poder, 1º, á las leyes de Licurgo, que hicieron de todos sus súbditos otros tantos guerreros invencibles; 2º, al favor que concedia públicamente á la aristocrácia contra la democrácia. Estas dos causas, unidas á la habilidad y valerosa perseve-

rancia de sus generales, explican sus triunfos en la guerra del Peloponeso.

Tebas no se hallaba tan fuertemente constituida como aquellas dos ciudades rivales, porque no habia tenido un Licurgo ni un Solon. El brillo que arrojó en estos últimos tiempos fué ménos efecto de su carácter é instituciones, que obra de los dos hombres de genio que salieron de su seno. Solamente Pelópidas y Epaminondas explican la superioridad momentánea de los Tebanos. Antes de ponerse á la cabeza de los negocios, Tebas solo estaba en el segundo rango, y despues de su muerte se oscureció enteramente ante el poder de Filipo.

La Macedonia, que arrebató de repente á los Tebanos su supremacia, estaba perfectamente preparada para hacer este brillante papel. Era una nacion nueva y fuerte cuya energía y simplicidad contrastaban ventajosamente con la molicie y depravacion de los Griegos. Sin duda al principio de la carrera necesitaba jefes hábiles para dirigir sus movimientos ó ataques; pero no le faltaron. El genio astuto de Filipo encadenó á la Grecia con la adulacion y corrupcion; y el genio conquistador de Alejandro extendió su dominacion á todo el resto del Asia.

Influencia de Alejandro.—Los Griegos de Europa habian preparado las inmensas conquistas de Alejandro. Se habian hecho muy influyentes en los negocios de Asia por sus colonias civilizadoras. En las guerras de los Medos bajo el mando de Cimón y de Agesilas, hicieron temblar hasta los reyes de Persia. Con Alejandro y el resto de los Griegos triunfaron de sus tiranos,

y difundieron sus ideas y costumbres hasta en las mas lejanas comarcas de la Alta Asia. Cuesta trabajo hacerse una justa idea de la alianza íntima que se operó entre sus ideas y las de todas las naciones que visitaron como conquistadores. Si seguimos á Plutarco, Alejandro hizo mas por los progresos de la civilizacion que Sócrates, Platon y todos los filósofos juntos; porque en lugar de enseñar la sabiduria solamente á algunos hombres, la hizo conocer á una multitud de naciones. Así es que enseñó á los Hircanios á contraer matrimonios legítimos, á los Archosios á cultivar la tierra, á los Sogdianos á alimentar á sus padres y respetarles en su vejez, y á los Persas á venerar á sus madres y no casarse con ellas. Se vió á los Indios que habia subyugado adorar los dioses de la Grecia, y á los habitantes salvajes del Cáucaso reconocer el mismo culto que los Macedonios. Alejandro, en mas de setenta ciudades que edificó en estos paises bárbaros, estableció los sacrificios, ceremonias y misterios que civilizaron á los antiguos Helenos (Griegos). Por todas partes por donde pasó, en las mas remotas regiones del Asia, se leian los versos de Homero. Los hijos de los Persas, de los Susanios y de los Gedrosios cantaban las tragedias de Sófocles y de Eurípides. Los mismos Partos se mostraban apasionadas á los encantos de la literatura Griega.

Union de todos los pueblos.—Alejandro, para asegurar y perpetuar esta admirable union de los vencidos con los vencedores, resolvió que los Macedonios y los Persas se aliasen por medio de matrimonios solemnes. Él fué el primero que dió el ejemplo casándose con

una jóven Persa de la primera nobleza. Todos sus oficiales se apresuraron á imitarle, y estas alianzas se celebraron en el mismo día con una magnificencia verdaderamente real. Desde entónces los Griegos y los bárbaros no se distinguieron ya por el vestido, ni por las costumbres, ni aun por el language, pues la lengua de Aténas se hablaba en todas partes con tanta perfeccion como si todos los súbditos de este vasto imperio hubiesen sido miembros de una misma familia. Esta política tan bella y noble favoreció mucho los triunfos de Alejandro, porque los pueblos sometidos vieron en él mas bien un padre y libertador que un tirano y déspota. Ella contribuyó tambien directamente á la realizacion de la grande unidad que Roma debia fundar, para preparar el camino á la predicacion evangélica.

§ 2. DE LA LITERATURA GRIEGA DURANTE ESTE ULTIMO PERIODO.

Decadencia de la literatura.—Lo que hace honor á Alejandro, es esa inmensa difusion de luces que ilustró hasta las naciones mas bárbaras. Á su ejemplo, todos sus generales se declararon protectores de las letras; pero jamás pareció mejor demostrado que el favor de los reyes no basta para crear y alimentar el genio, pues durante esta época el entendimiento humano no se ilustró con ningun monumento inmortal. En lugar de producir obras notables por su brillantez de estilo y su fuerza de concepcion, todos los literatos se pusieron á comentar las obras maestras de los siglos precedentes, á contar las palabras y letras de la *Iliada* y de la *Odissea*, y á perderse en todo género de sutilezas, de suerte

que se vieron muchos eruditos, pero pocos hombres de gusto y de talento. Alejandria que fué entónces el centro de la literatura, como ántes lo habia sido Aténas, vió nacer en sus escuelas ese sistema limitado de enseñanza que reducía todos los conocimientos humanos á las *siete artes liberales*: la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la geometría, la astronomía, y la música. Fácil es conocer que el espíritu encerrado perpétuamente en este círculo fatal no podia ser creador ni sublime.

Causas de esta decadencia.—Pero otras causas mas profundas contribuyeron á la decadencia universal de los estudios. La gran llaga de esta sociedad moribunda era la falta de libertad. Desde el dia en que la Grecia perdió su independendencia, se extinguieron en ella la inspiracion y el entusiasmo, estas dos grandes potencias tan necesarias al talento. La elocuencia, reducida á las figuras de retórica, se consumió miserablemente en el recinto de las escuelas revistiendo de adornos facticios algunos pasajes comunes ó asuntos convenidos de antemano. No le era permitido conmover á la multitud con los grandes nombres de gloria y patria, puesto que la tiranía siempre pide hombres dóciles y ciegos que jamás apelen de ella á la razon. La poesía se adormeció en medio de la molicie y de la corrupcion, y no salió de cuando en cuando de su triste letargo mas que para pronunciar algunas palabras de adulacion en honor de los reyes que la pagaban. Citarémos no obstante rápidamente los nombres de los principales escritores que se distinguieron en aquellos tiempos de aniquilamiento y languidez.

De la poesía épica.—Fácil es conocer que la poesía épica no tuvo originalidad, elevacion ni grandeza. Apolonio de Ródas, el mejor poeta épico de la época, escribió en verso la historia de los Argonáutas. Su argumento le trasportaba al seno de las mas vivas tradiciones de la edad heróica, y le ofrecia por consiguiente recursos inmensos. Pero no comprendió el carácter de aquel siglo romanesco, y todo su talento se limitó á imitar á Homero, reproduciendo á su modo hasta sus comparaciones y periodos.

De la poesía dramática.—En el arte dramático, los Alejandrinos se glorificaron de su pleyada trágica, que se componia de Alejandro de Etolia, Félisco de Corcira, Sositeo, Homero, Eantido, Sosifano y Licofron. Todos estos trágicos oscuros pretendian ser mejores que los Sófocles y los Eurípides. Pero queriendo seguir nuevos caminos, incurrieron en la afectacion, esmero y vanidad. Licofron de Chalcis (250), que fué el mas notable de todos ellos, solo es celebrado por la cansada oscuridad de su estilo. Evita todo lo que es simple y fácil de comprender para emplear metáforas extrañas, y construcciones sutiles. La comedia fué mas dichosa, porque al ménos vió nacer en el suelo clásico de Atenas al ilustre Menandro, quien, si hemos de juzgarle por Plauto y Terencio, sus imitadores, se manifestó digno de los mejores tiempos de la literatura Griega.

De la poesía didáctica.—La poesía desprovista de inspiracion y vigor, descendió á asuntos que ni aun eran susceptibles de ser embellecidos por sus encantos. Arato puso en verso un tratado de anatomía y el sistema astronómico de Euclides (278); Nicandro cantó los re-

medios que se pueden emplear contra los animales venenosos; Dicearco hizo una descripción de la Grecia en versos yambicos; y Archestrato habló de los pescados, legumbres y de todo lo que tiene relacion con la gastronomía.

De la poesía lírica.—En medio de tanta degradacion y bajeza, la poesía lírica no podia encontrar acento alguno generoso. Así es que la mayor parte de los poetas líricos se hicieron esclavos de los reyes, y se empeñaron en cantar dia por dia sus hazañas. Era justo que la posteridad se disgustase de estas asquerosas adulaciones. Sin embargo conservó el recuerdo de dos nombres; Calimaco que hizo himnos y elegías remarquables; y Teócrito, que habria obtenido uno de los primeros rangos entre los poetas del siglo de Pericles. Natural de Sicilia, cultivó la poesía pastoral con una perfeccion inimitable: su musa tuvo tambien la falta de mendigar servilmente el favor de los Ptolomeos; pero al ménos protestó con la elegancia y encanto de su estilo contra el mal gusto y aridez de sus contemporáneos.

De las ciencias gramaticales.—Los gramáticos que pasaron toda su vida comentando y anotando los antiguos poetas, establecen naturalmente una transicion entre la poesía y la prosa. Estos eruditos infatigables se ocupaban principalmente de la correccion y revision de los textos. Redactaron un catálogo de todos los autores clásicos bajo el nombre de *cánon*. Este trabajo tenia por objeto conservar la pureza del lenguaje, señalando los autores modelos; pero esta eleccion exclusiva hizo caer en funesto olvido una infinidad de escritores

de segundo orden. Entre los gramáticos que distribuían así los rangos de los literatos antiguos, Zenodoto de Éfeso fué él que adquirió mayor celebridad (260). Tuvo por discípulo á Aristarco de Samatrocia (170), que hizo una nueva edicion de Homero, dejó comentarios sobre Archiloco, Alceo, Anacreonte, Eschilo, Sófocles, Ion, Pindaro, Aristófano, Arato, &a., y compuso ochocientas obras. Se contaban en Alejandría y en Roma cuarenta profesores ó gramáticos de su escuela, y sus discípulos le hicieron adquirir tal reputacion de tacto y gusto, que con su nombre se designa todavía en todos los idiomas á un crítico perfecto.

De la historia.—Las grandes hazañas de Alejandro hicieron nacer una multitud de escritores que se ejercitaron en referirlas. Pero casi todos se dejaron estraviar por la adulacion ó engañar por su estraviada imaginacion. Creyeron engrandecer al héroe exagerando sus acciones, como si la verdad no hubiese bastado para su gloria. Por otra parte, casi todas las obras compuestas en honor del inmortal conquistador se han perdido; solo nos quedan algunos trozos de los que el tiempo ha estropeado ménos. Al paso recordaremos á Beroso, y á Maneton, cuyo testimonio se invoca muchas veces en las historias de Egipto y de Asiria. Beroso aduló el orgullo de los reyes de la Siria, exagerando la antigüedad de los países que les estaban sometidos. Maneton, muy desacreditado en cierto tiempo, ha sido rehabilitado grandemente por los descubrimientos de la ciencia moderna en Egipto. Pero estos historiadores, de quienes no conocemos mas que algunos fragmentos, son ménos célebres por su genio que por su erudicion. El

único escritor de esta época digno por su talento literario de ser colocado despues de los Herodotos, Jenofontes, y Tucídides, es Polibio. Natural de Megalópolis y desterrado á Roma, donde se hizo amigo de Escipion Emilio, compuso una historia general de todo lo que ocurrió desde el año 220 hasta el de 146. Desgraciadamente la mayor parté de este inmenso trabajo no ha llegado hasta nosotros. De los cuarenta libros que encerraba, no tenemos mas que cinco completos con fragmentos de algunos otros. En ella se manifestó hombre de Estado muy profundo, escritor juicioso y sólido, y hábil observador. Entre todos los historiadores antiguos tiene el mérito de haber sido el primero que conjeturó la ley providencial que redujo á uno solo todos los imperios, y se manifestó sobre todo en el desarrollo de la nacion Romana. Esto es lo que da á su historia unidad é interés.

De la elocuencia.—En cuanto á la elocuencia permaneció, como hemos dicho, enteramente muda. En lugar de los acentos animados de Demóstenes y Eschino, Aténas no oyó ya sino arengas de retóricos y panegíricos dictados por una adulacion grosera. La república de Ródas, que fué el último refugio de la libertad desterrada de todo el resto de la Grecia, oyó todavía algunos discursos notables como obras de arte y sentimiento. Con todo eso la elocuencia de Ródas se resintió tambien de la decadencia universal. Existia mas bien en las palabras que en los pensamientos; y si consiguió disfrazar sus frases y hacerlas armoniosas y correctas careció completamente de la fuerza y calor que caracterizan la verdadera elocuencia.

§ 3. DE LAS CIENCIAS Y DE LAS ARTES.

De la filosofía.—En medio de aquella sociedad enferma y espirante, la filosofía se perdió en los abismos de la duda y del sensualismo. La escuela de Platon, á quien la palabra divina de su primer maestro elevó tanto, se sumió, bajo la direccion de Arcesilas y de Carneades, los fundadores de la nueva academia, en las angustias de un escepticismo sistemático. Carneades establecía como tésis general que nada se puede afirmar; y toda su sabiduría consistía en querer demostrar esta triste doctrina. Aristóteles, cuyo pensamiento era ménos sublime que el de Platon, contó muchos prosélitos en aquella sociedad materializada, que se refería mas bien á los sentidos que á la razon. Espeusipo y Zenócrates sus discípulos, encontraron que su maestro habia elevado aun demasiado el nivel de la ciencia, y establecieron como principio que los sentidos son nuestra sola regla y guías en la tierra. Formularon pues el sensualismo en teoría, y redujeron toda la moral á los goces de la vida. De modo que el epicureismo y el pirronismo fueron los dos términos de la filosofía antigua. El estoicismo quiso protestar en favor del sentimiento moral aniquilado por estas dos sectas; pero Cleanto y Crisipo, que desarrollaron este nuevo sistema, salieron mal de su loca tentativa. Si Zenon pudo decir un dia: *Dolor, no eres un mal*, la naturaleza á su vez se sublevó contra estas exageraciones insensatas, mas propias para alimentar el orgullo que para inflamar la virtud.

De las ciencias exactas.—Las ciencias que hoy llamamos *exacta* hicieron grandes progresos en aquel siglo de investigaciones y erudicion. Euclídes perfeccionó la geometría, y enlazó todas sus demostraciones en su libro de los *elementos*. Apolonio de Perga tuvo la gloria de publicar el primer tratado de las *secciones cónicas*, y de ser el primero que habló de las propiedades de la *elipse* y de la *hipérbole*. La mecánica hizo grandes progresos, merced á Arquímedes, quien, segun la opinion de Leibnitz, descubrió casi todo lo que sabian los modernos. Los Ptolomeos fomentaron muy especialmente la astronomía. Aristarco, Erastóstenes é Hiparco se hicieron muy célebres en ella. Aristarco fué el primero que halló un método para medir la distancia del sol y de la luna, y mereció ser acusado de impiedad por el estoico Cleanto, porque habia enseñado que la tierra gira al rededor del sol. Erastóstenes, cuyos conocimientos eran universales, unió la geografía á la astronomía, y redujo por primera vez esta ciencia á sistema. Mas el verdadero padre de la astronomía y el mayor astrónomo de la antigüedad fué Hiparco de Nicea. Vivió en Ródas y en Bitinia, y murió 125 años, poco mas ó ménos, ántes de Jesucristo. Señaló la duracion del año solar, calculó las primeras *tablas solares y lunares*, midió la distancia relativa de los cuerpos celestes, segun un método que se llama el *diagrama de Hiparco*; hizo el importante descubrimiento de la *precesion de los equinoccios*, y fué el primero que se sirvió de la trigonometría rectilínea y esférica para resolver algunos problemas de astronomía. Dió tambien las reglas del cálculo de los eclipses de la luna y del sol, y enseñó por primera vez el

modo de fijar la posicion geográfica de los lugares por medio de la longitud y de la latitud, y de calcular la longitud por los eclipses de la luna.

De las artes.—Las artes no siguieron los progresos de las ciencias; por el contrario, ofrecen los mismos síntomas de decadencia que las letras. No obstante estaban muy extendidas y cultivadas; Alejandria tuvo muchos templos, palacios, teatros, columnas, tumbas y gimnasios; y á la corte de todos los sucesores de Alejandro concurrían pintores, escultores y estatuarios. Se hacia mucho, pero nada se hacia perfecto. Se apuraban en perfeccionar los detalles, sin poder elevarse á la altura de un conjunto, y se hacia consistir lo bello y lo sublime en la pureza y correccion. Se conseguia representar formas de una manera bastante regular; pero faltaba alma, inspiracion y vida.

TABLA CRONOLÓGICA.

	A. J.
Creacion del mundo	4004
Diluvio universal	2348
Nemrod	2245
Menes fundador de Egipto	2188
Semíramis	2075
Nacimiento de Abrahan	1966
Sesóstris	1577
Cécrope funda á Aténas	1556
Escamandro funda á Troya	1546
Lelex funda á Esparta	1516
Toma é incendio de Troya	1184
Homero	907
Licurgo da leyes á Esparta	884
Dido reina de Cartago	869
Rómulo funda á Roma	753
Siracusa fundada por una colonia de Corintios	732
Combate de los Horacios y Curacios	667
Periandro, tirano de Corinto	629
Dracon, legislador de Aténas	624
Nacimiento de Ciro	599
Solon da leyes á Aténas	594
Destruccion del templo de Jerusalem por Nabucodonosor	588
Tales	585
Creseo rey de Lidia	562
Pisistrato, tirano de Aténas	560
Toma de Babilonia por Ciro	538

Espulsion de los Pisistrátidas	A. J. 510
Espulsion de Tarquinio, séptimo y último rey de Roma..	509
Junio Bruto, primer cónsul de Roma	508
Muerte de Pitágoras.....	497
Creacion de las Tribunas del pueblo Romano	493
Destierro de Coriolano	490
Batalla de Maraton.....	490
Jerjes el Grande, rey de Persia	485
Aristides el Justo	484
Temístocles	484
Leónidas en las Termópilas	480
Batalla de Salamina	480
Gelon, rey de Siracusa	480
Cimon, hijo de Milcíades	480
Cincinato, dictador de Roma	458
Decemvros en Roma	451
Muerte de Virginia.....	449
Principio de la Guerra del Peloponeso	431
Sócrates	431
Muerte de Pericles	429
Alcibíades.....	415
Lisandro toma á Atenas	404
Retirada de los diez mil.....	401
Roma saqueada por los Galos. Camilo los derrota.....	387
Epaminondas derrota á los Espartanos en Leuctres.....	371
Aristipo	365
Batalla de Mantinea, muerte de Epaminondas	363
Marco Curcio salta dentro de la hoya.....	362
Filipo rey de Macedonia	360
Tito Manlio Torcuato combate con un Galo	351
Demóstenes	348
Dionisio desterrado de Siracusa	343
Decio se sacrifica por el bien de Roma	340
Muerte de Timoleon.....	337
Diógenes	335
Muerte de Alejandro el Grande	321
Muerte de Focion	318

Seleuco, rey de Siria	A. J.	312
Fundacion de la librería de Alejandría.....		286
Muerte de Pirro.....		272
Fin de la Primera Guerra Púnica		241
Batalla de Canas : Haníbal.....		216
Caida de Siracusa. Muerte de Arquímedes.....		212
Fin de la Segunda Guerra Púnica. Escipion.....		201
Muerte de Filopémeno		188
Caida de Macedonia. Muerte de Perseo		167
Caida de Cartago y de Corinto.....		146
Los Gracos		133
Muerte de Jugurta, rey de Numidia		106
Guerra civil entre Mario y Sila		88
Sila, dictador perpétuo		82
Conspiracion de Catilina		63
El primer triunvirato		60
César invade la Britania		55
Muerte de Craso		53
Batalla de Farsalia		48
Muerte de Caton		46
Muerte de Julio César		44
Segundo triunvirato		43
Muerte de Ciceron		43
Batalla de Filipii : Muerte de Bruto.....		42
Heródes, rey de Judea.....		37
Batalla de Accio, muerte de Marco Antonio		31
Octavio, soberano de Roma.....		31
Nacimiento de Jesucristo el 25 de Diciembre		5
	A. D.	
Tiberio, emperador.....		14
Crucificacion, Resurreccion, y Ascencion de nuestro Señor.		29
Muerte de Sejano		31
Calígula, emperador.....		37
Claudio, emperador		41
Caractaco llevado á Roma.....		51
Neron, emperador.....		54
Boadicea vencida por los Romanos		61

Muerte de Séneca	A. D.	65
Oto, emperador		69
Vespasiano, emperador		69
Toma de Jerusalem por Tito		70
Destruccion de Pompeya y Herculánea		79
Muerte de Plinio		79
Tito, emperador		79
Agrícola en Britania y Escocia		80
Domiciano, emperador		81
Trajano, emperador		98
Plutarco, biógrafo		109
Adriano, emperador		117
Construccion de la muralla de Adriano en Britania		121
Antonino el Piadoso, emperador		133
Los Sarracenos		189
Conversion de los Escoceses al Cristianismo		203
Antonio, primer ermitaño		271
Zenobia derrotada por Aurelio		273
Muerte de Fíngalo, rey de Morven		283
Diocleciano, emperador		284
Constantino el Grande, emperador		306
Primer consejo de Niza		325
Muerte de Crispo, hijo de Constantino		326
Traslacion del asiento imperial á Constantinopla		329
Reinado de Juliano el Apóstata		361
Teodosio el Grande, emperador		378
Division del Imperio Romano		395
Alarico, el Godo asola la Italia		400
Fergo I, rey de Escocia		404
Pulqueria, emperatriz		408
Alarico saquea á Roma		410
Faramundo, primer rey de los Francos		420
Los Romanos abandonan la Britania		426
Toma de Cartago por los Vándalos		439
Atila, rey de los Vándalos		444
Los Sajones se establecen en Britania		449
Toma de Roma por Odoacer		476

Extincion del Imperio de Occidente	A. D. 476
Teodorico, rey de los Ostrogodos	493
Clovis se convierte al Cristianismo	496
San Patricio en Irlanda	496
Muerte de Belisario y de Justiniano	565
Nacimiento de Mahoma	570
San Augustin en Inglaterra	597
La Hegira	622
Fundacion del reino morisco de Córdoba	756
Fin del reino Lombardo, en Italia	774
Reinado del Califa Haroun al Raschid	786
Muerte de Carlomagno	814

FIN.